

Narrativas Antropológicas



Revista electrónica de la Dirección de
Etnología y Antropología Social del INAH

PRIMERA ÉPOCA, AÑO 2, NÚMERO 4,
JULIO-DICIEMBRE DE 2021



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

Aída Castilleja González
Secretaria Técnica

Paloma Bonfil Sánchez
Coordinadora Nacional de Antropología

Rebeca Díaz Colunga
Encargada de la Coordinación Nacional de Difusión

Ramón Eduardo González Muñoz
Director de Etnología y Antropología Social

Jaime Jaramillo
Encargado de la Dirección de Publicaciones

Benigno Casas
Subdirector de Publicaciones Periódicas

Narrativas
Antropológicas

Primera época, año 2, núm. 4, julio-diciembre de 2021

José Iñigo Aguilar Medina, DEAS-INAH
Director de la revista

CONSEJO EDITORIAL

José Iñigo Aguilar Medina, DEAS-INAH

Ramón Eduardo González Muñoz, DEAS-INAH

Verónica Ruiz Lagier, DEAS-INAH

Laura Elena Corona de la Peña, DEAS-INAH

Amparo Xóchitl Sevilla Villalobos, DEAS-INAH

Alfonso Barquín Cendejas, DEAS-INAH

Federico Zúñiga Bravo, DEAS-INAH

Práxedes Muñoz Sánchez,

Universidad Católica San Antonio de Murcia

Amaranta Arcadia Castillo Gómez,

Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Yuribia Velázquez Galindo,

Universidad Veracruzana

Asistente editorial

Karla Alaine Torres Martínez

EDICIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

Subdirección de Publicaciones Periódicas, CND-INAH

Imagen de portada: Elotera en el Mercado 44 Xochitl,

Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2020

Diseño de portada: Itzia Irais Solís González

Narrativas Antropológicas, primera época, año 2, número 4, julio-diciembre de 2021, es una publicación electrónica semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.revistadeas.inah.gob.mx. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2019-121112490400-203, ISSN: 2683-300X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización del número: Iñigo Aguilar Medina, Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, Av. San Jerónimo 880, col. San Jerónimo Lídice, alcaldía Magdalena Contreras, C.P. 10200, Ciudad de México; fecha de última actualización: 30 de junio de 2021.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la opinión del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Contacto: narrativas2020@gmail.com



ÍNDICE

2 **EDITORIAL**

RELATOS

- 5 *Ordenamiento territorial y gestión del patrimonio en El Tajín: balance y perspectivas*
Daniel Nahmad Molinari / Jesús Trejo González
- 21 *De nombrar y designar: los hombres y mujeres ritualistas de la montaña*
Alicia María Juárez Becerril
- 29 *Etnografía de la culpa en tiempos del COVID-19*
Patricio Trujillo-Montalvo
- 36 *Prácticas políticas de izquierda en una comunidad del noreste cordobés: memorias locales, representaciones del pasado y militancia comunista en Brinkmann (1940-1960)*
Susana Frank

MIRADAS

- 48 *Etnografía visual de la alimentación y el abasto familiar durante la contingencia en la Ciudad de México*
Leonardo Vega Flores
- 60 *Cruzando a los nietos: la reunificación familiar*
Juan Diego Bautista Rodríguez / Verónica Zapata Rivera

VOCES

- 62 *Experiencias de una profesora de la ENAH durante la pandemia por la COVID-19*
Laura E. Corona de la Peña

RESEÑAS

- 73 *Reseña del libro *Foretelling the end of Capitalism. Intellectual misadventures since Karl Marx*, de Francesco Boldizzoni (Cambridge, Harvard University Press, 2020)*
Alfonso Barquín Cendejas
- 78 *Reseña del libro *Vidas transfronterizadas: Dinámicas y actores en el límite. Guatemala/México, s. XIX-XXI*, de Justus Fenner, Enriqueta Lerma, Ruth Piedrasanta y Rosa Torras Conangla (coords.) (Cimsur-UNAM, 2020, 371 pp.)*
Verónica Ruíz

81 **POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA LA ENTREGA DE COLABORACIONES**



El cuarto número de la revista *Narrativas Antropológicas* también ha sido elaborado, igual que el tercero, en el contexto de la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2, lo que nos presagia que sus efectos seguirán sintiéndose y resintiéndose durante varios años más. La irrupción del virus ha obligado a modificar conductas, a crearlas o regenerarlas, así como a adecuar el uso de los tiempos y de los espacios para tratar de proseguir con los quehaceres y de reconstruir la vida cotidiana con una nueva rutina que no se acaba de comprender del todo. Es un trecho cargado de graves y grandes pérdidas, así como de nuevos provechos, que sólo con su transcurrir se irán discerniendo y atemperando.

De Daniel Nahmad y Jesús Trejo es el primero de los cuatro trabajos que conforman la sección Relatos, el cual se ocupa en un viejo y casi omnipresente problema que recorre toda la geografía del país: el que se lidia entre las poblaciones y las zonas de monumentos, ya sean arqueológicos o históricos: las primeras representadas por los intereses de sus asentamientos y actividades económicas, y los otros, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, inah, en cumplimiento de su encomienda de salvaguardar el patrimonio cultural de la nación. De tales encuentros, en no pocas ocasiones ninguna de las dos partes salen bien libradas. El proyecto que se reseña es el “Ordenamiento territorial de la zona de monumentos arqueológicos de El Tajín”, que pretende, a partir de un enfoque interdisciplinario y haciendo uso de la antropología aplicada, proponer un marco de gestión que permita la convivencia y el acercamiento de los intereses de ambos polos. Por lo que el trabajo además de presentar un balance de la zona y de las perspectivas de su regulación, promueve el empleo de estrategias públicas para la adecuada gestión del territorio y de los intereses en pugna.

La segunda aportación es de Alicia María Juárez Becerril y lleva por título: “De nombrar y designar: los hombres y mujeres ritualistas de la montaña”. La investigadora se adentra en el examen de los ritualistas, título con el que agrupa a los especialistas en el escrutinio de las manifestaciones atmosféricas, en concreto de aquellas personas que moran en los asentamientos que discurren entre las laderas de los volcanes del Iztaccíhuatl y del Popocatepetl. Juárez Becerril muestra al lector las designaciones que reciben dichos expertos tradicionales, tanto en español como en náhuatl, con los que se les reconoce como poseedores de los conocimientos que los facultan para observar,

pronosticar y controlar el estado del clima, además de que da cuenta de sus significados y los define, los compara y cataloga, por lo que el trabajo será del interés de todos aquellos estudiosos que están implicados en este tema.

Patricio Trujillo es el autor del tercer texto de este número de la revista al que titula: “Etnografía de la culpa en tiempos del COVID-19” y en él reseña lo que sucede en Ecuador. Su análisis muestra cómo el gobierno de aquel país ha romantizado la acción del personal de salud en su lucha contra los efectos de la pandemia, pero en la realidad se tiene que cumplir sus trabajos en condiciones muy precarias, las cuales se observan en el bajo nivel de protección que se les ofrece ante la enfermedad que combaten y bajo un alto grado de estigmatización con el que se les marca en el ámbito de lo social, al considerarlos como medios para la propagación del virus. En ese marco, el investigador presenta una serie de relatos etnográficos en los que los trabajadores entrevistados dan cuenta de sus experiencias, los que muestran cómo han sido marcados por la muerte y la manera en que han tenido que dar un nuevo giro a sus vidas, ahora cargadas por el peso de sentirse impotentes y culpables por no haber podido salvar la vida de muchos de sus pacientes. Concluye que el problema que se deriva entre dicho personal, ante la situación narrada, es el de la salud mental, erosionada por la depresión, la ansiedad, la angustia y el estrés. Este análisis permitirá, a los estudiosos interesados en la trama, darse a la tarea de elaborar un balance de lo que sucede en torno a la pandemia en nuestros países latinoamericanos.

Susana Frank, autora del último trabajo de esta sección, que tiene por título: “Prácticas políticas de izquierda en una comunidad del noreste cordobés: memorias locales, representaciones del pasado y militancia comunista en Brinkmann (1940-1960)”, describe etnográficamente la experiencia comunista llevada a cabo en dicha comunidad, ubicada en el departamento San Justo, en el noreste de la provincia de Córdoba, Argentina. La descripción inquiriere en la memoria colectiva para traer al presente lo que sucedió entre los años de 1940 y 1960 sobre la acción del partido comunista, en especial cuando se dio su triunfo electoral. El ejercicio busca problematizar la reconstrucción que se hace por medio de la historia de los hechos sociales del pasado, para analizar el papel de las memorias y de los procesos que les dan identidad a sus habitantes. Se pregunta por el programa, por los socios y las identidades de aquellos que dieron forma al partido comunista de la época y que son develados tanto por los propios actores como por la manera en que se conformó el archivo histórico municipal. Es un relato que combina la etnografía con la historia para conseguir que en el lector resuene el contexto de la *matría*, de Luis González y González.

De Leonardo Vega es el trabajo que abre la sección Miradas, en el cual expone una serie fotográfica que da cuenta de lo que enuncia en su título: “Etnografía visual de la alimentación y el abasto familiar durante la contingencia en la Ciudad de México”. En él trata de mostrar, desde una perspectiva autobiográfica y etnográfica, las estrategias puestas en marcha por comerciantes y pequeños productores de alimentos durante la contingencia sanitaria, al tiempo que reseña las peripecias por parte de la familia del autor para lograr adquirir alimentos más saludables en el contexto antedicho. Constituye un tema útil para el estudio de la antropología de la alimenta-

ción y la médica, al invitar al lector a reflexionar sobre el tipo de sustento que la familia elige durante la pandemia.

De la autoría de Juan Diego Bautista y Verónica Zapata Rivera es el segundo trabajo de este apartado de la revista, el cual lleva por título: “Cruzando a los nietos: la reunificación familiar”, y presenta una *mirada* en video, al que titulan sus autores: *Testimonio sobre cruces familiares en 1980*. Lo que se recoge en esta entrevista videograbada es el testimonio del señor Rodríguez a propósito de cómo le fue con el atajo que utilizó para cruzar a sus nietos adoptivos, hijos de su sobrina Hilda, de la ciudad de Mexicali, en México, a la de Fresno, en Estados Unidos. La entrevista data del mes de mayo de 2013 y permite conocer el testimonio de primera mano que describe el nivel de la “porosidad” que tenía entonces la frontera, así como la alteración que su presencia ocasiona en la relación y la convivencia de los miembros de las familias que habitan en asentamientos dispuestos a ambos lados de la barrera que separa a dichas naciones.

De Laura Corona es el trabajo que se presenta en la sección Voces, con el título “Experiencias de una profesora de la ENAH durante la pandemia por la COVID-19”; recoge, por medio de la técnica de la autoetnografía, sus prácticas, como docente, académica, esposa y madre de familia, durante el confinamiento motivado por la pandemia. Así da voz a la mujer, que describe cómo ha modificado sus estrategias para seguir activa en sus tareas académicas y domésticas, narra sus pasos para transitar de lo presencial a lo digital, para dar cuenta de cómo han ido enfrentando, ella y la institución en la que labora, los retos administrativos, docentes y académicos generados por la pandemia. Concluye señalando los que considera como los principales retos que deben afrontarse institucional y profesionalmente para asegurar la continuidad de la tradición antropológica en nuestro país.

El número se cierra con dos reseñas, en la primera Alfonso Barquín describe la obra: *Foretelling the end of Capitalism. Intellectual misadventures since Karl Marx*, y en la segunda Verónica Ruiz da cuenta del trabajo titulado: *Vidas transfronterizadas: Dinámicas y actores en el límite. Guatemala/México, s. XIX-XXI*.



Ordenamiento territorial y gestión del patrimonio en El Tajín: balance y perspectivas

*Land use planning and heritage management in El Tajín:
balance and perspectives*

Daniel Nahmad Molinari

Centro INAH Veracruz / beduino365@gmail.com

Jesús Trejo González

Universidad para el Bienestar Benito Juárez García / chuchotrejocp@gmail.com

RESUMEN

Se muestran los resultados alcanzados hasta la fecha por el Proyecto de Ordenamiento Territorial de la Zona de Monumentos Arqueológicos de El Tajín, en el que, desde una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria, se da cuenta de los avances de investigación en el marco de la antropología aplicada y la gestión del patrimonio de esta zona arqueológica del estado de Veracruz. Se presentan los antecedentes del ordenamiento territorial, el diagnóstico general que guarda la zona de monumentos, las principales propuestas de planificación estratégica y normativa jurídica, así como los principales resultados de investigación y gestión que se han generado desde el proyecto. Se discuten las perspectivas desde la promoción de la coordinación interinstitucional y la participación de las poblaciones que ocupan el territorio bajo gestión, en la planificación y aplicación de las políticas públicas en el territorio.

Palabras clave: El Tajín, ordenamiento territorial, planificación estratégica, interdisciplina, ciencia aplicada.

ABSTRACT

We show the results achieved until now by Project "Ordenamiento Territorial de la Zona de Monumentos Arqueológicos de El Tajín (Territorial Ordering in the archeological monument zone of El Tajín), in which, from an interdisciplinary theoretical-methodological perspective, we give account of the progress of the research within the framework of applied anthropology and heritage management in this archeological zone in the state of Veracruz. We show background in territorial ordering, the general diagnosis concerning the monument zone, the main proposals in strategical planning and legal regulations as well as the main research and management results generated within the Project. We also discuss perspectives from the promotion of the inter-institutional coordination and the partaking of population that occupy the territory under management, in the planning and application of public policies in the region.

Keywords: El Tajin, territory ordering, strategic planning, interdiscipline, applied science.

Fecha de recepción: 07 de agosto de 2019

Fecha de aprobación: 21 de enero de 2021

Este artículo da cuenta, de manera muy resumida, de los trabajos de investigación aplicada emprendidos en el territorio que comprende la Zona de Monumentos Arqueológicos de El Tajín (ZMAET), que ha desarrollado un grupo interdisciplinario e interinstitucional integrado por los siguientes especialistas: del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Patricia Castillo en arqueología, Gabriela Victoria en urbanismo, Jesús Trejo y Daniel Nahmad en antropología; Rafael Muñoz Márquez, del Colegio de Posgraduados, en paisaje y urbanismo; Adolfo Vergara, de la Universidad Villa Rica, en arquitectura y urbanismo; de la Universidad Veracruzana, Francisco Alavés en turismo y Evodia Silva en medio ambiente; y César Incháustegui, de la Unidad de Capacitación para el Desarrollo Rural de la Secretaría de Educación Pública, en economía. Este equipo base ha contado con la participación de otros investigadores que se destacan en el cuerpo del texto.

Al hacer un balance de los trabajos de investigación aplicada, el artículo aparece como un informe muy general de los mismos, sin que se pretenda presentar la profundidad de cada aspecto o fase del trabajo, lo que se ha hecho en otros productos académicos, además de contar con abundante información que, sin duda, seguirá generando más resultados académicos.

Nuestro propósito es mostrar al lector una panorámica de lo que ha significado este ejercicio de un grupo académico, a través de la investigación para la planificación, buscando propuestas tendientes a la conservación del patrimonio cultural desde una perspectiva de desarrollo social, en una zona de nuestro país rica y diversa en contenidos bioculturales, antiguos y actuales.

Antecedentes

Cuando el cabo de guardia Diego Ruiz realizó el descubrimiento de la pirámide de los nichos para la sociedad occidental, que ya era bien conocida por los indios según la cita del descubrimiento por Márquez en la *Gazeta de México*: “bien que parece que los

indios naturales de él [Tajín] no lo ignoraban, aunque jamás lo revelaron a español alguno”.¹

La descripción del evento hace evidente un hecho incontrovertible, la ciudad arqueológica de El Tajín, cuyo desarrollo se dio entre los años 800 y 1300 de nuestra era, fue abandonada y decayó, pero siguió siendo un lugar de culto entre los habitantes que permanecieron ocupando el territorio; dicho culto se puede advertir en los entierros que fueron realizados en las calzadas mucho tiempo después de su abandono,² o en la observación que hace Paula Krotzer al respecto del análisis de la cerámica de El Tajín: “Se sugiere que la población tardía vivió al sur del centro ceremonial, pero que visitaba los templos para rendir culto a sus dioses, en la forma en que los pueblos del Posclásico visitaban la pirámide de Teotihuacán y los grandes templos de Tikal”.³

Por información de la maestra Maldonado Vite, parece que existe referencia al sitio como lugar sagrado, llamado Mictlán, en un códice del siglo XVI, de origen colonial, conocido como *Códice Tuxpan*.⁴ Es pues innegable que la zona arqueológica de El Tajín no es un bien abandonado, inerte, perdido o por descubrir. La zona es un lugar sagrado que pervive en la cosmovisión e identidad del pueblo, particularmente en el que habita en su entorno, el totonaco, el que aún hoy sigue entregando ofrendas a sus dioses entre los edificios arqueológicos y su rica cosmovisión se vincula con la mitología antigua expresada en los motivos escultóricos y pintados en los muros.

¹ P. J. Márquez, “Noticia del descubrimiento de la pirámide de Tajín”, *Gazeta de México*, núm. 42 (martes 12 de julio de 1785), 349-351, 349, acceso el 14 de abril de 2021, https://mna.inah.gob.mx/gabinete_de_lectura_detalle.php?pl=Noticia_del_descubrimiento_de_la_piramide_de_Tajin_PJ_Marquez.

² Yamile Lira y Jaime Ortega, “Los entierros de El Tajín”, en *Prácticas funerarias en la costa del golfo de México*, ed. por Yamile Lira y Carlos Serrano (México: UNAM/UV/AMAB, 2004), 86-116.

³ Paula H. Krotzer, y G. R. Krotzer, “La forma de vida en El Tajín”, en *Huastecos y totonacos*, ed. por Lorenzo Ochoa (México: Conaculta, 1989), 290.

⁴ Ramón Ramírez Melgarejo, *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos* (México: Universidad Veracruzana, 2015).

Es así que, desde 1938, cuando el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició trabajos sistemáticos en la zona, se presentó una primera irrupción de un ente externo en el territorio, cosmovisión y lugares sagrados de las comunidades totonacas de esa región. La irrupción no fue violenta y fue aceptada por las comunidades porque la impulsaba el “supremo gobierno”, sin embargo, el desarrollo de los trabajos de investigación y conservación, pero sobre todo la fuerte inserción de la zona en la economía turística de la región y del país generó cada vez mayores contradicciones entre la conservación de la zona arqueológica y la población de su territorio. Las contradicciones incluyen efectos negativos y positivos del proceso, como veremos adelante, ya que los proyectos arqueológicos y el turismo ha generado fuentes de empleo, pero la conservación ha originado problemas con la ocupación y gestión del territorio.

Las contradicciones entre el INAH y las comunidades de El Tajín llegaron a su nivel más álgido con la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos emitida por el gobierno federal en 2001,⁵ la cual protege 1 221 hectáreas que contienen vestigios del desarrollo antiguo de la ciudad. Cinco comunidades se unieron en un movimiento por la derogación de la declaratoria, en la que veían efectos expropiatorios y limitaciones a su desarrollo. La derogación fue respaldada por el gobierno estatal, que veía en ella la limitación a su proyecto de impulso al desarrollo turístico, el cual proponía la creación de un cinturón de servicios turísticos de primer nivel en torno al área abierta al público, sobre las áreas arqueológicas aún sin explorar.⁶

Esa situación propició la intervención de un equipo interdisciplinario del INAH que trabajó con las

poblaciones de las cinco comunidades para, por un lado, revisar el territorio y mostrar la presencia de los bienes arqueológicos protegidos, y por otro, informar del carácter de la declaratoria como no expropiatoria, y con la que se podrían desarrollar las actividades humanas, sólo restringidas en algunas áreas y sometidas a una valoración arqueológica. De ese último trabajo resultó un diagnóstico de la problemática social de la zona de monumentos, un análisis de las contradicciones entre conservación patrimonial y desarrollo de las comunidades⁷ y la propuesta de impulsar acciones institucionales de carácter social en el área, a partir de un programa de ordenamiento territorial que generara reglas claras en la ocupación del territorio, para normar su uso, disminuyendo así la incertidumbre y los criterios unipersonales de los arqueólogos o funcionarios del INAH en la toma de decisiones relacionadas con los usos actuales del territorio y la conservación del patrimonio arqueológico.

El ordenamiento territorial

Ante una problemática tan compleja, el ordenamiento territorial debe ser un instrumento para la planificación, que contribuya de manera importante a la conservación de los recursos naturales y culturales de la zona y permita promover su desarrollo social.

El planteamiento del ordenamiento territorial en nuestro país ha sido empleado fundamentalmente en lo relativo a los bienes naturales, esto es, en el ordenamiento ecológico. Las experiencias de ordenamiento territorial en zonas de bienes culturales son escasas; en este sentido, veamos los planteamientos del Instituto Nacional de Ecología en su documento *Ordenamiento General del Territorio*:

El fundamento teórico del ordenamiento ecológico tiene su base en el concepto de Desarrollo Sustenta-

⁵ *Diario Oficial de la Federación*, “Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como El Tajín, ubicada en el municipio de Papantla de Olarte, en el Estado de Veracruz”, *Diario Oficial de la Federación*, t. DLXX, núm. 21, México, viernes 30 de marzo de 2001, acceso el 15 de abril de 2021, <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/695.pdf>.

⁶ Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Programa de Ordenamiento Urbano del Entorno de la Zona Arqueológica de El Tajín, (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 1999).

⁷ Daniel Nahmad y María del Carmen Rodríguez Martínez, Informe del programa de difusión de la declaratoria federal de la zona de monumentos arqueológicos de El Tajín y diagnóstico social de la zona (Veracruz: Centro INAH-Veracruz, 2002), Archivo del Consejo de Arqueología, México.

ble, incorporado en el Informe Brundtland y difundido en el ámbito mundial en la Cumbre de Río en 1992. De acuerdo con esta tendencia mundial, *el cambio hacia la sustentabilidad debe estar dirigido por una política clara y eficiente* [cursivas nuestras], que adopte como principio básico el manejo responsable y duradero de los recursos naturales, y que permita superar la pobreza y mejorar los niveles de vida y el desarrollo económico de un sitio determinado, a través de una economía que no degrade el entorno natural. En el campo de la política ambiental, el proceso de cambio debe pasar necesariamente por la transformación profunda de las formas tradicionales de aprovechamiento del territorio, lo cual implica ordenar y regular la forma en que las actividades humanas utilizan los recursos naturales.⁸

La cita se puede aplicar al ordenamiento territorial basándose en criterios de protección y conservación de bienes culturales, más aun si consideramos al territorio como un espacio en el que interactúan factores ambientales y sociales en un proceso histórico.

Hasta principios del siglo XXI, eran pocos los trabajos de ordenamiento territorial cuyos criterios de ordenación fueran el patrimonio cultural, sin embargo, este tipo de trabajos han sido cada vez más frecuentes a nivel internacional. Demanget⁹ analiza un ejercicio de ordenación realizado con el patrimonio inmaterial de la campiña francesa en el caso de la lavanda. Romero y Ajata han propuesto un trabajo de ordenamiento territorial en el ámbito urbano de la ciudad de Arica, en Chile.¹⁰ Pesantes nos muestra los avances en el manejo del patrimonio cultural en el contexto territorial en el Ecuador.¹¹ Mosquera

discute la pertinencia de los valores patrimoniales en el manejo del territorial en Santander, Colombia.¹² Lanzalotti y Acuña sistematizan la información¹³ correspondiente a los sitios de interés patrimonial del partido de Mercedes (Buenos Aires, Argentina) como parte necesaria para tener en cuenta para el ordenamiento territorial. Florido ha analizado el sistema de patrimonio territorial de Andalucía, parte integrante del Plan de Ordenación del Territorio Andaluz.¹⁴ Munita, Peña-Cortés y Farías han propuesto un modelo general de trabajo de incorporación de la arqueología en la planificación territorial para la Provincia de Cautín, en la Región de La Araucanía en Chile.¹⁵

En México, se pueden referir ordenamientos territoriales ecológicos que incluyen en su información geográfica los elementos culturales, como es el caso del ordenamiento territorial propuesto por Velásquez y Romero para la región Montaña del sur de la Cuenca de México,¹⁶ o los importantes trabajos de incorporación de las áreas arqueológicas e históricas detectadas por proyectos desarrollados por el Centro INAH-Veracruz, al programa de ordenamiento urbano de la zona conurbada Córdoba-Fortín-Amatlán de los Reyes-Yanga ((información oral de Fernando Miranda y Secretaría de Desarrollo, s. f.). Más recientemente, Filini¹⁷ ha propuesto el ordenamiento

⁸ Instituto Nacional de Ecología, *Ordenamiento ecológico general del territorio 1995-2000* (México: Dirección de Ordenamiento Territorial e Impacto Ambiental-Dirección General de Ordenamiento General del Territorio-Semarnap, 1995), 8.

⁹ Magali Demanget, "La patrimonialización de lo invisible. Turismo cultural, Plan de ordenación y proyecto de territorio. Las rutas de la lavanda en el sur de Francia", *Dimensión Antropológica*, año 9, vol. 26 (septiembre-diciembre, 2002).

¹⁰ Álvaro Luis Romero Guevara y Rolando Ajata López, "Zonas arqueológicas y gestión del territorio en la ciudad de Arica (Chile)", *Diálogo Andino*, núm. 44 (2014), 57-74.

¹¹ M. P. Pesantes Rivera, "La planificación territorial y la conservación del patrimonio", *ASRI: Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, núm. 14 (2018), 4.

¹² Jemay Mosquera Téllez. "Patrimonio cultural y desarrollo territorial", *Revista M*, vol. 4, núm. 1 (2007), 4-13.

¹³ S. L. Lanzalotti, G. E. Acuña Suarez y H. Arzani, "El ordenamiento territorial y la gestión del patrimonio cultural del partido de Mercedes, Buenos Aires, Argentina", *RED Sociales. Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 1 (2016), 200-213.

¹⁴ Gema Florido Trujillo, "El patrimonio territorial en el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía: indefiniciones y dificultades para un conocimiento preciso", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 63 (2013), 173-201.

¹⁵ Doina Munita, Fernando Peña-Cortés y Aldo Farías, "Arqueología y planificación territorial en Chile, situación actual y perspectivas. El caso de estudio de la provincia de Cautín, región de la Araucanía", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 45, núm. 2 (2013), 293-310.

¹⁶ Alejandro Velásquez y Francisco Romero, *Biodiversidad de la región de la montaña del sur de la cuenca de México* (México: UAM / Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México, 1999).

¹⁷ Agapi Filini, "La cuenca de Cuitzeo, Michoacán: patrimonio arqueológico y ordenamiento territorial", en *La política de orde-*

territorial a nivel municipal, con fundamento en los bienes arqueológicos de la cuenca del río Cuitzeo en Michoacán.

La propuesta de ordenamiento de El Tajín se sustenta jurídicamente en la propia declaratoria de zona de monumentos, específicamente en el artículo séptimo, que mandata a los tres órdenes de gobierno a: “la celebración de un acuerdo de coordinación [...] con objeto de llevar a cabo acciones tendientes a la regulación del uso del suelo para la preservación de la zona y de su entorno”.¹⁸

De igual manera, tiene fundamento jurídico en la Ley Orgánica del INAH vigente, en su artículo 2º, fracción VII.

El ordenamiento territorial para la conservación de la zona de monumentos arqueológicos de El Tajín surge entonces como una necesidad para dar certidumbre jurídica a las disposiciones normativas para la conservación de los bienes culturales en su expresión territorial. Se propone como un mecanismo básico de planeación estratégica e instrumentación de políticas de manejo integral de la zona de protección, el cual busca niveles óptimos de conservación de los recursos culturales y naturales de la zona y a la vez contribuir al desarrollo social con propuestas para dignificar a la gente que habita el territorio.

Nuestro país carece de procesos serios de planificación, ello es válido también para el trabajo que realiza el INAH; la situación es particularmente clara en lo que respecta al manejo territorial: no existe planificación territorial que enfrente los agudos problemas de urbanización, desarrollo industrial, uso extensivo del territorio, entre otros, que impactan los bienes culturales que gestiona el INAH, los cuales son atendidos de manera emergente en casos de afectación. Pero más aún: la planificación se tiene que hacer en un universo de extrema complejidad en

namiento territorial en México, de la teoría a la práctica, coord. por M. T. Sánchez Salazar G. Bocco y J. M. Casado Izquierdo (México: Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, 2013), 297-317.

¹⁸ *Diario Oficial de la Federación*, “Decreto por el que se declara...”

el que factores sociales, económicos, políticos y ambientales inciden en la conformación y desarrollo del territorio en el que se hallan integrados los bienes arqueológicos a proteger. En este sentido, la propuesta de ordenamiento debe de estructurarse desde la óptica del trabajo interdisciplinario, que genere análisis científicos que den sustento a las recomendaciones de planificación y la acción debe ser interinstitucional para permitir la coordinación de las instancias de gobierno. En esta conjunción de ópticas disciplinarias, la antropología opera como un eje aglutinante de las ontologías diversas, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, como el eje normativo de la acción gubernamental,¹⁹ en su carácter de entidad ordenadora.

Diagnóstico de la zona de monumentos

Desde esa perspectiva, se integró un equipo de especialistas de diversas disciplinas e instituciones, quienes iniciaron trabajos de investigación para un diagnóstico territorial más profundo que el de 2002. El equipo desarrolló los primeros trabajos diagnósticos obteniéndose los resultados que a continuación se describen.²⁰

En materia arqueológica, se reconoció la carencia de información sobre la zona de monumentos y su entorno como el principal problema para la aplicación de políticas de conservación patrimonial, el último plano topográfico había sido elaborado por Krotzer y Krotzer,²¹ en los años sesenta, y no incluía más que el área nuclear del sitio, una breve fracción de las 1 221 ha que conforman la poligonal. Se revelaban entonces carencias en cuanto a la información arqueológica del sitio y de la región, lo cual no permi-

¹⁹ Daniel Nahmad, Gabriela Victoria y Jesús Trejo, “La antropología y el ordenamiento territorial en la zona de monumentos arqueológicos de El Tajín” (en proceso editorial).

²⁰ Daniel Nahmad *et al.* (coords.), Informe de trabajo 2008, Proyecto de ordenamiento Territorial para la conservación de la zona de monumentos arqueológicos de El Tajín, Centro INAH-Veracruz, México (inédito), Archivo del Consejo de Arqueología.

²¹ Krotzer y Krotzer, “La forma de vida...”.

tía sustentar cualquier acción de investigación, difusión y conservación.

En lo urbanístico, uno de los problemas más importantes de la zona arqueológica de El Tajín lo representa el desarrollo de las dos ciudades de su entorno, destacándose la tendencia a la integración entre la gran urbe petrolera y comercial de Poza Rica, el municipio conurbado de Coatzintla y el principal centro de comercio y poder de las comunidades totonacas del área, Papantla de Olarte. Esa situación se hace más compleja si se considera que las comunidades rurales de la zona participan del acelerado proceso de urbanización regional sin ninguna regulación ni lineamientos de conservación del patrimonio cultural que permitan el desarrollo social y la conservación patrimonial.

En cuanto al turismo, el eje económico está influyendo principalmente hacia un desarrollo urbano acelerado y un medio ambiente alterado en su forma natural, lo cual lejos de contribuir con el desarrollo turístico, se convierte en una vulnerabilidad para el desarrollo de la zona. En el desarrollo histórico de la visita pública a la zona arqueológica, se puede apreciar un crecimiento fuerte en los años 2001 a 2012, de cerca de 150 000 visitantes a aproximadamente 500 000, estabilizándose en un promedio de 700 000 al año a partir de ahí.

Se aprecia entonces un crecimiento turístico, más no un desarrollo de la actividad turística; esto es, que hay un incremento de los servicios turísticos, pero no existe una articulación entre ellos que eleve la calidad del servicio y favorezca tanto la dinámica económica y social de la zona como la conservación del patrimonio cultural. Otra problemática la representa la concentración de actividades turísticas sólo

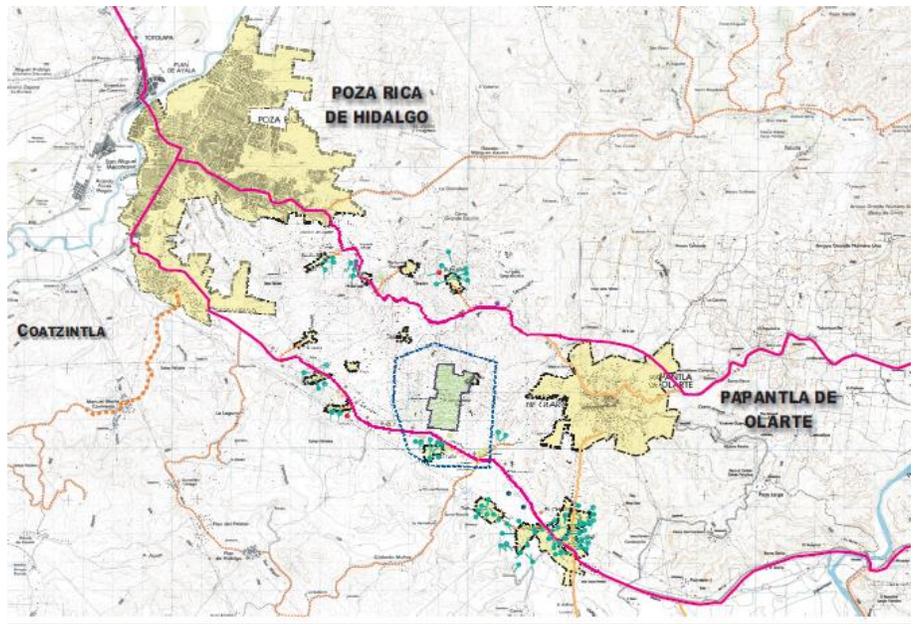


Figura 1. Mapa de la tendencia de crecimiento urbano, al centro y en azul la ZMAET. Fuente: Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Tajín. Elaboración: Adolfo Vergara.

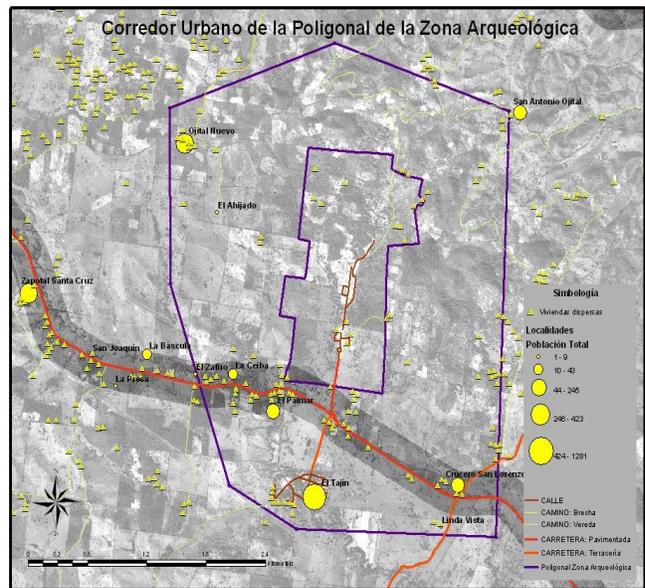


Figura 2. Esquema de poblamiento en la poligonal de protección federal de la ZMAET. Fuente: Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Tajín. Elaboración: Gabriela Victoria.

en la zona arqueológica; con ello, lejos de ampliarse los tiempos de estancia del turismo y por ende la derrama económica asociada, El Tajín se constituye como un sitio turístico de paso.

Se puede decir, en lo económico, que la zona presenta un sistema complejo de estructuras financieras, muchas veces en clara contradicción y que han

mantenido un desarrollo anárquico, carente de planificación, que han incidido en los bajos índices de sustentabilidad del área y el bajo desarrollo de las sociedades locales. El recurso turístico se ha convertido en un importante elemento económico para las comunidades de la zona, que han perdido en su gran mayoría las tierras ante el acaparamiento del neolatifundio. Así, el turismo les ha brindado un recurso de subsistencia que ha evitado la migración de los pobladores a las ciudades o a Estados Unidos.

Los distintos subsistemas económicos (agrícola, ganadero, industrial, turístico, gubernamental) que se hallan en un desarrollo sin planificación y confrontados muchas veces, y sin regulación, han generado una problemática que se vuelve una amenaza para la conservación de la zona de monumentos y para el propio desarrollo social del área; ello puede observarse en la especulación y mercado de tierras vinculado con la urbanización, el desarrollo turístico y la explotación petrolera, pero también con el crecimiento anárquico del comercio informal.

En el aspecto turístico persiste latente otro conflicto debido al modelo turístico de la región, donde predominan los visitantes nacionales y de breve estancia; si bien las comunidades han podido capitalizar este mercado, sin embargo, se mantiene la posibilidad de que sean desplazadas por prestadores de servicios de capital transnacional o capital extranjero, como se vislumbró, por ejemplo, en el proyecto promovido por el gobernador Miguel Alemán. En esa propuesta era claro el desprecio a las comunidades indígenas y su participación en el desarrollo turístico, y la opción se centraba en los servicios turísticos de corte transnacional.²²

La zona de monumentos arqueológicos de El Tajín se encuentra alterada casi en su totalidad por la acción del hombre; esta transformación genera erosión del suelo, pérdida de biodiversidad y riesgos ambientales. La explotación petrolera, por sus características, hace que existan potenciales contingencias

ambientales y contaminación de suelos. Tal situación afecta las condiciones naturales y de funcionamiento del sitio. Por otra parte, se tienen zonas con vegetación de acahuales, algunos remanentes de selva original en las partes altas de los cerros o en cañadas inaccesibles. Esos núcleos son importantes remanentes que hay que conservar para que sean los detonadores de una estrategia de manejo con base en corredores verdes y áreas de recuperación, que en conjunto con el sitio arqueológico se constituyan en una gran área de conservación ambiental y cultural. En tal sentido, las cerca de 200 hectáreas adquiridas por el gobierno estatal se han convertido en una importante zona de restauración ambiental, considerada ya por instancias —por ejemplo, el Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana— como un área natural protegida.

La población es de origen totonaco y se agrupa en cuatro comunidades: El Tajín, San Antonio Ojital, Ojital Nuevo y San Lorenzo Tajín, todas con un antecedente histórico en la comunidad de Ojital y Potrero, que fue dotada de un lote en el siglo XIX, constituyendo pequeñas propiedades particulares. Un primer acercamiento a la realidad de los pueblos muestra una importante pérdida de tierras y una fuerte tendencia a la descampesinización, producto del acaparamiento de tierra por los latifundistas mestizos, proceso que no sucede entre los pueblos que fueron dotados como ejidos después de la Revolución.²³ Hace 30 años las comunidades aún conservaban tierras; la pérdida de éstas ha ido aparejada con el crecimiento de la actividad turística y ello ha permitido la sustitución de actividades productivas agrícolas por servicios.

A pesar de todas esas transformaciones en las comunidades y su medioambiente, se conservan fuertes lazos de cohesión social comunitaria, lo cual se puede observar en las estructuras de parentesco, en la expresión simbólica de las festividades del ciclo ritual, particularmente en la fiesta patronal y otras

²² Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Programa de Ordenamiento Urbano...

²³ Ramírez Melgarejo, *La política del Estado...*

de gran significación como Todos Santos, llamada Ninin, en totonaco, o el día de la Virgen de Guadalupe. Es también relevante la persistencia de estructuras tradicionales como la faena o la influencia de los adultos mayores en las decisiones comunitarias de gobierno local, a pesar de que la irrupción del partidismo en El Tajín ha comenzado a introducir cambios en ese aspecto. La persistencia de la lengua es otro factor que permite observar la permanencia de la identidad y la comunidad indígena por sobre los cambios impuestos por la acelerada modernidad, aunque la reducción de su uso se ha agudizado en los últimos años. Estos últimos se hacen notar en la pérdida de algunos elementos como el vestido tradicional, la transformación de la vivienda o las nuevas reglas en el ciclo de vida, como cambios en el noviazgo y el matrimonio. La incorporación de algunos elementos culturales a la oferta turística los ha comercializado; tal es el caso de la danza ritual de voladores, la cual se ha convertido en un destacado espectáculo, aunque durante las festividades conserva su carácter ritual.

La estructura y fortaleza comunitaria se expresa también en la organización de la sociedad con distintos propósitos, formándose comités para fines productivos, religiosos, para la introducción de servicios, entre otros. Las nuevas actividades han propiciado nuevas organizaciones de comerciantes, de gastronómicos, de guías de turismo y cuidadores de coches; el conflicto político ha generado organizaciones de auto-defensa comunitaria o de defensa del patrimonio cultural y de la tierra. Los gobiernos municipal y estatal se hacen presentes en la zona, el primero con cierta regulación de las actividades comerciales y el segundo con la operación del parque temático; existen, sin embargo, contradicciones y conflictos entre los tres niveles de gobierno. Se carece de mecanismos de coordinación y planificación conjuntos que se hace imprescindible impulsar. El manejo institucional en la conservación de los sitios arqueológicos por parte del INAH hasta ahora se ha dado desvinculado de las comunidades del entorno de las zonas arqueológicas,

generando una disfunción entre patrimonio cultural y sociedad.²⁴ Esa situación también ha sucedido en El Tajín, sin una planificación que integre los diversos y complejos ámbitos que componen el territorio en el que se pretende conservar los bienes culturales. El diagnóstico nos permite proponer acciones para superar la problemática y contribuir a la conservación patrimonial y el desarrollo social.

Avances en el ordenamiento territorial de El Tajín

Presentamos a continuación algunos de los avances que se han dado en el trabajo de ordenamiento territorial hasta la fecha, tanto a nivel de investigación como en lo que respecta a la aplicación de algunas políticas públicas en el territorio y sus comunidades.

Investigación

La investigación arqueológica en Tajín en términos territoriales se había desarrollado de manera parcial, ya que sólo se conocían fragmentos del actual polígono, centrándose principalmente hacia el área de concentración monumental, sin embargo, no se tenía conocimiento de áreas periféricas y de los elementos que contenían.

Como parte del rubro de investigación, la doctora Patricia Castillo Peña aplicó la tecnología Light Detection and Ranging (Lidar), sistema que permite obtener una nube de puntos del terreno tomándolos mediante un escáner láser aerotransportado para análisis espacio temporal, con lo que es posible recabar valiosa información de carácter físico del territorio y así dar solución a la principal carencia detectada en el diagnóstico: la información arqueológica territorial. La aplicación de esta tecnología ha permitido dar un salto vertiginoso para generar herramientas (planos, mapas, prospecciones) con información detallada y cada vez más precisa acerca del territorio, para procesar e interpretar el sitio arqueológico y su entorno geográfico, y sobre todo, para

²⁴ Enrique Nalda, "El INAH, la arqueología y la comunidad", *Arqueología*, núm. 26 (julio-diciembre, 2001).

definir los criterios de conservación de las áreas de relevancia arqueológica. Pero también ha permitido generar el sistema de información geográfica del sitio, con el cual pueden gestionarse otros proyectos y programas institucionales bajo la premisa de la ubicación precisa en el espacio, integrando así un importante banco de datos.

En materia ambiental se estableció una labor conjunta con el Centro de Estudios Tropicales de la Universidad Veracruzana, cuyos investigadores bajo la coordinación de la doctora Evodia Silva y el doctor Noé Velázquez, han desarrollado una intensa actividad académica para caracterizar los elementos biológicos del territorio; además, se llevan a cabo trabajos de análisis edafológico por parte del Colegio de Posgraduados, a cargo del doctor Muñoz Márquez, quien también ha hecho importantes aportes en materia de paisaje cultural. Se ha contado también con la participación de investigadores del Instituto de Estudios de la Tierra y de Ciencias Atmosféricas de la UNAM, quienes han aportado valiosa información diagnóstica de aspectos geológicos del sitio. Estas investigaciones contribuyen a generar propuestas para la atención de los principales problemas ambientales del sitio, como la conservación de floresta, la protección hidráulica, la erosión y los movimientos geológicos, entre otros.

Con la participación del antropólogo Jesús Trejo, de la zona arqueológica, y el maestro César Inchaústegui, de Unidad para la Capacitación del Desarrollo Rural de la Dirección de Educación Tecnológica Agropecuaria de la SEP, se han desarrollado tareas de investigación en lo concerniente a la estructura sociodemográfica y económica del sitio, básicamente con el registro detallado en el Sistema de Información Geográfica (SIG) de los rasgos culturales, sociales y económicos que se integran en el territorio, tal como vías de comunicación, servicios, áreas productivas, riesgos civiles, entre otros, así como el inicio de la aplicación de una encuesta por unidad familiar para buscar una caracterización social y cultural de la población. Esta investigación permite apreciar las

principales problemáticas de carácter social, así como la interacción de la actividad humana con los bienes culturales.

La fase de investigación económica se ha visto complementada con los estudios del proceso turístico que ha desarrollado, tanto el doctor Francisco Alavez, de la Escuela de Administración de Empresas Turísticas de La Universidad Veracruzana, como el grupo de antropólogos que participa en el proyecto, básicamente Jesús Trejo, Jérica Hernández y Daniel Nahmad, quienes han caracterizado la actividad turística que se desarrolla en la zona de monumentos. Además, se han practicado estudios comparativos con procesos de turistificación tanto en la zona como en otras regiones. Fundamentalmente se ha incursionado en la investigación de los procesos de desarrollo turístico comunitario en la región de Cuetzalan, Puebla, en donde se suscita una apropiación importante de los recursos turísticos por las comunidades. Los trabajos en materia turística han generado acciones aplicadas que describimos adelante.

Los análisis urbanísticos de la zona de monumentos desarrollados por los arquitectos Muñoz Márquez del Colegio de Posgraduados y Adolfo Vergara, así como por y las urbanistas Gabriela Victoria del INAH y Delia Lopezaraiza del IPN, han generado información básica para reconocer los problemas inherentes a la conurbación en la que se encuentra envuelta la zona de monumentos, entre los tres municipios de mayor dinamismo, Papantla de Olarte, Poza Rica y Coatzintla. La ubicación de tendencias de crecimiento, márgenes y fronteras, nodos conflictivos, entre otros, han motivado la recomendación de una serie de medidas para la mitigación del impacto urbano en la poligonal de protección patrimonial.

Como se puede observar, los elementos diagnósticos preliminares se han venido ampliando desde la investigación interdisciplinaria, lo cual nos ha permitido tener un conocimiento más amplio del territorio, tendiendo a la aplicación de políticas de planificación como objetivo de la investigación territorial.

Planificación estratégica

Los procesos de planificación estratégica del territorio no serán sólo fruto de la investigación y el conocimiento de los espacios en los que se pretende aplicar la planificación; por el contrario, es necesario que se haga la gestión entre los actores políticos que tienen en sus manos la toma de decisiones concernientes al territorio, pero más aún, los procesos de planificación deben sustentarse en la legislación vigente y operar dentro del marco legal en los tres órdenes de gobierno en los que se gestiona el territorio.

De manera que, en 2010, establecimos los primeros vínculos con la Dirección General de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial del Estado de Veracruz (DGDUOT), la cual revisó el informe diagnóstico generado en 2008; de ello se desprendió una evaluación, que especificaba los campos que habían sido cubiertos por la investigación del equipo interdisciplinario y señalaba los vacíos de información. Ya sobre esa base, continuó la investigación en dos campos principales: físico territorial y sociodemográfico, para concluir el análisis territorial. Los resultados de la investigación se han analizado en talleres que nos permiten evaluar los avances en conocimientos de las distintas áreas de investigación, así como los vacíos o faltantes que existen para que sean cubiertos por las distintas disciplinas participantes.

La participación de la DGDUOT abrió la puerta para que los resultados de la investigación pasaran al campo de la planeación estratégica una vez concluida la etapa de diagnóstico. Lo programado en la metodología es la participación, mediante la consulta, de todos los posibles implicados en el territorio de la poligonal de protección de El Tajín —expertos, población y autoridades de distintos niveles de gobierno—, para elaborar las propuestas de ordenamiento territorial, hasta llegar al consenso. Esta fase de la planeación se encuentra en diseño y se pondrá en marcha una vez que se encuentren listas las propuestas de los principales instrumentos de planificación que serán sometidos a consulta y consenso entre los actores que participan en la vida del territorio, para ello se presentó al INAH y

después al Conacyt el proyecto Turismo, Imagen Urbana y Participación Social en la Zona De Monumentos Arqueológicos de El Tajín, el cual busca someter a consulta y revisión por las comunidades de la zona las distintas propuestas para atender la problemática estudiada.

El primer instrumento de la planificación es el reglamento de usos de suelo, principal elemento jurídico y que contendrá la zonificación del territorio, contemplando áreas de conservación arqueológica y ambiental, áreas de uso restringido, áreas de desarrollo urbano, áreas de producción agropecuaria, entre otras. Este instrumento tendrá carácter legal de ser respaldado por el cabildo del municipio de Papantla de Olarte, en donde se halla el territorio a normar. Así también deberá ser elevado a la legislatura estatal para que sea publicado en la *Gaceta Oficial del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave*; en éste se normarán los usos de suelo a través del “Plan Especial de Usos del Suelo de la Zona de Monumentos Arqueológicos de El Tajín”.

Un segundo instrumento de la planificación estratégica es el Plan Maestro de Ordenamiento Territorial, el cual integra en gran medida las propuestas que se han desarrollado para responder la problemática que suceden en el territorio. El análisis de la problemática territorial se emplea para responder a los problemas más importantes que se suceden en el territorio, de ahí ha surgido una serie de propuestas de programas que poco a poco se van integrando al plan maestro como plan de desarrollo territorial.

Se han detectado problemas básicos de las comunidades, como la introducción o mejora de servicios de agua potable, drenaje (o tecnologías alternativas), pavimentación y banquetas, entre otros; sin embargo, los servicios fundamentales tendrán un mayor impacto en el desarrollo social si se inscriben en un programa que contemple el funcionamiento general del territorio a partir de las dinámicas básicas que propician su crecimiento; en este sentido, las propuestas de desarrollo deben vincularse con el conocimiento de la problemática de la zona arqueológica

que, sin lugar a dudas, se ha convertido en el principal motor del desarrollo regional. En ese sentido, el plan deberá contemplar algunos aspectos fundamentales en el funcionamiento económico y social. Se han determinado algunos problemas relacionados con la dinámica de la zona de monumentos, entre ellos la alta concentración de actividades económicas, principalmente comerciales, en el área central abierta al público, lo cual, sumado a la división origina-



Figura 3. Mapa del libramiento (amarillo) en la periferia sur de la Poligonal de la ZMAET (rojo). Fuente: Google Maps y diseño del Proyecto de Ordenamiento de El Tajín. Elaboración: Adolfo Vergara.

da por la carretera 130 Coatzintla-El Chote, que cruza la poligonal de la zona y que fracciona en dos el territorio, propicia que las comunidades queden separadas de los centros de actividad económica del área central; ésta, junto con la carretera, constituyen la principal presión desordenada en el crecimiento urbano de la zona. En el plan se propone crear un libramiento al sur de la poligonal que permita distribuir mejor la zona de estacionamientos, principal eje de actividad económica, vinculado a las comunidades, las cuales pueden administrarlos para beneficio comunitario.

Otra medida que se deriva es la de convertir la carretera actual que cruza la zona, en un eje comercial en el que se puede generar un parque lineal como columna vertebral de reubicación del comercio que actualmente ahoga la zona abierta al público; en ese eje comercial se pueden diseñar los espacios comerciales temporales que genera la fiesta anual Cubre Tajín, la cual propicia un severo conflicto entre las comunicaciones y el espacio comercial, dando por resultado un caos vehicular y de comerciantes temporales.

El plan maestro también incorpora propuestas de conservación de paisaje, aspecto de gran importancia. Contemplado en los compromisos internaciona-

les de protección de sitios de patrimonio mundial, hace a la vez propuestas de mejora urbana en las comunidades de la zona para su incorporación adecuada al desarrollo del área de acuerdo con su vocación turística, además de que propicia la creación de empleos y la mejora en los ingresos de los que ya se hallan en operación. Con esto se contribuye a los programas del milenio por superar la pobreza y se incorpora de manera adecuada a las comunidades indígenas a un desarrollo con perspectivas y no a un crecimiento económico desordenado.

Proyectos aplicados derivados del ordenamiento

Continuamos con los trabajos de planificación desde el ordenamiento, sin embargo, la dinámica propia de la zona de monumentos ha requerido de acciones específicas para resolver problemas inmediatos. Describimos aquí algunas de estas acciones.

Ordenamiento de las áreas de atención al público

El crecimiento turístico a partir del inicio del siglo no se ha correspondido con un desarrollo de los servicios que se prestan al público que visita la zona y que en la actualidad es del orden de 700 000 personas al año, aproximadamente, de tal suerte que tanto las áreas de la unidad de servicios como las zonas de

comercio informal presentan graves problemas y carencias que afectan el servicio público y la propia operación de la zona; por ello, a partir de ordenamiento territorial se han generado los análisis, propuestas y acciones.

Primero se recomendó que no se construyera un edificio más en la zona de servicios, puesto que había que predicar con el ejemplo y no podía el INAH construir en zona de monumentos mientras se limitaban las obras a las comunidades. En cuanto a la Unidad de Servicios, instalada en el edificio construido a finales del siglo XX por Teodoro González de León, se propuso una redistribución de espacios y usos, que sirvió de base a las autoridades del Centro INAH para gestionar el comodato del edificio que es propiedad del gobierno estatal. La posesión del edificio ha permitido mejorar las condiciones del trabajo institucional y del servicio al público, aun así, existe un proyecto para mejorar la circulación y el flujo de visitantes, así como para dignificar el área de comercio informal que ahoga las instalaciones de la unidad, además de propuestas para la mejora museística requeridas.

Propuestas en materia ambiental y de paisaje

Se ha hecho una serie de propuestas en materia ambiental, fundamentalmente para la preservación de las áreas de propiedad estatal que han regenerado su flora tras cerca de veinte años que no han sido tocadas, con lo que tenemos un área de selva nueva o acahual que da un excelente contexto a la zona abierta al público. Las propuestas del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana han sido acompañadas de trabajos con las comunidades tendientes a la educación ambiental y se han propuesto trabajos como el de la reforestación con palo volador, o la separación y recolección de basura en épocas de fuerte afluencia turística. Se han hecho también propuestas importantes de conservación del paisaje, fundamentalmente desde las perspectivas altas de la zona y del área abierta al público hacia los espacios bajos y otras visuales, que son de funda-

mental importancia para conservar el contexto paisajístico del lugar. Es de fundamental importancia generar políticas de desarrollo urbano las cuales busquen evitar impactos al paisaje cultural protegido por los tratados internacionales, que México se ha comprometido a respetar.

Proyecto de turismo comunitario

Este proyecto considera que las comunidades deben ser elementos indisociables en la conservación del sitio y, dada la tercerización de su economía y su orientación hacia el turismo, se debería trabajar en la mejora de la participación comunitaria en esta rama económica para propiciar que el sitio arqueológico sea también un motivo para el desarrollo de su entorno. Nos quedaba claro que además de conocer las características del territorio también debíamos explorar con mucha atención el aspecto social para conocer la visión local de desarrollo, misma que resultó estar estrechamente ligada a la dinámica de la zona arqueológica.

A pesar de las dudas, la comunidad de San Antonio Ojital fue la que acogió desde el inicio la idea de establecer una relación estrecha. Ese ánimo estaba nutrido por la idea de acceso a un territorio del que habían sido excluidos, no sólo por el gobierno, sino también por sus vecinos de otras comunidades, quienes han regido la dinámica actual en torno al aprovechamiento de lo que ofrece el sitio arqueológico; hecho que dejaba claro que los proyectos derivados tenían necesariamente que evitar extender la serie de problemas como el comercio informal y las construcciones no autorizadas, asociados al desarrollo turístico del sitio.

La propuesta de proyecto en San Antonio Ojital planteó la apertura de una senda desde la zona arqueológica abierta al público hacia el norte, donde se encuentra la comunidad, bajo la idea de conectar a los dos lugares para activar el flujo de visitantes, y extender el espacio de visita y así diversificar la oferta de contenidos. La comunidad ha planteado una serie de expectativas derivadas de la experiencia

organizativa que se ha gestado a través del proceso de conformación del proyecto de senderismo interpretativo. Para el INAH esta experiencia de trabajo conjunto en la cual se posibilita el manejo y aprovechamiento de los recursos del territorio, orientado al desarrollo de las comunidades del entorno de El Tajín, abrió la posibilidad de introducir las normas de conservación del patrimonio cultural en una comunidad, y también reconocer a esta última como factor indispensable para la conservación del entorno.

los proyectos que ya están operando en la costa y la sierra del Totonacapan y parte de la Huasteca. Su estrategia de trabajo se basa en la integración en una estructura de colaboración y la creación de alianzas entre los centros turísticos para resolver necesidades en común, como la asesoría, el acompañamiento en la gestión, y la promoción conjunta.

Consideramos que las iniciativas de las comunidades de El Tajín, deben contar con su asesoría, y que sea a través de un trabajo entre pares, que puedan gestionar su desarrollo. Actualmente el proyecto de San Antonio Ojital participa de esta alianza, siendo ya un proyecto parcialmente materializado, y ha sido elemental para promover su autogestión. Es fundamental que el proyecto de San Antonio Ojital se logre, ya que a nivel micro, entre las comunidades vecinas, eso implicaría abrir el espectro de posibilidades dentro del turismo alternativo, induciendo a su propio desarrollo.



Figura 4. Cooperativa del proyecto comunitario, comunidad de San Antonio Ojital. Fotografía: Jesús Trejo.

A pesar de que se había ya iniciado la promoción de formas alternativas de aprovechar el recurso turístico, no conocíamos casos de éxito en tal actividad, por lo que se hizo una investigación en el ramo del turismo alternativo de la Sierra Norte de Puebla. Visitamos las empresas familiares de la Red Estatal de Turismo Alternativo (RETA) y conocimos las etapas del proceso de conformación y aspectos de la dinámica interna. Las distintas aristas encontradas en esos casos nos permitieron trazar una estrategia para aplicarla en El Tajín, no como modelo a seguir, sino como una guía de consideraciones al respecto. Nuestros trabajos en la Sierra Norte de Puebla, en cuyas visitas participaban pobladores de comunidades interesadas en el desarrollo turístico de la región, contribuyó a la articulación de una red de turismo indígena alternativo, llamada La Flor Totonaca-Huasteca, que ha trabajado en agrupar a

Diagnóstico del impacto espacio-temporal en la Cumbre Tajín

Se ha detectado un vacío de información relativo al impacto que provoca en el territorio el festival anual de Cumbre Tajín, a pesar de que se ha llevado a cabo durante diez y nueve años, y a la fecha se ha posicionado como uno de los eventos sociales y culturales de mayor concurrencia en el estado de Veracruz. Por su envergadura este evento configura de manera particular el entorno, ya que su realización implica el desarrollo de una gran cantidad de actividades, que no solamente tienen lugar en la zona arqueológica abierta al público, debido a las visitas masivas por el equinoccio, o el espectáculo nocturno de Tajín Vive, o por las diversas actividades que se realizan dentro del parque temático Takilsukut, sino que repercute también en su entorno inmediato, en los espacios

asociados, tales como sus accesos, caminos, predios aledaños, estacionamientos, entre otros.

Es por ello que nos vimos en la necesidad de evaluar y diagnosticar los efectos que se presentan sobre el territorio, debido a la gran actividad social que se desarrolla en los días previos, durante su ejecución y después de la culminación del festival. La intención final es desarrollar propuestas de mejora, que integren a todos los involucrados en la realización de este festival. Se tuvo como resultado de investigación la documentación espacio temporal del fenómeno Cumbre Tajín y su expresión territorial, sistematizada en el sistema de información geográfica, así como una visión general del proceso desde la óptica de sus actores.

Propuestas de zonificación en la Parcela 126, del Lote Ojital y Potrero

El caso de la denominada Parcela 126 es uno de los conflictos que se pueden observar entre el INAH y la sociedad, cuando el primero, como institución legal rectora de la conservación de sitios patrimoniales y los territorios donde éstos se asientan, incide —a través las regulaciones aplicables a los bienes arqueológicos— en las expectativas de usos del territorio de las comunidades asentadas en éste. El mencionado proyecto pretende la lotificación y construcción de 400 viviendas en el polígono de protección arqueológica.

La Parcela 126 del lote Ojital y Potrero en Papantla originalmente era propiedad de Petróleos Mexicanos y fue vendida al Gobierno del Estado. En 2007, fue de nueva cuenta vendida a 220 habitantes

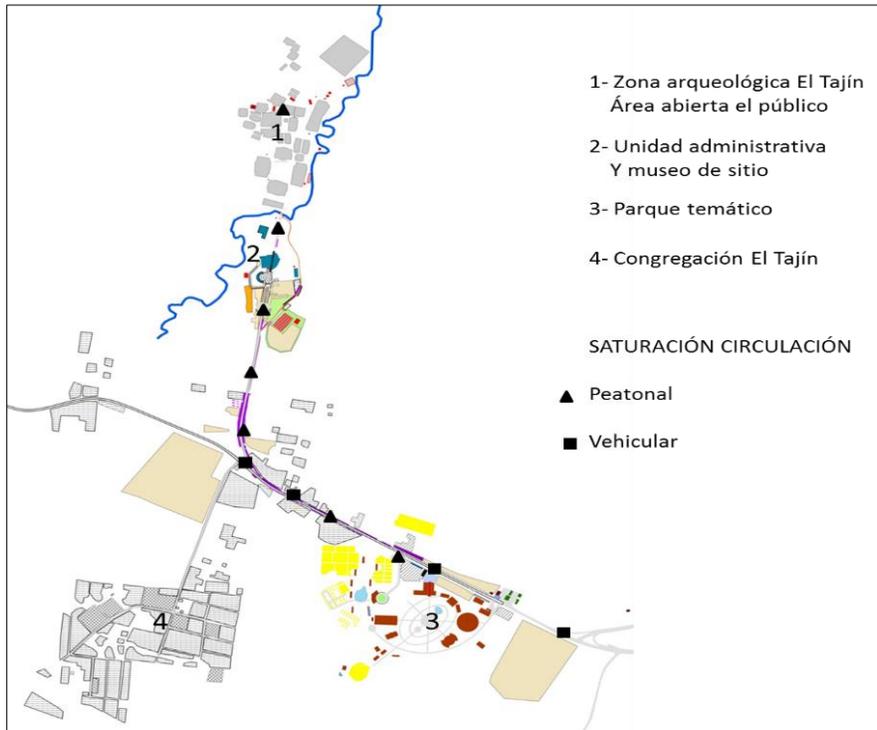


Figura 5. Mapa del levantamiento con SIG, de la distribución de la ocupación durante la cumbre Tajín 2014 y algunos de sus fenómenos derivados. Fuente: Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Tajín; elaboración: Jesús Trejo.

de la Congregación El Tajín. Esta venta-adquisición se realizó después de la declaratoria de zona de monumentos arqueológicos en el año 2001, ignorando la existencia de tal. Entre las motivaciones más importantes para habitar la parcela está la situación de hacinamiento que presentan las familias de El Tajín al no tener fundo legal para el crecimiento urbano, lo que además significa una solución a los problemas de inundación que tienen lugar en la congregación durante los meses de la temporada de lluvias, dado que la comunidad se encuentra asentada en la parte baja de la microcuenca de El Tajín, con la presencia del cauce de un arroyo.

El asunto ha sido atendido por el INAH a partir de 2009, dado que un poco más de 50 % de la superficie total de la parcela se encuentra dentro del polígono de protección; en términos prácticos, la parcela queda automáticamente entre dos regímenes de gestión, lo que impacta los proyectos de vivienda y urbanos de la comunidad, por las normativas que deben seguir bajo la tutela del INAH. En

el área se encuentran importantes yacimientos arqueológicos, según los dos dictámenes que se han elaborado para atender la solicitud de liberación del predio.

Interesados en la conservación del contexto arqueológico y ante el escenario de que la gente de El Tajín invadía la parcela, en 2011 se diseñó una propuesta de zonificación de ésta, la cual pone a consideración los aspectos ambientales y de restricciones para que el desarrollo sea acorde a dichos aspectos. Se llevó a cabo un estudio de vocación de uso de suelo contemplando los siguientes factores: topografía, visuales, recursos arqueológicos, derechos de vía de Pemex y CFE, límites de la poligonal de la zona de monumentos arqueológicos El Tajín.

De ese primer análisis se obtuvieron los mapas específicos de la Parcela 126, y de allí se elaboró el esquema o mapa síntesis que sirvió de base para desarrollar una propuesta de área de crecimiento de la localidad del Tajín, con 400 lotes de 400 metros de superficie cada uno, emplazados en las áreas que se han detectado como aptas para el crecimiento urbano y el uso habitacional de acuerdo con un estudio preliminar. La idea tiene la complejidad de tener que regular aspectos de conservación y productivos al mismo tiempo que faculten la relación en las zonas de propiedad privada.

La propuesta fundamental es encontrar un predio fuera de la poligonal que pueda ser permutado por la Parcela 126 y en él se desarrolle la urbanización necesaria para la comunidad; sin embargo, con el ejercicio de urbanización sustentable hecho por el proyecto, contamos con una alternativa viable que

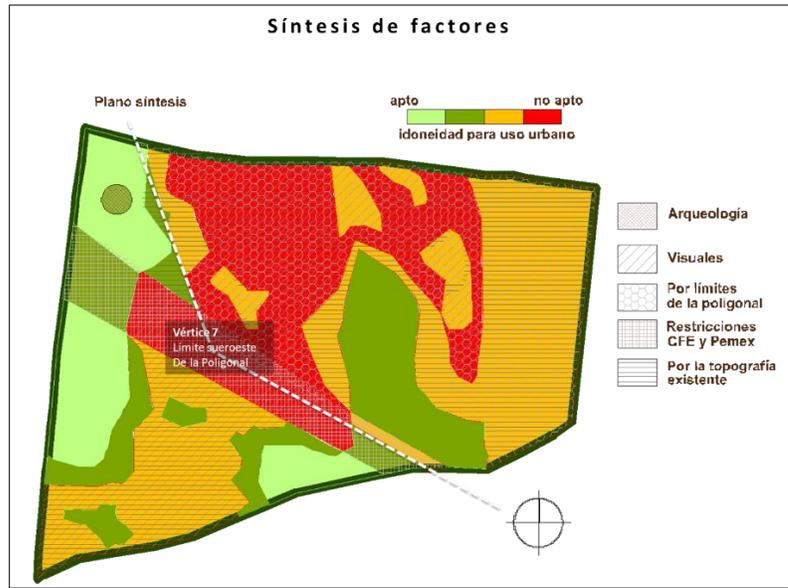


Figura 6. Mapa obtenido mediante el análisis de factibilidad y determinación de usos de suelo para la Parcela 126. Fuente: Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Tajín; elaboración: Adolfo Vergara, con información de diversas fuentes del proyecto.

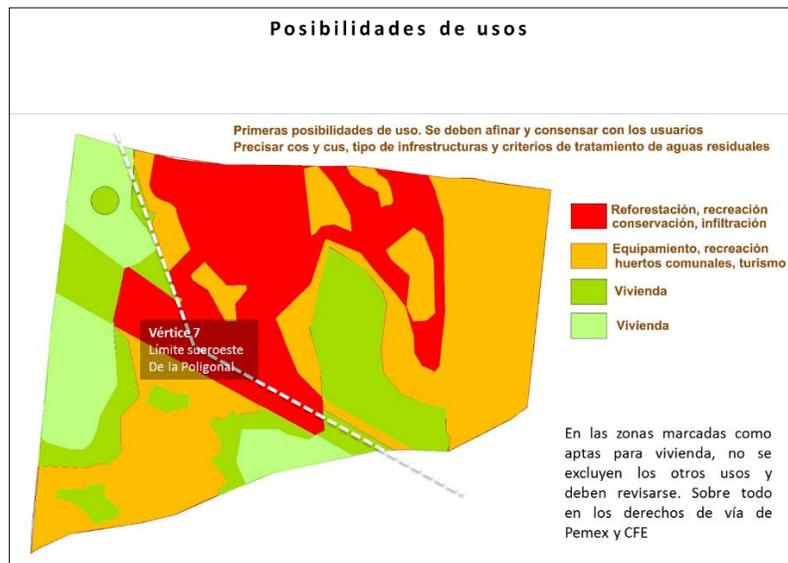


Figura 7. Mapa de la determinación final de uso, basada en la aptitud de uso de suelo. Fuente: Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Tajín; elaboración: Adolfo Vergara, con información de diversas fuentes del proyecto.

propicia la conservación de los bienes arqueológicos y naturales de la poligonal y propicie el desarrollo de la actividad humana de manera más ordenada y planificada.

Palabras finales, perspectivas

El ordenamiento territorial de El Tajín es un ejercicio de gestión del patrimonio cultural desde la planifica-

ción estratégica, el cual no se da como un proceso terso y sin problemas, todo lo contrario, la propuesta ha tenido que superar la falta de apoyo de la burocracia institucional sin mayor interés en una protección patrimonial moderna; de igual manera, se enfrenta permanentemente al conflicto vigente entre el INAH y la población local. El proyecto finalmente fue reconocido y apoyado de forma institucional, actualmente se encuentra integrado al Plan de Manejo de la zona de monumentos oficializado en 2009, lo que garantiza, de cierto modo, que se avanzará en los programas planteados, a la vez que se han replanteado algunos aspectos mediante su mejoramiento.

Un problema de fundamental importancia es el de elevar a carácter legal el programa de uso del suelo, crear la reglamentación de obra y dar fundamento al plan maestro; todas estas acciones legales son prioritarias, pues sin bases jurídicas la pretensión planificadora se quedará corta, así que la gestión y negociación permanente ante los órganos de gobierno estatales, Ejecutivo y Legislativo, así como con el municipio de Papantla de Olarte, serán de gran importancia para consolidar la normativa territorial que permita un desarrollo planeado de la zona de monumentos.

La acción directa sobre los problemas territoriales deberá generar programas particulares de gestión de desarrollo urbano sustentable, programas de apoyo al desarrollo turístico regional y de mejora en los servicios al público que visita la zona, así como

programas educativos y de concientización de los valores culturales y la necesidad de protegerlos, muchas de esas acciones superan el ámbito de intervención institucional, por lo que la coordinación con otras agencias gubernamentales es fundamental.

La planeación para la conservación debe de orientarse hacia el desarrollo social. Un territorio en el que no existe desarrollo social no puede preciar de impulsar procesos de conservación patrimonial; desde esta perspectiva, y aún sobre la visión miope de los conservacionistas puros, el patrimonio se tiene que convertir en herramienta para el desarrollo social, sin perder su profundo sentido educativo e identitario, o más aún, identidad y educación deben ser base para el desarrollo social.

Es posible concluir que, en la compleja problemática que representa la protección territorial del patrimonio arqueológico de El Tajín, se requiere de una planeación estratégica que ofrezca soluciones realistas con fundamento en la investigación científica, las cuales no pueden ser concretadas sólo por el INAH, sino que se requiere de una permanente gestión interinstitucional. Todo ello únicamente fructificará si los proyectos y programas son consensuados con la visión local y comunitaria, ya que sólo en una lógica de participación y desarrollo social puede arribarse a la conservación del patrimonio cultural para el disfrute de las generaciones futuras.

Como se ve, el camino aún es largo, pero hemos dado los primeros pasos.



**De nombrar y designar:
los hombres y mujeres ritualistas de la montaña**
Of naming and designating: the ritualistic men and women of the mountain

Alicia María Juárez Becerril

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS,
Ciudad de México) / aliciamjb@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es recopilar los distintos nombres con que se denomina, en el Altiplano Central, a ciertos personajes, hombres y mujeres de gran conocimiento ancestral y saberes acerca del entorno natural, vinculados con el culto a los cerros, la fertilidad de la tierra y los fenómenos meteo-rológicos, ello para exponer la gran variabilidad y complejidad de su actuar, pues muchas veces en su nombre o designación llevan la función principal. Algunos de esos nombres tienen trascendencia histórica y otros, con el paso de los años, se han ido sumando a esas especificaciones. Todos reflejan la cosmovisión de una sabiduría ancestral en relación con la manipulación de los elementos climáticos, en especial, la lluvia.

Palabras clave: etnometeorología, *tiemperos*, culto a los volcanes, rituales.

ABSTRACT

The objective of this article is to compile the different names by which certain characters, men and women of great ancestral knowledge and knowledge about the natural environment are called, in the Central Highlands, related to the cult of the hills, the fertility of the Earth and meteorological phenomena, this to expose the great variability and complexity of their actions, since many times in their name or designation they carry the main function. Some of those names have historical significance and others, over the years, have been added to those specifications. In short, they all reflect the worldview of an ancient wisdom in relation to the manipulation of climatic elements, especially rain.

Keywords: ethnometeorology, *tiemperos*, cult of volcanoes, rituals.

Fecha de recepción: 08 de mayo de 2020
Fecha de aprobación: 15 de octubre de 2020

En el Altiplano Central mexicano, que comprende, entre otras, las imponentes montañas Popocatepetl e Iztaccíhuatl, se encuentran poblaciones con estrechos vínculos hacia la naturaleza. Las comunidades asentadas en las laderas de ambos volcanes pertenecen a una región de tradición meteorológica, así como de culto a los cerros, producto de un largo proceso cultural e histórico; por ello, hoy en día continúan practicando rituales para implorar la fertilidad de la tierra, la propiciación de la lluvia, así como la consagración del maíz para la siembra. Los rituales, encabezados por ciertos personajes, hombres y mujeres de gran conocimiento ancestral y saberes acerca del entorno natural, son dirigidos a ciertas entidades sagradas o divinidades populares que se encargarán de enviarles la solicitud atmosférica, muchas veces en beneficio de sus tierras.

El objetivo del presente artículo es evidenciar los distintos nombres que hay en el Altiplano Central para designar a aquellos individuos, esto con el objetivo de ver la gran variabilidad y complejidad de su actuar, pues muchas veces en su nombre o designación llevan consignada su función principal. Algunos de los nombres tienen trascendencia histórica y otros, con el paso de los años, se han ido sumando a esas especificaciones, lo cierto es que reflejan la cosmovisión de una sabiduría ancestral en relación con la manipulación de los elementos climáticos, en especial, la lluvia.

Nombres y designaciones

Si bien el especialista ritual está ligado a otros oficios, en este trabajo nos centraremos en aquel que se relaciona con el manejo y control de la lluvia, el granizo, el viento y los huracanes, entre otros. En este sentido, les denominaremos especialistas meteorológicos, que, aunque se trate de una designación simplificada, incluye hombres y mujeres de la montaña que trabajan con el alejamiento o imploración del fenómeno meteorológico. De esta forma, Estos especialistas reciben una cantidad de nombres configurados que depende de la región geográfica, e incluso

del tipo de llamado que reciben, y que veremos a lo largo de este texto.

Fuentes históricas como el *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, de fray Alonso de Molina,¹ el *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbre gentílicas de razas aborígenes de México*, de Jacinto de la Serna,² así como los estudios de Alfredo López Austin³ acerca de los “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, nos dejan ver que los términos relacionados con personajes que controlaban la meteorología tenían una procedencia del náhuatl y, por ende, una complejidad de cosmovisión la cual conlleva un modelo de pensamiento definido que se expresa mediante la reproducción de su lengua. Los nombres que podemos clasificar a partir de dichos documentos son los siguientes:

- *Ehecatlazqui*: Término relacionado con la acción de arrojar los vientos y las nubes.
- *Nanahualtin*: Se trata de nahuales relacionados con los conjuros de la lluvia. Según Andrés Fábregas,⁴ constituían un tipo de “nahual-sacerdote” que conjuraba el granizo, ahuyentaba los malos vientos y espantaba las heladas; es decir, manipulaban los elementos que perjudicaban a la siembra. Roberto Martínez⁵ asienta que ellos conjuraban las nubes para que no cayera el granizo y eran considerados una especie de “nahual”, que no sólo era capaz de prevenir los

¹ Alonso de Molina (fray), *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, 5a. ed. (México: Porrúa, 2004).

² Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbre gentílicas de las razas aborígenes de México*, ed. por Francisco del Paso y Troncoso (México: Fuente Cultural, 1953).

³ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII (1967), 99-117.

⁴ Andrés Fábregas, “El nahualismo y su expresión en la Región de Chalco-Amecameca” (tesis de maestría, ENAH, México, 1969).

⁵ Roberto Martínez, “Indios graniceros, idólatras y hechiceros. Cuatro documentos coloniales sobre meteorología indígena y prácticas rituales”, *Revista Estudios de Historia Novohispana*, vol. 45 (2013), 163-184.

fenómenos meteorológicos, sino también de controlarlos en beneficio de su comunidad. De manera similar, aquí se ubica la categoría de los *nanahualtin teciuhtlazque*, quienes eran capaces de crear nubes, detener tempestades y atacar a las personas o cultivos con el granizo y la sequía. Los *nanahualtin* constituían una especie de guardián que combatía a los enemigos de la comunidad, ya sea para proteger los recursos, evadir el mal tiempo y otros problemas, con lo cual evitaban y corregían cualquier tipo de desorden que pudiera poner en peligro la pervivencia de su comunidad.

- *Quiatlazqui*: Término que significa “el que conjura el agua”.
- *Quiyauhtlazqui*: Término que significa “el que precipita la lluvia”. Tipo de “nahual” que prevenía y controlaba los fenómenos meteorológicos.
- *Teciuhpuehque*: Término que significa “el que vence al granizo”. Por su parte, Jacinto de la Serna⁶ describe que los *teciuhpuehque* ahuyentaban las nubes mediante conjuros y señales con las manos, así como el soplo de su aliento dirigido hacia los vientos.
- *Teciuhtlazqui*: Término que significa “el que conjura granizo” o también “el que arroja granizo”. Este personaje puede desviar los granizos y heladas de los sembradíos. Para Roberto Martínez,⁷ se trata de “aquel que lanza o precipita el granizo” y constituye una especie de “nahual”, que no sólo era capaz de prevenir los fenómenos meteorológicos, sino también de controlarlos. Por tanto, predecía el tiempo, organizaba los ritos de petición de lluvia en tiempo de sequía, expulsaba granizadas y provocaba la lluvia.
- *Teciuhtlazani*: Término que también significa “aquel que lanza o precipita el granizo” y es considerado, igualmente, una clase de “nahual” bajo las mismas características de prevenir y controlar los fenómenos meteorológicos.

- *Tlaciuhque-tlaciuhqui*: Término relacionado con un tipo de astrólogo que podía pronosticar el temporal y tenía la facultad de descubrir las fuerzas contrarias de la naturaleza. Para Gonzalo Aguirre Beltrán,⁸ se trata de una especie de “nahual”, cuya particularidad consistía en desencadenar la lluvia. El *tlaciuhqui*, según Roberto Martínez,⁹ deriva de un verbo que significa “acelerar, apresurar”, de tal suerte que, al reconstruir la palabra *tlacihua*, el significado se interpreta como “aquel que existe, apresura o hace suceder las cosas”. Por lo general, este especialista adivinaba el porvenir de las personas y recuperaba objetos perdidos o robados.
- *Tlamani*: significa “sabio”; en el contexto aquí estudiado es “el o la que sabe”. Este especialista se ligaba a la medicina, el poder sobrenatural y la autoridad.

Con el paso de los años algunos de los términos se han modificado. En su mayoría, dichas categorías se utilizan en la actualidad para designar a los hombres y mujeres ritualistas de la montaña, ya que ellos recurren a los espacios naturales: cerros, volcanes, ojos de agua, manantiales, cuevas y abrigos rocosos, lugares que tienen una significación donde “aseguran su reproducción y satisfacción de necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”.¹⁰ Y por lo tanto, se trata de una apropiación de la naturaleza reflejada en rituales de la tradición mesoamericana, donde se plasma la cosmovisión, construida a partir del paisaje y del entorno real.

Registros etnográficos de varios autores —al menos de los últimos cincuenta años— como Guillermo

⁶ Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatrías...*

⁷ Roberto Martínez, “Indios graniceros, idólatras...”.

⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra antropológica VIII. Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial* (México: FCE / INI / Universidad Veracruzana, 1992).

⁹ Roberto Martínez, “Indios graniceros, idólatras...”.

¹⁰ Gilberto Giménez, “Paisaje, cultura y apego socioterritorial en la región central de México”, en *Teoría y análisis de la cultura*, vol. 1 (México: Conaculta / Instituto Coahuilense de Cultura [Intersecciones, 5], 2005, 429-450, 430).

Bonfil,¹¹ Carmen Cook de Leonard,¹² Bodil Christensen,¹³ Hugo Nutini,¹⁴ Julio Glockner,¹⁵ David Robichaux,¹⁶ y el trabajo coordinado por Johanna Broda y Beatriz Albores,¹⁷ que incluye estudios de Soledad González,¹⁸ Alfredo Paulo Maya,¹⁹ por señalar algunos, nos muestran la gran diversidad en torno a la

¹¹ Guillermo Bonfil, “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada”, *Anales de Antropología*, vol. V (1968), 99-128.

¹² Carmen Cook de Leonard, “Roberto Weitlaner y los graniceros”, en *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner* (México: INAH, 1966), 291-298.

¹³ Bodil Christensen, “Los graniceros”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 18, México (1962), 87-95.

¹⁴ Hugo Nutini, “La formación del Teztlazc o tiempero en el medio Poblano Tlaxcalteca”, en *La cultura plural. Reflexiones sobre diálogo y silencios en Mesoamérica (homenaje a Italo Signorini)*, ed. por Alessandro Lupo y Alfredo López Austin (México: UNAM / Università di Roma “La Sapienza”, 1998), 159-170.

¹⁵ Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl* (México: Grijalbo, 1995); “Los sueños del tiempero”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, coord. por Johanna Broda y Beatriz Albores (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997), 503-522; *Así en la tierra como en el cielo* (México Grijalbo, 2000); “Conocedores del tiempo: los graniceros del Popocatepetl”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, coord. por Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (México: FCE / Conaculta, 2001), 299-334; “Mitos y sueños de los volcanes”, *Antropología Mexicana*, vol. XVI, núm. 95 (2009), 64-69.

¹⁶ David Robichaux, “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”, en *Aires y lluvias: Antropología del clima en México*, ed. por Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (México: Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS, 2008), 395-432.

¹⁷ Johanna Broda y Beatriz Albores, coords., *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica* (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997).

¹⁸ Soledad González, “Pensamiento y ritual de los ahuizones de Xalatlaco, en el Valle de Toluca”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, coord. por Johanna Broda y Beatriz Albores (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997), 313-358.

¹⁹ Alfredo Paulo Maya, “Los clacuasquis: relaciones de poder entre los graniceros de Morelos (tesis de licenciatura UAM-I, México, 1989); “Clacuasquis o aguadores de la región del Volcán de Morelos”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, coord. por Johanna Broda y Beatriz Albores (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997), 255-288; “Reflexiones sobre una peregrinación de los pedidores del temporal de Metepec, Xochicalco y Tetela del Volcán al Divino Rostro del Popocatepetl (el centro de la Tierra)”, *Diario de Campo*, núm. 53 (abril, 2003), 27-30.

designación de sus nombres. De igual manera, en mi trabajo de campo con el especialista ritual de Santiago Xalitzintla, en el estado de Puebla, pude obtener información de primera mano no sólo de sus funciones para con el Popocatepetl e Iztaccíhuatl,²⁰ sino de los nombres y llamados que conocía para oficios como el suyo. Así también, obtuve importante información de doña Jovita (q.e.p.d.), la “sirvienta de los trabajadores del tiempo”, una ritualista de gran conocimiento de los vientos y los aires en la región de Morelos.²¹ Así pues, es necesario tomar en cuenta que el nombre que ellos reciben no se limita únicamente a la designación de su papel y el compromiso que tienen para con la comunidad, sino que su nombramiento se nutre de varios aspectos, como la cosmovisión que establecen con el paisaje y la ritualidad que entablan con las divinidades mediante la colocación de ofrendas.

Los *especialistas meteorológicos* —nombre genérico para aglutinar todos los términos, como ya se ha señalado— pasan por un proceso de enseñanza, legitimación por parte de la comunidad y cambio de vida (alimentación y sexualidad, principalmente), pero lo más importante es que reciben la señal divina —toque del rayo, sueños o recuperar la salud después de una grave enfermedad—, lo que indica que están obligados a cumplir un cargo ritual.²² Entre ellos encontramos a:

²⁰ Cfr. Alicia María Juárez Becerril, “La vida frente al volcán. Estudio sociológico de Santiago Xalitzintla, Puebla” (tesis de licenciatura FCPYS-UNAM, México, 2002); “Una esclava para el Popocatepetl: etnografía de dos rituales con motivo del cumpleaños a Don Gregorio”, en *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola. Estudios interdisciplinarios y regionales*, coord. por Johanna Broda y Alejandra Gámez (Puebla: Benemérita Universidad de Puebla, 2009), 331-348; *Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central* (México: IIIH-UNAM, 2015).

²¹ Cfr. Alicia María Juárez Becerril, *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos* (Xalapa, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2010).

²² Cfr. Alicia María Juárez Becerril, “Claves estructurales para el estudio de los especialistas rituales”, en *Fenómenos religiosos populares en Latinoamérica. Análisis y aportaciones interdisciplinarias*, coord. por Ramiro Gómez Arzapalo y Alicia Juárez (México: Artificio Editores, 2014), 69-89.

- *Agorero*: Se les denomina de esta forma a las personas que tratan de conocer con anticipación los eventos climáticos.
- *Aguaadores*: Son los encargados de ir a los cerros y pedir agua para el temporal.
- *Ahuacles*: Designación que reciben los especialistas que piden el agua en la región de Ecatzingo.
- *Ahuizote*: Se entiende como las personas que tiene la capacidad de “llamar el agua” o “atajar el agua”. El término se utiliza en la región del valle de Toluca, Estado de México.
- *Aurero*: El término se relaciona con la acción de “hacer que llueva bien”, alejando las tormentas fuertes hacia los cerros. Este concepto ha sido relacionado con los términos *zahorí* (mago con poderes sobre los meteoros) o bien, de *agorero* (quien hace augurios sobre el tiempo). El término se utiliza en la región del Estado de México.
- *Chamanes*: Aunque el término es complejo, lo tomamos en cuenta a partir de sus características particulares de relacionarse con elementos meteorológicos, pues en algunos casos los especialistas meteorológicos son nombrados chamanes. Según Grinberg-Zylberbaum,²³ los graniceros constituyen un linaje de chamanes, el cual se dedica al manejo de las condiciones atmosféricas: evitan las tormentas, granizadas y heladas que destruyen las parcelas.
- *Claclasqui*: Puede derivarse de *tlatlaz*, como “el que conjura granizo”, o “avienta el granizo”. Tiene dos categorías: los “rayados” y los “cuarteados”. El término se utiliza en la región de Morelos.
- *Conjurador*: Tienen el poder de evitar el mal tiempo e impedir que el huracán y el granizo hagan destrozos en las milpas. El término se utiliza en la región de Tlaxcala.
- *Cuarteados*: Pertenecen a la categoría de los *claclasquis*. Se trata de las personas que reciben

de forma indirecta la fuerza del rayo, la cual es de gran magnitud. De esta forma, la descarga deja inconsciente al elegido, es decir, “privado”. El término se utiliza en la región de Morelos.

- *Granicero*: Término relacionado con el manejo y control del granizo, aunque el término hoy en día se ha ampliado, es decir, actualmente designa a aquella persona que puede manipular cualquier factor meteorológico. En algunas comunidades de los estados de México y de Puebla, asentadas en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, consideran que el término de “granicero” tiene una connotación negativa por el hecho de arrojar el granizo a otras comunidades, atribuyéndole una personalidad maléfica. Existen otros nombres de personajes relacionados con el granizo, son los denominados “arreadores de granizo”, o “ahuyentadores de granizo”.
- *Huehuetlaca*: Especialista de la región de la Huasteca veracruzana que realiza varias funciones rituales, entre ellas destaca la generación de la lluvia y el culto a un cerro en particular, el cerro Postectitla.
- *Lluviosos*: son los que piden agua durante los periodos de sequía y apresuran la llegada de las lluvias en la región de Puebla.
- *Nahuales*: Aunque el término es complejo, en algunos casos los especialistas meteorológicos son nombrados *nahuales*. En este sentido, son aquellas personas que producen la lluvia fecundante y el granizo, así como las heladas destructoras. Aguirre Beltrán²⁴ los clasifica en: *tla-ciuhqui*, cuya particularidad consiste en desencadenar la lluvia; y los *teciutlazqui*, quienes desvían de los sembradíos los granizos y las heladas. Gracias a la regulación de la precipitación pluvial que ellos hacen se pueden obtener buenas o malas cosechas.

En relación con algunos aspectos del control meteorológico, para Roberto Martínez²⁵ existen dos

²³ Jacobo Grinberg-Zylberbaum, *Los chamanes de México*, vol. 1 y IV (México: Psicología Autóctona Mexicana / Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia / Facultad de Psicología-UNAM, 1989).

²⁴ Beltrán, *Obra antropológica VIII. Medicina y magia...*

²⁵ Martínez, “Indios graniceros, idólatras...”.

tipos de nahuales: el *buen nahual*, quien hace frente a todas las salvedades que padece la comunidad, como impedir tormentas y propiciar la lluvia, por lo que de esta forma repara la continuidad y el orden social. Por su parte, el *mal nahual* produce las enfermedades y sequía. Se trata de personajes que se valen de ambas capacidades para satisfacer las necesidades vitales de la sociedad, así como el perjuicio de otras, según sea el caso.

- *Pedidores de agua*: Son los encargados de ir a los cerros y pedir agua para el temporal. El término se utiliza en la región de Morelos.
- *Propiciador*: Término relacionado con la persona que propicia la lluvia. El término se utiliza en la región del Estado de México.
- *Quapehque*: especie de graniceros que reciben instrucciones del volcán La Malinche. Ésta les otorga poderes sobre el agua, de manera que, si el temporal es malo y trae consigo granizo, los especialistas pueden encajonarlo y mandarlo lo más lejos posible, a donde no perjudique los cultivos.
- *Quiapequi*: Término relacionado con el personaje que conjura la lluvia. El término se utiliza en la zona del Nevado de Toluca y ha sido registrado por Alejandro Robles.²⁶
- *Quiatlazc*: El término es una transformación de *quiatlazqui*, “conjurador de la lluvia”. Se trata de las personas alcanzadas por el rayo, quienes al sobrevivir adquieren el poder de conjurar el mal tiempo. El término se utiliza en la región de Tlaxcala.
- *Rayados*: Pertenecen a la categoría de los *clacclacquis*. Personas que han sido tocados de manera directa por la acción del rayo y que cuentan con gran prestigio debido a que a ellos se les atribuyen mayores poderes sobrenaturales. El término

se utiliza en la región de Morelos y en la zona lacustre del valle de Toluca. En esta última región, Beatriz Albores²⁷ señala que existen por lo menos tres formas en que pega un rayo: en la primera hay una ausencia de marcas y de consecuencias del golpe, por lo que no se requiere de tratamiento o curación; en la segunda forma queda una herida, la cual puede ser aliviada con la propia saliva del granicero; la tercera y última forma se refiere a marcas en el cuerpo, como una cruz, un círculo o una imagen con la forma de un santo o virgen, u otras figuras de tipo vegetal o animal.

- *Saudino*: Término relacionado con “mago” o “sabio” en la zona del Nevado de Toluca. Se trata de gente a la que le pega el rayo y se hacen curanderos. Se dedican a atajar el granizo.
- *Tecihuero*: Término relacionado con la palabra *tecihuatl* que significa “granizo”. Se nombra así a algunos especialistas de la región de Morelos y el Estado de México.
- *Tesiftero*: Término relacionado con la palabra náhuatl *teciuitl*, que significa granizo. El término se utiliza en la región de Texcoco, Estado de México, según datos de David Lorente.²⁸
- *Tezitlazc*: El término es una transformación de *teciuhlazqui*, “conjurador de granizo”. El término se utiliza en la región de Tlaxcala.
- *Tiempero*: Como su trabajo reside en el campo, donde se cuida y se protege a la tierra —siembra y cosecha— del mal tiempo, se les denomina “especialistas del temporal”, con esta clasificación, el significado de “temporal” es implicado en designaciones similares como: “tiemperos”, “temporales”, “temporaleños”, “trabajadores del temporal”, “trabajadores temporales” registradas por

²⁶ Alejandro Robles, “El Nevado de Toluca: ‘ombligo de mar y de todo el mundo’”, en *La Montaña en el paisaje ritual*, coord. por Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (México: UNAM / Conaculta- INAH, 2001), pp. 149 – 160.

²⁷ Beatriz Albores, “Los quicazcles y el árbol cósmico del Olotepec, Estado de México”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, coord. por Johanna Broda y Beatriz Albores (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997), 379-446.

²⁸ David Lorente Fernández, “La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima (El complejo ahuaques-tesiftero en la sierra de Texcoco, México)” (tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 2006).

autores arriba señalados. Sin embargo, el término “tiempero” es el más usado en la mayoría de las comunidades asentadas en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Julio Glockner,²⁹ ha señalado que la palabra “tiempero” tiene relación con el “tiempo”, dándole a éste una dimensión meteorológica relacionada con el clima, y el término se deriva de las palabras mexicanas *quiaclaxque*, *quiajtlama*, *quiampero*, o *tiempero*, por lo que muchos de los términos son regionalismos.

- *Tlamatines*: Término que proviene de la palabra *tlamatini*, el sabio. Actualmente es la persona que pide a los espíritus de las montañas el agua. El término se emplea en la región veracruzana según datos de Rebeca Noriega.³⁰

Los diversos términos utilizados para la designación de los especialistas meteorológicos conllevan a potencializar sus cualidades y características. Al tener el control sobre algún fenómeno meteorológico: lluvia, nube, viento, granizo, entre otros, se suele simplificar su designación, porque incluye genéricamente el acto de manipular la intensidad o fuerza de los elementos de la naturaleza. Sin embargo, al realizar el acto de alejar o implorar el fenómeno meteorológico, ellos toman en cuenta la geografía, las señales de los animales, los elementos del paisaje y, sobre todo, escuchan a las entidades sagradas que los rigen, todo esto para garantizar la efectividad de la función que desempeñan. Además, cada comunidad le otorgará la credibilidad y posición al conjurador, por ello siempre su suerte será distinta. El he-

cho de fungir como un intermediario entre la gente del pueblo y la naturaleza deificada conlleva a una compleja red de relaciones sociales y, muchas veces, el punto de partida es el nombramiento que se les adjudica.

Puntos de análisis

La variabilidad de los nombres que los especialistas reciben evidencia puntos interesantes: en primer lugar, es pertinente que para su estudio se parta de un enfoque definido: *el antropológico, histórico y comparativo*, que combina otras disciplinas.³¹ Es decir, un *enfoque holístico*, el cual es indispensable para el estudio de los fenómenos sociales, ya que implica tener una visión de conjunto y no por partes aisladas. Dicha visión de conjunto toma en cuenta la relación dinámica y dialéctica de la historia y la antropología, disciplinas que nos ayudan a estudiar los procesos de transformación de las comunidades mesoamericanas después de la ruptura histórica de la Conquista hasta la actualidad;³² con ello se legitima el proceso de transformación que también vivieron los especialistas meteorológicos junto con sus saberes, prácticas y conocimientos. No hay que olvidar que los saberes se remiten a una parte empírica, es decir, que se llevan a la práctica, lo que permite hacer suposiciones y clasificaciones de plantas y animales, por ejemplo, o en cuanto a la calidad de las nubes, granizo, aires, rayos, entre otros, en el caso de las categorizaciones de los propios especialistas meteorológicos.

Consideramos que el término de *cosmovisión* da sentido al conocimiento acumulado de dichos hombres y mujeres de la montaña; y en un sentido más amplio, la cosmovisión es la parte abstracta de un sistema de representación simbólica que se concreta

²⁹ Glockner, *Los volcanes sagrados...*; “Los sueños...”; *Así en la tierra...*; “Conocedores del tiempo...”; “Mitos y sueños...”.

³⁰ Rebeca Noriega, “Tlamatine, mitología y ritual en torno a la figura del trueno, en la falda este del Cofre de Perote (tesis de maestría, CIESAS-Golfo, Xalapa, 1994); “Tlamatines: los controladores de tiempo de la falda del Cofre de Perote, estado de Veracruz”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, coord. por Johanna Broda y Beatriz Albores (México: El Colegio Mexiquense / UNAM, 1997), 525-563; *Tlamatine. Mito-lógica del trueno* (Xalapa, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2008).

³¹ Cfr. Johanna Broda, “Historia comparada de las culturas indígenas de América”, en *El historiador frente a la historia. Historia e historiografía comparadas*, coord. por Alicia Mayer (México: IIS-UNAM, 2009), 75-100.

³² Cfr. Johanna Broda, “Historia y antropología”, en *El historiador frente a la historia*, coord. por Virginia Guedea (México: IIS-UNAM, 2007), 177-199.

en el ritual y en la vida cotidiana.³³ Ahora bien, un factor fundamental que influye en la construcción de la cosmovisión, es la *observación de la naturaleza*: “Observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos”;³⁴ dicha observación incluía nociones sobre astronomía, geografía, clima, botánica, zoología, medicina, entre otros saberes, sensibilidades que poseen los especialistas meteorológicos.

De igual manera, hay que poner atención en las múltiples manifestaciones de la *religiosidad popular indígena* dotadas de significado; este planteamiento nos invita a sensibilizarnos a propósito de de todas aquellas acciones que, parcialmente alejadas de una noción de religión occidental, “advirtieron significados semejantes respecto a las prácticas católicas, dejando de lado (o colocando en segundo sitio) las expresiones que marcan las diferencias, las cuales inciden en la concepción en torno a lo sagrado”.³⁵ Hasta el presente, en vísperas del 3 de mayo, se siguen haciendo rituales de petición de lluvia y de culto a los cerros dirigidos por esos actores sociales, que, sin embargo usan y se apropian de santos, objetos católicos así como oraciones para integrarlos a las ofrendas que depositan en los entornos naturales.³⁶ Mediante la

interpretación propia que los especialistas meteorológicos —junto con las diferentes comunidades mesoamericanas— han dado a tan particular situación, adquiere otra dimensión que se sustenta en su forma de ver la vida.

Reflexiones finales

La información etnográfica sobre el tema de los especialistas meteorológicos es amplia y variada, con rasgos comunes y algunas divergencias; por ello, con este trabajo planteamos una sistematización a partir de sus nombres para definirlos, compararlos y catalogarlos. Esto no responde a una mera intención de clasificarlos o reducirlos, sino de aprovechar la información para lograr una perspectiva extensa de los diversos especialistas relacionados con los fenómenos climáticos en el Altiplano Central de México. Creo que es primordial seguir atendiendo estos temas para entender la relación del medio ambiente y las comunidades. En este sentido, se considera necesario continuar con la labor de recopilar nuevos datos y conocer en mayor detalle a los protagonistas de la *tradición de la meteorología indígena*. Se deja claro que existe una perspectiva amplia, y que, a partir de otras temáticas a explorar, el tema ser humano y naturaleza en Mesoamérica sigue siendo extraordinario e inacabado.

³³ Cfr. Johanna Broda, “Ritualidad y cosmovisión: procesos de transformación de comunidades mesoamericanas hasta nuestros días”, *Diario de Campo*, núm. 93 (julio-agosto, 2007), 68-77.

³⁴ Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo de culto de los cerros en Mesoamérica”, en *Arqueoastronomía y etnoastronomía*, ed. por Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (México: UNAM, 1991), 461-500.

³⁵ Félix Báez-Jorge, *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México indígena* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2011), 25.

³⁶ Cfr. Juárez Becerril, *Observar, pronosticar y controlar...*



Etnografía de la culpa en tiempos del COVID-19

Ethnography of guilt in times of COVID-19

Patricio Trujillo-Montalvo

Instituto de Salud Pública, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) /

PSTRUJILLO@puce.edu.ec

RESUMEN

El COVID-19, un nuevo virus de la familia Coronaviridae, causante de una neumonía atípica, apareció de forma repentina y generó una crisis global, con efectos graves en las economías y en los sistemas sanitarios. Además generó repercusiones negativas en el ámbito psicosocial, que en muchos países se presentan como afectaciones a la salud mental que se expresan como miedo, estrés, frustración, ansiedad, angustia y sufrimiento. En Ecuador, el gobierno ha romantizado a los trabajadores de la salud mediante los medios de comunicación, colocándoles al nivel de héroes que enfrentan la primera línea de la pandemia; sin embargo, la realidad es otra: el personal se enfrenta a trabajos precarizados, poca protección y bioseguridad, además de la estigmatización social, miedo y culpa de ser portadores del virus y contaminar a sus familias. Mientras se les dice héroes, cientos son despedidos debido a los recortes exigidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este artículo presenta relatos etnográficos que narran experiencias de seres humanos fuertemente marcados por la muerte, por el sentimiento de pérdida, los trabajadores de la salud, quienes han tenido que reorganizar sus vidas y sentidos sobre terribles experiencias de impotencia y culpa, cuando su trabajo, su experiencia y toda su formación no fueron suficientes para salvar vidas.

Palabras claves: culpa, trabajadores de salud, romantización, pandemia, etnografía.

ABSTRACT

COVID-19, a new virus of the Coronaviridae family that causes atypical pneumonia, appeared suddenly, generating a global crisis, with serious effects on economies and health systems. In addition to negative effects at the psychosocial level that in many countries are presented as mental health effects expressed in fear, stress, frustration, anxiety, anguish and suffering. In Ecuador, the government, using the media, has romanticized health workers in Ecuador, placing them at the level of heroes who face the first line of the pandemic, however, the reality is different, reflected in precarious jobs, little protection and bio-security, adding with social stigmatization, fear and guilt of being carriers of the virus and contaminating their families. While calling them heroes, they are laying off hundreds due to cuts demanded by the International Monetary Fund (IMF). This article presents ethnographic accounts that narrate the experiences of human beings strongly marked by death, by the feeling of loss such as health workers, who have had to reorganize their lives and senses about terrible experiences of impotence and guilt, when their His work, experience and all his training were not enough to save lives.

Keywords: guilt, health workers, romanticization, pandemic, ethnography.

Fecha de recepción: 29 de mayo de 2020
Fecha de aprobación: 15 de octubre de 2020

La pandemia provocada por el COVID-19, un nuevo virus de la familia *Coronaviridae*, causante de una neumonía atípica, ha generado impactos negativos en ámbitos como el económico y en la salud pública. Poco se profundiza sobre la pospandemia y sus efectos psicosociales que, en muchos países se presenta como afectaciones a la salud mental de las poblaciones.¹ La cuarentena y el aislamiento social han provocado frustración, a causa de la incertidumbre por no saber qué sucederá en un futuro cercano; también ansiedad, por el miedo al contagio, y un sostenido sufrimiento frente a la pérdida de seres queridos, a quienes no se los puede despedir. Para médicos, enfermeras, auxiliares, que están trabajando en situaciones extraordinarias en un momento extraordinario como el que estamos viviendo como humanidad, se suma un sentimiento de culpa el cual ha generado cuestionamientos morales de los servidores de salud, provocados por la impotencia de mirar de primera mano la muerte, a esto se suman los episodios de estigmatización social que han sufrido.

La Organización Mundial de la Salud (OMS)² estimó para 2020 un incremento de la incidencia de varios trastornos, y considera que la mitad de la población expuesta al COVID-19 podría sufrir alguna manifestación psicopatológica. El estudio resalta la importancia de investigar los potenciales efectos negativos en la salud mental de las poblaciones que las pandemias de gran magnitud, como la que vivimos, podrían generar, puesto que ello implicaría una

perturbación psicosocial que excedería la capacidad de manejo de los sistemas de salud. Alerta que uno de los grupos con mayor riesgo de ver afectada su salud mental serían precisamente los trabajadores de la salud, puesto son los que están atendiendo las emergencias.

Hay algunos grupos poblacionales que pueden ser más proclives a sufrir malestar psicológico generado en el contexto de la COVID-19, como los profesionales sanitarios de primera línea, que se enfrentan a una sobrecarga de trabajo, al riesgo de contagio y a la necesidad de tomar decisiones de vida o muerte. En China, por ejemplo, se han notificado tasas elevadas de depresión (50%), ansiedad (45%) e insomnio (34%) en el personal sanitario y, en el Canadá, el 47% de los profesionales de la salud han referido que necesitan apoyo psicológico.³

El presente artículo recaba una serie de relatos sobre experiencias de seres humanos fuertemente marcadas por la muerte, por los sentimientos de pérdida, angustia y culpa. Los trabajadores de la salud en el mundo entero han tenido que reorganizar sus sentidos del ser ante sus experiencias de impotencia cuando su trabajo, experiencia y toda su formación no fueron suficientes para salvar vidas. Los testimonios son convertidos en narraciones etnográficas y se concentran en dos ciudades diametralmente opuestas: Nueva York y Guayaquil, espacios diferentes, pero donde muchos médicos, enfermeras y otros trabajadores de la salud, con el transcurso de la pandemia y de la crisis sanitaria, hoy por hoy no encuentran el sentido a su vida, luego de observar impotentes la muerte de miles de pacientes en hospitales colapsados por el COVID-19.⁴

¹ J. Huarcaya-Victoria, "Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19", *Revista Perú de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 37, núm. 2 (2020), 327-334, acceso el 18 de abril de 2021, <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>.

² Organización Mundial de la Salud, "Protección de la salud mental en situaciones de epidemia", 2020, <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Pandemia%20de%20influenza%20y%20Salud%20mental%20Esp.pdf>; Organización Mundial de la Salud, *Coronavirus disease (COVID-2019) situation reports*. acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>; Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, *COVID-19. Recomendaciones*, 11 de marzo de 2020, acceso el 18 de abril de 2021, https://www.paho.org/arg/index.php?option=com_docman&view=download&alias=453-covid-19-recomendaciones&category_slug=2019-ncov-1&Itemid=624, 4.

³ Organización Mundial de la Salud, "Aumentar sustancialmente las inversiones para evitar una crisis de salud mental", 14 de mayo de 2020, acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.who.int/es/news-room/detail/14-05-2020-substantial-investment-needed-to-avert-mental-health-crisis>

⁴ Este artículo utiliza testimonios de médicos y trabajadores de la salud que fueron entrevistados entre los meses de abril y mayo del 2020, dentro del proyecto: Impactos a la Salud Mental en y la Postpandemia, del Instituto de Salud Pública, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, mayo de 2020. Los nombres e identidad de los informantes se los protege de acuerdo al Código de Ética de la Asociación Americana de Antropología (AAA), acceso el

Culpa, ansiedad y búsqueda del ser

Sebastián trabaja como médico en el Presbyterian Hospital de Nueva York, junto a sus compañeros vivieron de cerca el impacto de la pandemia en la ciudad, su sitio de trabajo cambió de un día al otro de manera radical, también su cotidianidad, la forma del ver el mundo, su ser como profesional de la salud, pero sobre todo como ser humano. Él es psiquiatra, atiende a sus colegas que no han logrado superar el insomnio, el estrés y la ansiedad que les provocó el sentimiento de culpa, el cuestionamiento moral interno que les genera saber si hicieron todo lo que se debía hacer para salvar a un paciente. “Llega un momento en que no se puede hacer nada, te sientes impotente, culpable de no poder salvar una vida, de que a lo mejor no se hizo todo lo posible, culpable, además, porque quizá podrías ser un factor e contaminación para tu círculo cercano, familia o comunidad” (entrevista, mayo de 2020).

Al igual que en muchas partes del mundo, también en Nueva York la falta de materiales de bioseguridad, el miedo que generaba un posible contagio, así como el desconocimiento de un tratamiento adecuado para los pacientes, han contribuido a que los médicos se sientan impotentes, desamparados y su salud mental se encuentre afectada.

Nos llaman héroes por hacer un trabajo, al cual muchos fueron desprotegidos, sin los equipos de bioseguridad necesarios, en muchos casos precarizados, al inicio de la pandemia en marzo, los hospitales no estaban preparados, no sabíamos la gravedad de esta enfermedad. Aquí en Nueva York el punto más alto de estrés y ansiedad se vio cuando una directora de la unidad de cuidados intensivos de un conocido hospital se suicidó porque no soportó la muerte de cientos de sus pacientes, a ese punto de ansiedad (entrevista, mayo 2020)

Sebastián nos relata que sus colegas presentaron muchos síntomas asociados a ansiedad, estrés, falta de sueño, así como los profundos deseos de renunciar y de no ir más a los hospitales; fueron cuadros que muchos

trabajadores de salud presentaron entre los meses de marzo, abril y mayo, en el pico más alto de la crisis sanitaria. En Nueva York, el personal de salud durante la pandemia por COVID-19 reportó que 57 % presentaba síntomas de estrés agudo, 48 % depresión y un 33 % ansiedad; para afrontar esta situación, un 59 % de los entrevistados tuvieron que aumentar sus actividades físicas y más del 33 % buscaron terapia individual en línea. Alrededor del mundo fue similar, por ejemplo: datos en la ciudad de Wuhan, China, donde inició la pandemia, los médicos y enfermeras que fueron los trabajadores de primera línea presentaron síntomas de depresión en un 50.4 %, ansiedad (44.6 %), insomnio (34 %) y angustia (71.5 %).⁵

¿Cómo entender los sentidos del ser, de pertenencia, de angustia y de dolor de un ser humano? Para Michael Jackson,⁶ la producción de los sentidos del ser, son el resultado de una relación dinámica entre ciertas circunstancias —sobre las que tenemos poco control— y nuestra capacidad de vivir; de tal relación se formarán nuestras experiencias, nuestro mundo de la vida. Este investigador se ha dedicado a entender a los seres humanos desde la antropología existencial. Afirma que todos necesitamos crear sentidos de pertenencia, integrarnos, lo que implica una lucha cotidiana por vivir dando la cara a la adversidad y a la pérdida. Una lucha para hacer que la vida valga la pena de ser vivida, que dé sentido a episodios como la muerte, a una lucha contra la nada, contra una vida sin esperanza, sin provecho, inútil.⁷

Sebastián considera que una vida sin provecho es lo que sienten sus pacientes médicos luego del trauma que les dejó los episodios vividos por el colapso

⁵ J. Lai, Ma, S., Wang, Y., Cai, Z., Hu, J., Wei, N., Wu, J., Du, H., Chen, T., Li, R., Tan, H., Kang, L., Yao, L., Huang, M., Wang, H., Wang, G., Liu, Z., y Hu, S., “Factors associated with mental health outcomes among health care workers exposed to coronavirus disease 2019”, *JAMA Network Open*, vol. 3, núm. 3, e203976, acceso el 18 de abril de 2021, <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2020.3976>.

⁶ Michael Jackson, *Existential anthropology: Events, exigencies, and effects* (Nueva York: Berghahn, 2005).

⁷ C. Rivadeneira, “Con las manos en la basura: las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la explotación y el desecho” (tesis doctoral, Flacso: Quito, 2020).

18 de abril de 2021, http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/codigo_de_etica_AAA_def.pdf.

de los hospitales producto de la pandemia del COVID-19, una vida inútil, un cuestionamiento moral de culpa que ha causado ansiedad y mucho estrés entre los trabajadores sanitarios.

En Nueva York, quienes murieron en un mayor porcentaje fueron los que llamamos trabajadores esenciales, aquellos que debían trabajar en dos o tres sitios para ganar un mejor sueldo y regresaban a sus casas donde contaminaron a sus familias, muchos eran médicos y enfermeras, he visto como tienen serios problemas en su salud mental por haber contagiado a sus hijos o padres. No deben decirles héroes. La pandemia también evidenció otra cara de la enfermedad social, la desigualdad existente en una metrópoli que se creía intocable y segura. En esta ciudad, los lugares más afectados estaban segmentados en grupos étnicos, por ejemplo, Queens, donde la mayoría de infectados y muertos fueron latinos; Brooklyn, donde en cambio hay un alto porcentaje de infectados de la comunidad judía; Harlem, donde hay más afroamericanos y latinos; los caucásicos, que son la población blanca, viven en la parte más ordenada, limpia y bonita de la ciudad, los *Upperside*, ellos salieron a sus casas de campo por lo que tienen un bajo porcentaje de contaminación y muertes; por supuesto, también tienen los mejores seguros médicos (entrevista, mayo de 2020).

La CEPAL, en un estudio reciente⁸ resalta lo problemático de la desigualdad en el continente americano. Señala que, debido a los efectos directos e indirectos de la pandemia, es muy probable que las tasas de pobreza, pobreza extrema y las brechas de desigualdad social aumenten aún más en el corto plazo, haciendo un mundo más complejo donde pocos acumularán mucha más riqueza y poder.

Guayaquil, caos y muerte en los pasillos de hospitales

En el mismo continente, pero en una región distinta, otra ciudad de América era azotada de manera ineluctable por el coronavirus. El 29 de febrero de 2020, Ecuador anunció el primer caso del denomi-

nado coronavirus en la ciudad de Guayaquil; la instauración de una cuarentena obligatoria y la paralización de todas las actividades laborales a excepción de las esenciales, marcaron el inicio de una nueva realidad en el país.

La llegada del COVID-19 evidenció nuevamente los problemas en los hospitales de la ciudad, destrozándolo en un par de semanas; al 30 de agosto, había más de 14 000 infectados y cerca de 2 000 muertes, a decir de los registros oficiales. Según datos de prensa, sólo en los primeros 15 días de abril se registraron 6 703 decesos en mi provincia. Pero en los datos del Registro Civil, entre los meses más complejos de la crisis —marzo y abril—, más de 18 000 fallecidos fueron registrados.

Este subregistro fue demostrado en países como en los Estados Unidos, en donde se estima que hasta un 21 % de las muertes en exceso podrían haber sido provocadas por COVID-19.⁹ Ecuador se ubicaría como el país de Latinoamérica con mayor tasa de casos confirmados por cada 10 000 habitantes; y la ciudad de Guayaquil podría ser la de mayor número de contagios y muertos per cápita, así como el área con más infectados y muertes entre los servidores sanitarios, a quienes románticamente la prensa local y el gobierno les ha llamado héroes sin capa.¹⁰

Anthony Faiola, en un artículo periodístico del diario estadounidense *The Washington Post*,¹¹ relata con detalles los testimonios de guayaquileños que vivieron escenas nunca vistas: familias desesperadas con personas muertas en sus casas esperando días

⁹ S., Woolf, Derek A. Ch., Roy T. Sabo, Weinberger, D., y Hill, L., "Excess Deaths From COVID-19 and Other Causes", *JAMA*, núm. 217 (2020), 5-7.

¹⁰ Nodal, "Ecuador: 80 profesionales de la salud fallecidos por Covid-19 en Guayas", *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*, acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.nodal.am/2020/04/colapso-sanitario-en-ecuador-guayas-registra-80-profesionales-de-la-salud-fallecidos-por-covid-19/>.

¹¹ Anthony Faiola, "Bodies lie in the streets of Guayaquil, Ecuador, emerging epicenter of the coronavirus in Latin America", acceso el 18 de abril de 2021 https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/coronavirus-guayaquil-ecuador-bodies-corpse-streets/2020/04/03/79c786c8-7522-11ea-ad9b-254ec9993bc_story.html.

⁸ CEPAL, "América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19 Efectos económicos y sociales, 2020" [informe especial], acceso el 18 de abril de 2021, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf.

para las autoridades levantarán los cadáveres, cuerpos que aparecían en las aceras, quemados en las calles, acumulados en camiones y pasillos de hospitales, botados al río.

En un solo día —nos relata Jorge, guayaquileño, estudiante de posgrado que trabajó en el hospital del Guasmo Sur de la ciudad de Guayaquil— todo el sistema de salud público y privado colapsó.

Atendimos más de 200 enfermos graves diarios, quienes en la misma noche se iban muriendo, no teníamos espacio para guardar cadáveres, la morgue tenía capacidad sólo para 20 cuerpos, encontramos muertos hasta en el baño. Fueron días de terror que difícilmente podré quitarlos de mi mente y que se repiten constantemente en mis sueños, no he descansado desde esos días, mi mente no puede dejar de pensar en esos rostros y en estas familias que no pudieron despedirse de sus padres o abuelos, me atormenta el llanto de las personas y la impotencia de no poder haber hecho todo lo posible para salvarles, puesto que no teníamos todos los instrumentos, respiradores ni medicamentos (entrevista, mayo de 2020).

Para los profesionales de la salud entrevistados, además del trauma difícil de superar producto de la muerte de sus pacientes, está la idea recurrente del miedo que les genera ser posibles portadores también del virus, de contaminar con la enfermedad a sus familias. En Ecuador, según datos del Ministerio de Salud, 2 051 trabajadores de la salud se han infectado con el virus, entre ellos, médicos, enfermeros, auxiliares.¹²

Jorge considera que lo sucedido en su ciudad fue una masacre, producto del abandono tanto del gobierno nacional como de las élites locales que los gobiernan. Guayaquil, el principal puerto del Ecuador, ha sido azotada por enfermedades tropicales como dengue, malaria, chikungunya y zika, que han colapsado sistemáticamente y con distinta tempora-

lidad el débil sistema sanitario público durante décadas.¹³

La romantización de la pandemia

Desde el 14 de marzo de 2020 Ecuador vive un estado de alarma por la crisis sanitaria. La pandemia ha puesto nuevamente en evidencia los graves problemas del sistema de salud del país, los niveles de pobreza, la deficiente infraestructura sanitaria y de servicios básicos, sobre todo en las áreas urbano-marginales y rurales.

A nosotros, los trabajadores de la salud, los medios de comunicación nos han colocado en nivel de héroes sin capa, salvadores, guerreros que enfrentamos la pandemia en primera línea; sin embargo, la realidad es otra y se refleja en los trabajos precarizados, malos sueldos y pocos instrumentos de bioseguridad para nuestra protección, mientras el gobierno nos dice héroes, ha despedido a cientos debido a los recortes exigidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con la famosa austeridad ha disminuido la inversión en salud lo que significó el despido de miles de trabajadores sanitarios, la no paga de sueldos, aumento de horas de trabajo, turnos extras, es decir la precarización del trabajo (entrevista, mayo de 2020).

En Ecuador, la puesta en marcha de políticas de corte neoliberal desarrolladas en los últimos años ha disminuido sistemáticamente la capacidad de respuesta del Estado ante las crisis, generando el aumento de las brechas socioeconómicas, la desigualdad, el aumento de la pobreza y la exclusión.¹⁴

La Constitución de la República es muy clara y en su Disposición Transitoria Vigésima Segunda señala de manera mandatoria que el Estado debe destinar al Sistema Nacional de Salud un incremento anual no inferior al 0.5 % del PIB hasta alcanzar al menos el 4 % del presupuesto total, con la finalidad de fortalecer la sa-

¹² Mariela Rosero, “2 273 trabajadores de la salud han sido contratados en esta pandemia”, *El Comercio*, acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.elcomercio.com/actualidad/contrataciones-trabajadores-salud-pandemia-covid19.html>.

¹³ P. Trujillo, “Guayaquil y el COVID-19: relato de la enfermedad, el estigma y la desigualdad social”, *Aurora*, núm. 5 (2020), 49-53.

¹⁴ Adriana Rodríguez, “Guayaquil, el coronavirus y la barbarie de la desigualdad”, *Rebelión*, 1 de abril de 2020, acceso el 18 de abril de 2021, <https://rebelion.org/guayaquil-el-coronavirus-y-la-barbarie-de-la-desigualdad/>.

lud pública, la atención primaria y la infraestructura sanitaria (entrevista, abril de 2020).

Las prioridades sobre salud pública implican replantear el actual modelo económico y social, evitar romantizar a los médicos y pensar si, como plantea Rivera,¹⁵ continuamos con un sistema capitalista al servicio del mercado y de las grandes empresas o se apuesta por un sistema con lógicas comunitarias, populares, más humanas, respetando la naturaleza y los ecosistemas.

Bajo la bandera de la austeridad el gobierno nacional entró en contradicciones con la Constitución en los ámbitos estratégicos por excelencia y más sensibles para el desarrollo de los pueblos: la salud y la educación. A pesar de la grave crisis sanitaria en la que nos los voceros del gobierno han culpado y estigmatizado a un segmento de la población, que curiosamente es la más vulnerable y pobre, acusándoles de despreocupados, indisciplinados e ignorantes (entrevista, abril de 2020).

En Ecuador, la prioridad del gobierno ha sido reducir los presupuestos del área social, incluidos lo de salud, para aumentar la inversión pública en armamento y dotación de guerra, entre 2019 y 2020 se gastó 109.1 millones de dólares en equipamiento para las fuerzas militares y 3.6 millones en material antimotines para la policía. En plena crisis sanitaria, el ministro de Finanzas tomaba la decisión más controvertida en esta pandemia, al cancelar 325 millones de deuda externa a tenedores de bonos 2020, bajo el argumento de disciplina ante el FMI y el Banco Mundial.

Esta política económica claramente ha privilegiado a sectores vinculados a la banca y a las grandes empresas, es decir, al capital sobre la vida de sus héroes sin capa, salvadores y guerreros de primera línea. Las decisiones sobre priorización económica de los gobiernos en la región han debilitado más aún

¹⁵ Alejandra del C. Rivera Alvarado, “La COVID-19 y las desigualdades sociales”, Clacso-Argentina, acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.clacso.org/la-covid-19-y-las-desigualdades-sociales/>.

el golpeado sistema de salud pública y las reales posibilidades de enfrentar con éxito esta pandemia.¹⁶

Conclusiones

Los problemas de salud mental, como la depresión, ansiedad, angustia y estrés, son algunas de las mayores causas de sufrimiento; curiosamente, quienes corren un mayor riesgo son los trabajadores sanitarios de primera línea.¹⁷ Las Naciones Unidas,¹⁸ en su informe “COVID-19 and the Need for Action on Mental Health”, profundiza el panorama de la salud mental de la población mundial en la pandemia y alerta de un probable aumento de sufrimiento psíquico como también de un incremento de las tasas de suicidio.

El cuidado de la salud mental se convierte en un elemento fundamental para afrontar la crisis que se está experimentando actualmente.¹⁹ Resulta claro que el virus no sólo ataca nuestra salud física, también aumenta el sufrimiento psicológico debido a la aflicción por la pérdida de seres queridos, la conmoción causada por la pérdida del empleo, el aislamiento y las restricciones a la circulación, las dificultades de la dinámica familiar, la incertidumbre y el miedo al futuro.²⁰

El coronavirus COVID-19 ha tenido impactos y consecuencias lamentables sobre la población ecuatoriana. Según los datos del Ministerio de Salud Pública del Ecuador (MSP), de las 28 437 atenciones que

¹⁶ Trujillo, “Guayaquil y el COVID-19...”.

¹⁷ Organización de las Naciones Unidas, “Los servicios de salud mental son parte esencial en todas las respuestas de los gobiernos al COVID-19”, 13 de mayo de 2020, acceso el 18 de abril de 2021, <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/servicios-de-salud-mental-respuesta-gobiernos-covid-19>.

¹⁸ Organización de las Naciones Unidas, “Policy Brief: COVID-19 and the Need for Action on Mental Health”, 13 de mayo de 2020, acceso el 18 de abril de 2021, https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief-covid_and_mental_health_final.pdf

¹⁹ W. Wahed y K. Safaa, “Prevalence and associated factors of stress, anxiety and depression among medical Fayoum University students”, *Alexandria Journal of Medicine*, vol. 53, núm. 1 (2017), 77-84, acceso el 18 de abril de 2021, <https://doi.org/10.1016/j.ajme.2016.01.005>.

²⁰ A. Medeiros de Figueiredo *et al.*, “Letalidad del COVID-19: ausencia de patrón epidemiológico”, *Gaceta Sanitaria* (abril de 2020), acceso el 18 de abril de 2021, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.001>.

se realizaron hasta mayo de 2020, se pueden identificar cuadros de estrés grave, ansiedad, depresión, crisis de angustia, ira y falta de sueño.

Vivimos una etapa donde los profesionales de salud, que también viven una crisis, trabajan y atienden en tiempos de crisis, ahí recae también la importancia de entender los potenciales problemas en salud mental de todas las poblaciones, incluidos los cuidadores y trabajadores de salud. El COVID-19 llegó en un momento de crisis de la economía global, fragilidad de los sistemas sanitarios, falta de empleo, pobreza y desigualdad social que han puesto en evi-

dencia un injusto modelo de desarrollo y organización social. Ahora sólo queda la búsqueda del sentido común, de poner en una balanza lo que queremos como mundo y sociedad, la prioridad de los gobiernos deberá ser el bien común y la justicia social. Para Sebastián, Jorge, Verónica, Nicolás, Freddy, trabajadores de la salud entrevistados, en tiempos de pandemias la romantización justifica la precarización laboral, la no priorización de la salud y menos aún la importancia de la democratización de una atención pública de calidad.



Prácticas políticas de izquierda en una comunidad del noreste cordobés: memorias locales, representaciones del pasado y militancia comunista en Brinkmann (1940-1960)

Left-wing political practices in a community in northeastern Cordoba: local memories, representations of the past and communist militancy in Brinkmann (1940-1960)

Susana Frank

Proyecto Secyt-Consolidar 2018-2021, Universidad Nacional de Córdoba /
susanafrank@hotmail.com

RESUMEN

Con el propósito de estudiar las prácticas políticas de izquierda en el interior cordobés, el presente trabajo realiza una indagación etnográfica acerca de la experiencia comunista en la localidad de Brinkmann durante las décadas de 1940 y 1950, se revisan los sentidos y representaciones que adquiere en la memoria colectiva del pueblo el triunfo electoral del partido comunista en el ejercicio de la intendencia y del concejo deliberante desde 1958 a 1960. A partir de una problematización sobre la reconstrucción histórica de hechos sociales del pasado reciente entre los habitantes de Brinkmann y el papel que desempeñan las memorias y los procesos identitarios, se apela a un enfoque interdisciplinario desde la historia y la antropología en la indagación de las condiciones históricas de emergencia del Partido Comunista, los posicionamientos sociales de sus miembros fundadores, su capital militante, las delimitaciones identitarias y las políticas de la memorias llevadas adelante por el Archivo Histórico Municipal.

Palabras clave: memorias, identidades, historias, militancia, comunismo.

ABSTRACT

With the purpose of studying the political practices of the inside of Córdoba, the present work carries out an ethnographic inquiry about the communist experience in the town of Brinkmann during the 1940s and 1950s and the meanings and representations it acquires in the collective memory of the people the electoral triumph of the communist party in the exercise of the intendancy and the deliberative council from 1958 to 1960. Starting from a problematization on the historical reconstruction of social events of the recent past among the inhabitants of Brinkmann and the role played by memories and identity processes, appeals to an interdisciplinary approach from history and anthropology in the investigation of historical emergency conditions of the PC, the social positions of the founding members of the party, its militant capital and their identity delimitations and the memory politics carried out by the Municipal Historical Archive.

Keywords: memories, identities, histories, militancy, communism.

Fecha de recepción: 29 de mayo de 2020
Fecha de aprobación: 15 de octubre de 2020

*Llegan las elecciones del 26 de febrero de 1958.
 Los comunistas sacamos 753 votos, Radicales
 del Pueblo 699 y la UCRI 409
 (lee una publicación de la revista Todo es Historia)
 y así fuimos gobierno.
 Fue todo un suceso. Vinieron periodistas
 de todos lados hasta de Nueva York,
 te lo digo con sinceridad porque yo lo viví.*
 Entrevista realizada por Susana Frank
 a Juan Bogliero, Brinkmann, marzo de 2013.

El registro memorístico de los habitantes de Brinkmann significa el año 1958 como un momento único en la historia del pueblo, referido al ascenso del Partido Comunista (PC) al gobierno municipal a través de un proceso electoral. La singularidad de ese evento histórico en la memoria colectiva de la comunidad también fue exaltada por medios periodísticos y por innumerables notas enviadas desde los comités partidarios del comunismo regional, además de las múltiples indagaciones históricas que generó entre los lugareños y los actos conmemorativos llevados adelante por funcionarios municipales sobre los aniversarios del triunfo comunista.

Esta historia transcurre en Brinkmann, ubicada al noreste de la provincia de Córdoba (Argentina), que representa mi lugar de nacimiento, mis orígenes históricos y donde desde pequeños nos formamos en el conocimiento histórico y el sentido de pertenencia a una comunidad en la que se desarrolló una intendencia comunista a través de relatos familiares, de las evocaciones de nuestros mayores, en la cotidianeidad escolar, en las relaciones de vecindad y en los saberes personales que

poseemos los habitantes a propósito de los Otros lugareños como una connotación central de las relaciones pueblerinas.

Así comenzó mi interés por la historia del pueblo donde nació y en el andar de esta inquietud comencé a pensar acerca de la construcción histórica de hechos sociales del pasado reciente entre los habitantes de Brinkmann y el papel que desempeñan las memorias y los procesos identitarios en las representaciones de ese pasado. En este artículo pretendo llevar a cabo una indagación etnográfica acerca de la experiencia comunista en la localidad de Brinkmann durante las décadas de 1940 y 1950, y los sentidos y representaciones que adquiere en la memoria colectiva brinkmanense el triunfo electoral del PC en el ejercicio de la intendencia y del concejo deliberante desde 1958 a 1960.

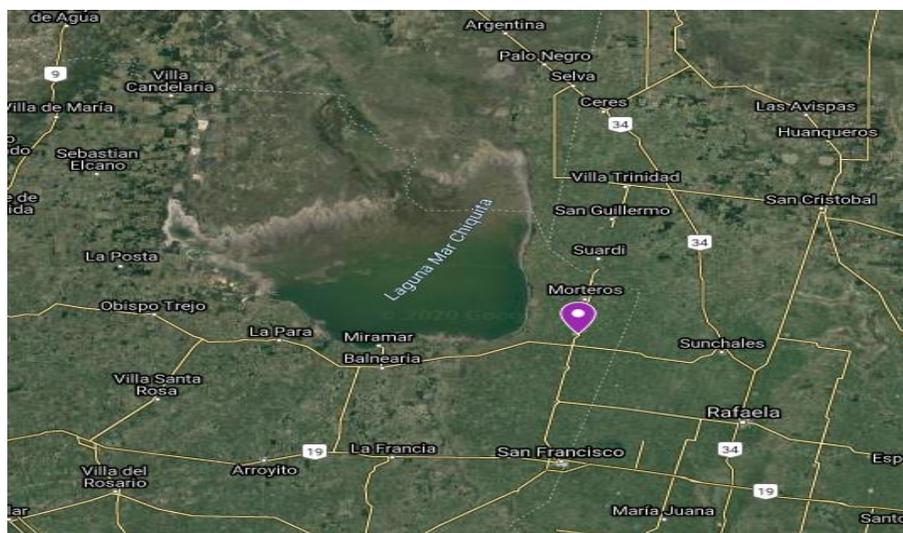


Figura 1. Ubicación de Brinkmann, Córdoba, Argentina. Fuente: <https://www.google.com/maps/place/Brinkmann,+Cordoba,+Argentina/@-30.706015,-63.133618,8.25z/data=!4m5!3m4!1sox94351e69b1698c57:oxc6fa94eeoe403893!8m2!3d-30.8663699!4d-62.0341726>.

Una primera cuestión a abordar reside en las condiciones sociohistóricas de emergencia del PC en la década del cuarenta y su posterior triunfo electoral en los comicios municipales de 1958 y, en segundo lugar, la relación que se configura entre las memorias y las identidades políticas en la construcción histórica de ese pasado local.

Condiciones históricas de emergencia y consolidación del PC de Brinkmann



Figura 2. En la sede partidaria del PC de Brinkmann. Arriba, de izquierda a derecha: Alfonso Carubelli, Alcides Farelo, Carlos Dreysie, Teófilo Salenovich, Olimpio Farelo, Alberto Popino y Carlos Farelo. Abajo, izquierda a derecha: Juan Bogliero, Félix Stradella (padre), Clemente Dalmazzo y Leoncio Baldo. Brinkmann, 23 de febrero de 1958. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Brinkmann.

La historia oficial de Brinkmann identifica, en un libro que cuenta sus cien años de existencia, a Félix y Orlando Stradella, Juan Bogliero, Alfonso Carubelli, Olimpio y Carlos Farelo, Teófilo Sawlenovich, Alberto Popino y Clemente Dalmazzo como los miembros fundadores del PC brinkmanense durante la década del cuarenta.¹ En el marco de la proscripción del peronismo, de la división del radicalismo y del triunfo como presidente de la Nación de Arturo Frondizi, las elecciones municipales de 1958 coronaron como intendente electo a Félix Stradella, un hombre dedicado a la construcción y protagonista indiscutible de la creación del PC local.

En ese contexto, cabe preguntarse cuáles fueron las condiciones sociohistóricas que determinaron la emergencia del partido comunista y su posterior triunfo electoral en un pueblo que, según el censo poblacional de 1960,² disponía de 2 826 habitantes. Más aún, de acuerdo con el Censo Industrial de

1954,³ el segundo mayor desarrollo industrial de la provincia de Córdoba correspondía al departamento San Justo, zona a la que pertenece Brinkmann, desde 1898 cuando se constituyó como colonia.^{4,5}

Luego de cuarenta años de predominio indiscutido de la agricultura, hacia mediados de la década del treinta se profundiza la diversificación de la actividad agropecuaria que posibilita un proceso de industrialización⁶ en consonancia con la transformación de la economía regional hacia la ganadería y la producción lechera y la reestructuración del aparato productivo nacional hacia un proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

El primer gran salto productivo se produce entre 1934 y 1936, cuando se establece la fábrica dedicada a la industrialización de manteca que recibió el nombre de Spirandelli y Cía., que también incorpora la producción de dulce de leche y la instalación aldeaña

³ Censo Industrial de 1954 (Córdoba: Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión Social de la Provincia de Córdoba-Dirección General de Estadística, Censos e Investigaciones, 1959), 112.

⁴ Ubicada al noreste de la provincia de Córdoba, esta colonia agrícola comienza su historia con el nombre de Colonia Milessi, a partir del impulso Julio Brinkmann, inmigrante de procedencia alemana, en el contexto de la definitiva consolidación del Estado Nacional y del capitalismo agroexportador dependiente bajo la dirección del régimen oligárquico conservador. Al amparo de una política económica liberal de estímulo al flujo inmigratorio y al capital externo, se puede comprender la instalación de la estación de ferrocarril, denominada Estación Brinkmann, y el proceso de poblamiento a partir de familias provenientes de Italia, de la zona del Piamonte, y el desarrollo económico caracterizado por la preeminencia de la actividad agrícola a través de la cual la Argentina se integró a la división internacional del trabajo como exportadora de materia prima e importadora de manufactura, con lo que además se profundizó la dependencia nacional al capital financiero internacional.

⁵ Beccaria, Gaitán y Villaroya, A.; *100 años...*, 52-53.

⁶ De acuerdo con la Estadística Industrial de 1939, existían en Brinkmann 14 establecimientos que ocupaban a 81 obreros y 9 empleados. Al respecto, véase Estadística Industrial de 1939 (Buenos Aires: Ministerio de Hacienda-Dirección General de Estadística de la Nación-Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba, 1942).

de un frigorífico para la industrialización de ganado vacuno y porcino (entrevista de Susana Frank a Juan Bogliero; Brinkmann, 23 de marzo de 2013).



Figura 3. Fábrica de Sancor, s. f. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Brinkmann.

En este sentido, durante la década del cuarenta y cincuenta el desarrollo fabril⁷ y agrícola local generó las condiciones para la formación y consolidación de una clase obrera que, en articulación con la pequeña burguesía local, desarrollaron prácticas políticas de izquierda que se institucionalizaron en la fundación del partido comunista de Brinkmann y la efímera conquista del poder municipal. De manera similar, los sectores subalternos también desarrollaron otras instancias organizativas⁸ a través de la conformación

⁷ En 1941, la asociación Cooperativas Unidas Limitada Fábrica de Manteca, hoy conocida como Sancor, negocia la compra de la firma Spirandelli y Cía., del sector dedicado a la elaboración de manteca, y hacia 1945 el frigorífico fue adquirido por los empresarios dedicados a la producción cinematográfica, Miguel Machinandiarena y Armando Bo; el artefacto recibió el nombre de Frigorífico Regional El Serrano. En el contexto de la clausura del frigorífico, en 1953 surgió la iniciativa de dar continuidad a la proyección industrial de la carne a través de la instalación del frigorífico La Piamontesa, nombre que alude a la procedencia de sus fundadores: Averaldo Giacosa, Miguel Re, Desiderio Montenegro, Francisco Marchiaro y Hugo Gervasio. También puede mencionarse la fábrica Bricor, destinada a la elaboración de dulce de leche y cuyo funcionamiento se desarrolla entre 1947 y 1950, así como también se establece la fábrica de caramelos Sica que emerge en 1949 y cierra sus puertas en la década del sesenta. En esos años, se constituyó la fábrica de cocinas a querosene y lavarropas a turbina conocida con el nombre de Ropcyco, acrónimo que refiere a la propiedad conjunta de Roberti, Peironi y compañía, y la fábrica de calzados de Delponte y Lorenzatti, que recibió la denominación de Canguro. Beccaria, Gaitán y Villaroya, *100 años...*

⁸ Bajo los dos gobiernos peronistas (1946-1955), el surgimiento de Sancor impuso la necesidad de organizar una nueva entidad que agrupara a los trabajadores lecheros en torno de la Asociación de

del sindicato de Oficios Varios que aglutinaba a los trabajadores lácteos, de la carne y los trabajadores rurales como peones y bolseros, bajo el liderazgo de Aldo Caponi, un maestro originario del pueblo, y Renato Ninfi, un inmigrante italiano que había formado parte del Partido Socialista en su país de origen y se desempeñaba como jefe de usina en el Frigorífico Regional Serrano (entrevista de Susana Frank a Félix Stradella; Brinkmann, 4 de febrero de 2014).

En ese escenario de industrialización y de formación de sectores subalternos urbanos, la emergencia del PC local contó con la presencia mayoritaria de elementos pequeño-burgueses y del protagonismo de sectores obreros que conformaron una pequeña e informal organización política estructurada en torno a relaciones interpersonales de amistad y de parentesco.⁹ Nacidos en la década de 1920, con una trayectoria escolar hasta cuarto grado característica de ese tiempo, pero referenciados como “hombres de mucha lectura”, estos actores sociales desarrollaron prácticas políticas de izquierda que pueden ser comprendidas en articulación a sus trayectorias sociales. En este sen-

Trabajadores de la Industria Láctea de la República Argentina (Atilra), con sede en Brinkmann y los trabajadores de las diferentes industrias estaban sindicalizados en sus respectivos gremios, como en el caso de los trabajadores de Sica, que pertenecían al sindicato de la alimentación, y los trabajadores de Canguro, que formaban parte del sindicato de la industria del zapato.

⁹ Este pequeño grupo se va ampliando de manera progresiva a partir de la tarea de difusión y adoctrinamiento político que llevaron adelante entre los obreros y peones rurales, de tal manera que en 1956, luego del golpe de Estado al gobierno de Perón, el partido contaba con alrededor de 250 afiliados, quienes sostenían con recursos propios la estructura partidaria (entrevista realizada por Susana Frank a Juan Bogliero, Brinkmann, 9 de febrero de 2014). El adoctrinamiento tenía como escenario principal la plaza del pueblo, donde se congregaba la gente para escuchar los discursos políticos de oradores locales y provinciales, destacándose la presencia de miembros del PC de Córdoba, tales como Miguel Contreras y Gallina, además de la casa de Félix Stradella que se constituyó en el espacio de reuniones políticas y de alojamiento de numerosos hombres del comunismo provincial (entrevista realizada por Susana Frank a C., Brinkmann: 4 de febrero de 2014).

tido, sus orígenes sociales “humildes” derivan de padres y abuelos nativos e inmigrantes provenientes de sectores populares y de prácticas familiares donde la “necesidad de trabajar” es una constante en su experiencia histórica, de tal manera que expresan una posición subalterna en la estructura de dominación local, aunque durante el periodo de gobierno peronista (1946-1955) experimentaron un proceso de desclasamiento hacia posiciones pequeñoburguesas determinadas por la propiedad de un pequeño negocio y la adquisición de una vivienda a través de créditos hipotecarios.

Con el ascenso al poder de Félix Stradella, un primero de mayo de 1958, el Concejo Deliberante se conformó con una mayoría comunista y, luego de dos años de ejercicio democrático del poder municipal, se produjo la intervención sancionada por el Congreso de la Nación al gobierno provincial de Arturo Zanichelli bajo la presidencia de Frondizi y, en consecuencia, del gobierno comunal de Stradella y de otros municipios cordobeses.¹⁰ La exaltación de este hecho social por los militantes comunistas no sólo concitó mi atención respecto de la construcción de la memoria desde determinados posicionamientos clasistas sino también generó curiosidad la articulación entre el ejercicio de las memorias y la construcción de identidades políticas y las condiciones sociales en las que se encuadran sus discursos y prácticas.

A continuación nos aproximaremos a dichos interrogantes a partir de la consideración de la memoria como acto de representación temporal y espacial de los hechos en articulación a los recuerdos del sujeto individual ligados al del sujeto social en la medida de que el relato de historias personales y familiares está impregnado de categorías propias de la vida social.

¹⁰ El titular de *La Voz del Interior*: “En Brinkmann y Río Ceballos, la población ha impedido que los comisionados municipales asumieran su cargo”, y los de otros periódicos nacionales como el diario *Crítica de Buenos Aires*, que encabezaba sus primeras páginas con el título “Córdoba: las comunas resisten”, expresaron la resistencia que generó la injerencia estatal en la comuna y el importante apoyo popular hacia la intendencia comunista (*La Voz del Interior*, viernes 15 de julio de 1950, 9).

Esto es, las manifestaciones del recuerdo, lo memorizado forma parte de la “memoria colectiva”,¹¹ pero no reproduce una imagen fidedigna de la realidad pasada sino que supone una producción mediada por emociones, posiciones de clase y significaciones actuales de los sujetos, donde las representaciones de los individuos de su pasado se interrelacionan a su presente, se entrelazan a un sistemas de valores y horizontes de vida propios de la comunidad, y entran en disputa las memorias por la imposición de una verdad histórica.

Palabras, silencios y olvidos sobre la experiencia comunista

A partir de la utilización de entrevistas como modalidad analítica de articulación y comprensión del texto y el contexto, establecí una jerarquización de los testimonios orales en virtud del carácter protagonista de los actores sociales, de tal manera que el relato de los únicos miembros vivos del PC en el momento del trabajo de campo (2013-2018) representó un punto cardinal para el comienzo del trabajo de campo. Juan, Alfonso y Félix son personajes públicos, reconocidos en la sociedad brinkmanense por sus oficios, su militancia y sus actividades partidarias y sindicales, y son considerados como la palabra autorizada sobre el comunismo local ya que forman parte del corpus documental del Archivo Histórico Municipal y sus testimonios son citados en el compilado histórico de los cien años del pueblo y en innumerables indagaciones locales acerca del pasado de la comunidad.

La entrevista delimita las condiciones de interacción entre mi ideología profesional como historiadora y la ideología pública del entrevistado y en la relación dialéctica que construimos se disputan los significados e interpretaciones del sentido del discurso situado en nuestras interacciones. Mi posicionamiento como entrevistadora sitúa a los entrevistados como portadores de historias y como protagonistas de un pasado

¹¹ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

que se requiere recordar y legitimar, que tienen objetivos e intereses compartidos o no, explicitados u ocultos, conscientes o inconscientes sobre las implicaciones de transmitir sus experiencias en relatos personales que sustentan esa parte de la historia que no debe perderse con el paso del tiempo y que debemos reivindicar en sus luchas contra el olvido.

Frente a mi situación primeriza como entrevistadora de registrar lo que relataban “los avezados”,¹² y en la emergencia de tensiones y disputas por lo que esperaba escuchar y lo que relataban, el testimonio sobre experiencias personales encuadradas en marcos identitarios colectivos los situaba en la elaboración mítica de ese pasado de lucha y resistencia en articulación a una historia oficial de la constitución del partido y su ascenso al poder municipal que sustenta una linealidad cronológica de sus narraciones.

Para Juan, resulta imperioso trazar su pasado que está a punto de ceder ante el desafío de la vejez y, con su densa historia en Brinkmann, se apresura a iniciar el relato sobre el comunismo y ante su ansiedad lo interrumpo para preguntar si podía grabar la conversación, accediendo sin ningún problema, pero estableciendo las condiciones de la entrevista: “Yo te voy a contar toda la historia y vos cuando quieras preguntame nomás” (Diario de campo de Susana Frank, Brinkmann: 27 de marzo de 2014). La narración de las condiciones sociohistóricas pueblerinas en las que inscribe la formación del PC en Brinkmann y el posterior ascenso a la intendencia del candidato Félix Stradella pone en movimiento su memoria a través del recuerdo de acontecimientos desde sus significaciones presentes y situados en el largo devenir de la historia pueblerina.

En este sentido, su testimonio interpretativo sobre el surgimiento del comunismo local deviene una evocación sobre los albores históricos de Brinkmann que responde al devenir de gran parte de los pueblos del interior cordobés en tanto se fundaron durante la segunda corriente de inmigración y colonización

europea llevada adelante hacia fines de siglo XIX y principios de siglo XX. En su apelación a la memoria histórica, describe las estructuras de poder y el entramado de clases sociales, expresado en la dominación de una mediana burguesía agraria, mediante la utilización de categorías de análisis como “explotación del hombre por el hombre” y “clases dirigentes pudientes”, delimitando frente a mí su identidad militante comunista. De ese modo, la temporalidad lineal cronológica de larga duración atraviesa todo su relato y las marcas subjetivas de su experiencia histórica están teñidas de un presente concreto e inmediato en articulación a su trabajo en la fábrica Sancor,¹³ que representó el primer gran salto productivo en la comunidad a partir de la industrialización del sector alimenticio, y su trayectoria sindical en la Asociación de Trabajadores de la Industria Láctea de la República Argentina (Atilra) que sentó su sede en Brinkmann hacia fines de la década del cuarenta. Enmarcada en un tiempo social de condiciones de desigualdad social, de industrialización local y de formación de una clase trabajadora, Juan relata su historia militante en articulación con un tiempo personal de situaciones miserables de existencia familiar, primero en el campo y luego en el pueblo, su ingreso como trabajador en industria Spirandelli, luego convertida en Sancor, y su militancia sindical, de la cual emergen las evocaciones de explotación laboral frente a la patronal.

Las luchas recordadas para transformar esas condiciones de injusticia, remiten también a su protagonismo en una serie de huelgas de los trabajadores de Sancor en pleno gobierno peronista y durante la presidencia de Frondizi en reivindicación de mejoras salariales y condiciones de trabajo. Su biografía política parece detenerse allí, en el año 1960, cuando

¹² Pablo Pozzi, “Sobre entrevistar militantes y activistas”, *Historia, Voces y Memoria*, núm. 9 (2016), 5-10.

¹³ Sancor, Cooperativas Unidas Limitada, es una empresa láctea que se constituyó como cooperativa de segundo grado, la cual tomó su nombre de la unión de varias entidades ubicadas en la zona limítrofe entre las provincias de Santa Fe y Córdoba (Argentina). Hacia 1941 negoció la compra de la firma Spirandelli y Cía., del sector dedicado a la elaboración de manteca. (Beccaria, Gaitán y Villaroya, *100 años...*).

la intendencia de Félix Stradella fue intervenida, no reconociendo su pasado de funcionario político durante el gobierno peronista de Ghinaudo, en la década del noventa, sino que lo que permanece en su memoria es la continuación de su afiliación sindical hasta su jubilación.

Las evocaciones y omisiones también emergen en nuestros encuentros con Félix, en la oficina de su empresa donde lleva adelante el oficio de la construcción, al que se dedicó gran parte de su vida y el cual permitió desarrollar una mediana empresa familiar. Todas las paredes están repletas de fotografías de su paso por el fútbol, de los años de la intendencia comunista, de sus obras y maquinarias, de sus familiares, imágenes referidas a Cuba y al Che.

Mientras suena la radio muy fuerte y se escucha la transmisión de un partido de fútbol, saca un sobre de papel madera con muchas fotografías que había preparado para nuestro encuentro. El punto de partida de la evocación memorística de Félix está representado por las medidas llevadas adelante por su padre cuando triunfa el comunismo en las elecciones municipales en 1958: obras de pavimentado, de zanjeo, las políticas de abastecimiento y fijación de precios, la institucionalización de la salud pública mediante la contratación de un médico.

Ahora bien, sus rememoraciones sobre la historia del PC local están en permanente vinculación con su paso por la Federación Juvenil Comunista y su pertenencia al PC de Córdoba hasta la década del noventa. La efímera reminiscencia del tiempo social marcado por las diferencias de clase y la reivindicación de la intendencia comunista como transformadora de esas relaciones de poder, se desvanece ante un omnipresente relato sobre su biografía política en la estructura partidaria provincial, con evocaciones críticas a la organización y funcionamiento centralis-

ta del PC, el abandono que experimentó su padre de parte del partido y las disidencias ideológicas que mantuvo con las dirigencias provinciales que provocaron su desafiliación y posterior integración del gobierno peronista local de los años ochenta.



Figura 4. Festejos por el triunfo electoral del PC. Brinkmann, 23 de febrero de 1958. Fuente: Archivo Histórico Municipal.

Para Alfonso, la evocación de personajes del peronismo local como Humberto Etichetti y la circunstancia de la campaña electoral representa el disparador para pensar su paso por el comunismo y la inmediata relación autorreferencial a su condición proletaria.

[Éramos todos obreros. Había un solo auto que era del Félix Stradella. Todos nosotros, en bicicleta, casa por casa y [...] cada uno le daban su barrio y a mí me mandaron al peor [...] de Humberto Etichetti, que es más malo que la “mier...” [sic; risas] y me atendió como los dioses y me dice “no tengas miedo que yo te voy a votar y todos los que tengo yo, también te van a votar”] (entrevista realizada por Susana Frank a Alfonso Carubelli; Brinkmann, 14 de abril de 2014.).

El triunfo electoral y su designación como concejal enmarcan su experiencia personal desde un “sentir orgullo porque éramos todos pobres, todos obreros, ¿sabés lo que es? (eh) todos obreros y apoyados por todos los demás obreros, por eso ganamos [...] no nos hubieran votado los ricos” (entrevista realizada por Susana Frank a Alfonso Carubelli; Brink-

mann, 14 de abril de 2014). Este momento triunfal señala un antes y un después en su historia personal de profunda pobreza durante su infancia y adolescencia en el campo donde se desempeñó como jornalero en condiciones de extrema miseria, y esta significación personal se transforma en colectiva cuando asigna a un “nosotros” la condición de proletarios sumidos en la explotación de la burguesía agraria e industrial local.

En ese sentido, la temporalidad diversa de las reminiscencias de Félix, Alfonso y Juan y las múltiples subjetividades puestas en juego en los recuerdos otorgan complejidad a la memoria de los entrevistados. Ahora bien, la ubicación temporal de las memorias se construye en virtud de las experiencias de los sujetos en el presente, de tal manera que la evocación del pasado se significa y resignifica de manera activa a partir de vivencias propias y de los otros. En efecto, el oficio de albañil desempeñado por Félix y Alfonso a lo largo de sus vidas enmarca la significación de “revolución” asignada a la intencionalidad comunista en articulación a las obras de infraestructuras que se llevaron adelante y las medidas aplicadas a favor de la comunidad en un corto lapso de tiempo.

Ahí donde estaba el banco de Córdoba [...] todo eso ¿ves? [...] todo el trabajo que había hecho mi viejo como albañil que era. Entonces hacía todas estas cosas, y fue toda una revolución acá en Brinkmann, hacer semejante trabajo de zanjeo, el agua se iba por donde se tenía que ir [...] tenemos que ordenar un poco... ¿no? (entrevista realizada por Susana Frank a Félix Stradella; Brinkmann, 5 de febrero de 2014).

El entusiasmo en el relato de Juan cuando evoca ese hecho histórico del triunfo comunista también se instala en la reminiscencia de un acto revolucionario, cuyo estandarte de lucha residió en poner freno al “continuismo” de la dominación política, económica y social de los sectores pudientes. Juan conmemora esa victoria “de los camaradas”, alude a su experiencia subjetiva inscrita en el tiempo histórico y adquiere conciencia y percepción de la sucesión temporal,

situando los acontecimientos pasados en el lugar de la memoria que también constituye la guarda del recuerdo de tiempos y espacios vividos.

La diversidad de significados del hecho histórico se articula con los múltiples sentidos temporales asignados por los militantes que sitúan en la cronología de sus historias de vida y del pasado local, marcando transformaciones y continuidades. Un antes y un después delimitado en torno a cambios producidos en la comunidad donde exaltan la participación ciudadana y las modificaciones en infraestructura y regulaciones económicas en beneficio de los “más pobres”, y a transformaciones personales relacionadas a la continuidad de su militancia: Juan como sindicalista en Atilra y Félix (hijo) en el PC de Córdoba, mientras que el resto de los militantes continuó con sus oficios y negocios según lo relatado por sus descendientes.

Estas percepciones de los cambios y continuidades permiten redimensionar los ocultamientos testimoniales en lo que respecta al gobierno peronista y el impacto en sus condiciones de vida, su visibilidad en términos de las persecuciones que llevó adelante hacia los militantes comunistas en los ámbitos nacional y provincial, pero no respecto de ellos, “ya que éramos amigos” y las evocaciones de allanamientos sufridos durante los sucesivos gobiernos dictatoriales desde la década del sesenta. Las memorias del pasado se articulan con los intereses y motivaciones de los grupos sociales por recordar y luchar contra el olvido, pero se trata de rememorar aquel pasado que se considere digno de recordar y, por lo tanto, los procesos de selección y sesgos atraviesan los actos de la memoria. La reminiscencia del pasado comunista y su instalación en la esfera pública de un texto escrito y las conmemoraciones supone, para sus protagonistas, un acto de justicia referido a la lucha contra el olvido.

Políticas públicas, conmemoraciones y disputas por las memorias

Durante las últimas décadas la fascinación por las memorias, las historias locales y el pasado reciente

se ha institucionalizado en la proliferación de archivos municipales, museos regionales, bibliotecas y sitios históricos de pequeñas comunidades del interior cordobés.¹⁴ Si bien, este culto por las historias y las memorias locales contribuye a la difusión de una historia percibida por los actores sociales como una historia común compartida y, por lo tanto, tiene en su sustrato cultural la finalidad de profundizar la cohesión social comunal, también es cierto que el “turismo de la memoria”¹⁵ recibe un fomento especial desde las estructuras del Estado que conlleva la mercantilización de la memoria como objeto de consumo.

Si entendemos las memorias como aquellas representaciones colectivas del pasado que nutren los lazos sociales y las construcciones identitarias de los grupos sociales, se puede afirmar que el rol de aquellos espacios institucionales se condice con la disposición de las memorias en la esfera pública y su correlato en procesos de ritualización y reificación de las conmemoraciones. En ese sentido, continuamos con la idea formulada por Jelin acerca de los “traba-

¹⁴ En la mayoría de las comunidades del noreste cordobés se han llevado adelante políticas culturales de creación de museos, archivos y bibliotecas con el objetivo de conservar y fomentar el patrimonio cultural local y regional, de tal manera que se promovió su integración en la Red de Museos de Ansenusa. Destacan el Museo de Historia y Ciencias Naturales “Los Sanavirones” de Altos de Chipión, el Museo Histórico Municipal San José de Balnearia, el Museo Municipal José Bernardo Iturraspe de Freyre, el Museo Histórico Municipal y el Museo Regional del Trabajo de La Para, el Museo Remembranza de La Paqueta, el Museo Histórico Municipal de La Puerta, el Museo Municipal de Marull, el Archivo Histórico Municipal de Brinkmann, el Museo Regional de Morteros, el Museo Regional de Ciencias Naturales Aníbal Montes, el Museo Fotográfico Dante Marchetti y el Museo del Gran Hotel Viena de Balnearia, el Archivo Gráfico y el Museo histórico de San Francisco, entre otros. Esos edificios se institucionalizaron en la última década del siglo XX; funcionan en las instalaciones ferroviarias en desuso que se encontraban en cada localidad y cuentan con materiales de archivos de diversas fuentes históricas. Al respecto, véase Norma Fenoglio, coord., *Noreste cordobés. Una región, sus recursos* (Córdoba: Ente Regional de los Estados Municipales del Noreste Cordobés-EREMNEC, Soluciones Gráficas, 2011).

¹⁵ Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, comp. por M. Franco y F. Levin (Buenos Aires: Paidós, 2007).

jos de memoria”¹⁶ para definir la tarea que desempeña el archivo municipal en la elaboración y asignación de sentidos al pasado pueblerino a través de una reconstrucción de la historia local interpelando las memorias colectivas e individuales.

El trabajo etnográfico en el archivo municipal develó una primera cuestión fundamental referida a su estructuración como un universo social conformado por actores que seleccionan, clasifican y organizan institucionalmente el corpus documental en articulación a la trayectoria política y cultural no sólo del productor del documento sino también de la propia institución del archivo y sus trabajadores. En tanto espacio social, se inserta en condiciones de tensión acerca de qué mostrar, qué conservar y acumular en virtud de determinados intereses y motivaciones, lo que implica definirlos como espacios históricos y culturalmente sostenidos en procesos de luchas y de disputas políticas.¹⁷

Ahora bien, unas de las problemáticas que plantea el abordaje histórico de la constitución del PC reside en la escasa disponibilidad de fuentes escritas para el periodo de su formación, de tal manera que la apelación de testimonios de sus protagonistas y de aquellos sujetos que rememoran este hecho social representa una instancia fundamental para la reconstrucción histórica de esa parte del pasado local. Tal situación no se advierte en la indagación sobre la intendencia comunista en tanto se dispone de material periodístico, de actas de gobiernos y del concejo deliberante, de correspondencias entre partidos comunistas regionales, entre otros documentos escritos.

La historia oral también representa una herramienta analítica para abordar las tradiciones orales y su funcionalidad constitutiva de las memorias locales, así como también para establecer vinculaciones entre las singularidades de un devenir histórico más

¹⁶ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2001).

¹⁷ Ludmila da Silva Catela, “El mundo de los archivos”, en *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, comp. por Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelin (Buenos Aires: Siglo XXI, 2001).

amplio, las conexiones entre lo local y nacional, entre lo micro y macro de la historia de los pueblos. Los silencios, los olvidos, las marcas de las memorias, las evocaciones y reminiscencias, también son registrados por la historia oral para comprender la reconstrucción y significación del pasado vivido y evocado por los nativos.

Al respecto, nos acercamos a las sugerencias de Portelli de superar las dificultades metodológicas de no contar con un exhaustivo material escrito para la reconstrucción de la historia local, y consideramos su definición de las fuentes orales como “fuentes narrativas” cuya trascendencia reside en el conocimiento que adquirimos de los significados que se atribuye a determinados acontecimientos, de tal manera que la subjetividad del narrador es la marca distintiva de las fuentes orales que “nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creerán estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.¹⁸

La importante labor histórica de relatos orales que realiza el Archivo Municipal puede ser analizado en términos de “políticas de la memoria”, que formula Aguilar Fernández, y su diferenciación con las “memorias de la política” si consideramos a las clases que producen la selección y difusión de la memoria histórica, en relación con el primer concepto, y si pensamos en la apropiación y socialización de los actos de rememoración pública y personal de los “receptores de las políticas de la memoria”. *Políticas de la memoria* son todas aquellas iniciativas de carácter público (no necesariamente político) destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia

para determinados grupos sociales o políticos, o para el conjunto de un país.¹⁹

En ese sentido, estamos en presencia de los grupos “emisores de la memoria” que apelan a conmemoraciones, relatos, monumentos y dispositivos legislativos para consolidar las memorias de una comunidad. En efecto, el trabajo de historia oral en la reconstrucción histórica que lleva adelante el Archivo Municipal evidencia la trascendencia de la transmisión intergeneracional de hechos del pasado local y su sistematización en relatos que son compartidos por los miembros de la comunidad y asumen como propios los acontecimientos heredados de los protagonistas directos de la memoria colectiva y confluyen en la reconstrucción colectiva de la historia. La funcionalidad de esta elaboración del pasado reside en la cohesión de la comunidad desde los intereses presentes de quienes son los portadores de la memoria colectiva, de quienes formulan las políticas de la memoria y quienes son los receptores de ese entramado interpretativo del pasado común de la localidad.

Pero no sólo se trata de cohesión sino también de reproducción de la comunidad, de pensarse como sujetos colectivos en un devenir que reconstruyen su pasado, significan su presente y elaboran su futuro como localidad a través de marcos sesgados de selección de hechos a rememorar y de manipulación de los sentidos a asignar a esos acontecimientos. Este proceso de reconstrucción histórica se nutre de las memorias individuales de testigos y protagonistas de la experiencia comunista y se articulan a la memoria colectiva delimitada en torno a relatos compartidos entre los miembros de grupos sociales pueblerinos donde impera la diversidad de interpretaciones sobre los hechos del pasado pero configurada sobre una “memoria hegemónica”.

A su vez, las memorias colectivas persisten mientras sobreviven esas memorias individuales y se

¹⁸ Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en *La historia oral*, org. por Dora Schwarzstein (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991), 36-52, acceso el 15 de abril de 2021, <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo-oral/bibliografia/PORTELLI%20Alessandro,%20Lo%20que%20hace%20diferente%20a%20la%20historia%20oral.pdf>.

¹⁹ Paloma Aguilar Fernández, “Acerca de la memoria, el aprendizaje y el olvido”, en *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada* (Madrid: Alianza, 2008), 53.

convierten en memorias históricas transmitidas generacionalmente para la supervivencia mítica de ese pasado y estas memorias son homogeneizadas en un proceso de síntesis por las memorias institucionales donde el aparato estatal municipal lleva adelante la tarea de la política de las memorias, de reconstrucción del pasado según determinados intereses.

Conclusiones

La convergencia en el relato de Félix, Alfonso y Juan sobre las condiciones de “ser obreros” y la reminiscencia de un escenario donde “alrededor nuestro era todo el proletariado”, los diferencia de las clases sociales dominantes “que nos hacían la guerra ellos”, y contribuye a pensar que la evocación de recuerdos de la experiencia comunista sitúa esa imagen del pasado en un marco temporal que delimitó un punto de inflexión en el devenir de los militantes comunistas. De ser pobres y obreros a transformarse en concejales de la intendencia comunista, las afectividades y reflexividades que emergen en las rememoraciones, los militantes se reconocen a sí mismos y en sus relaciones sociales y, si bien esos puntos de referencia son individuales, no obstante refieren a épocas y lugares que son pertinentes también para los otros y es ello son esquemas de referencias colectivos.

Sentado en su escritorio, rodeado de fotografías, Félix convoca el ejercicio de la memoria a partir de la intervención de la alteridad recordando a través de las evocaciones de otros y asigna materialidad al recuerdo a través de su escrituración en imágenes y la oralidad.

Éste es el día de asunción en la *muni* (expresión literal), todo el trabajo que hizo mi viejo como albañil que era en el banco de Córdoba ¿ves? Éste es Comba, el interventor; éste es Caruso, el escribano que habíamos traído de Morteros para hacer la constatación; éste fue el día de asunción frente a la muni. Esto es en la sede partidaria local donde está el Carlitos Giaveno; ahora, viste ahí que era de Mordenti, tu papá se va a acordar [risas]; estos son los principales integrantes: Juancito Bogliero, que vive todavía, Clemente Dalmazzo, Leoncio Baldo, éste es un cráneo (eh) Carlitos Farello, Po-

pino, Olimpo Farello, Rusito Salenowich; éste es Dreysie, es el padre, ¿viste?, de los gráficos, estuvo acá cuando se cumplieron los 50 años y éste es Alfonso Carubelli que también está vivo. Este es Clemente Dalmazzo, Ernesto Marenchino que la señora todavía vive, María, que vive cerca de la heladería Calorio. Acá está mi viejo, Emilio Mina, Pedro Armando, que era juez. Éste fue el día que vino Guaraní. Éste es Román Lapalma, un sindicalista, Bonano que está fallecido, Román está fallecido, Porporato vive pero está en Portaña, Flaco Marchiaro está fallecido y Orlando Tauss que está vivo. Éste es el gordo Goldman, el gordo Goldman que le gustaba comer, y los milicos perros asesinos lo hicieron desaparecer a él y la familia. Y, bueno, éste es el viejo tanque de riego que después se adquirió uno. Acá están nuevamente las calles arregladas, todo trabajo manual. Acá está mi viejo con un periodista. Todo trabajo manual de una vieja niveladora tirada con un tractor, pero se le había dado trabajo a mucha gente (entrevista a Félix; Brinkmann, 6 de febrero de 2014).

En ese extenso intercambio, que se repite con una asombrosa literalidad en nuestros encuentros con Juan y Alfonso, Félix interpela mi posición de historiadora para documentar la memoria y otorga significatividad a mi escucha para la publicidad del hecho relatado, y en estas interacciones su rememoración conlleva el reconocimiento de que ese recuerdo presente es lo ausente y al mismo tiempo es anterior, es distante del presente. Tal reconocimiento conlleva la asignación de presencia a la alteridad de lo que ocurrió y ese pasado reconocido es también un pasado percibido, donde el espacio, el cuerpo y el universo del que formó parte se recuerdan desde el presente de los militantes comunistas en el que evocan todos los “allí” donde estuvieron y con quienes compartieron cotidianidades situándose en una construcción colectiva del recuerdo.

La búsqueda de memoria en las evocaciones de Juan, Alfonso y Félix configura una lucha contra el olvido bajo el mandato social del “deber de no olvidar”, de tal manera que puede pensarse la reminiscencia como la “memoria del olvido”.²⁰ Cada rememoración

²⁰ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires: FCE, 2000).

de personajes y acontecimientos es documentada por fotografías, boletas electorales y notas periodísticas que inscriben en la historia local ese evento que fue el triunfo comunista y la instancia de entrevistas a sus protagonistas posibilita dar continuidad a la memoria histórica pueblerina.

En efecto, frente al enigma que representa el olvido como un impedimento frente al paso del tiempo, los protagonistas del comunismo local se esfuerzan en tergiversar el destino de los hechos pasados e instalarlos en el mural histórico de la memoria pueblerina a partir de la reivindicación sistemática de las políticas públicas llevadas adelante por el intendente Félix Stradella. Si pensamos en la memoria como hecho social donde se enfatiza el estudio del protagonismo de los actores sociales en su construcción de las memorias, también debemos considerar que en dicho proceso entran en juego las distintas posiciones de clases, los sectores dominantes y los sectores subalternos, los excluidos y marginados en la constitución e imposición de las memorias nacionales. Por ello las memorias se configuran como objetos de disputa política enmarcados en determinadas condiciones sociohistóricas que delimitan la construcción de las memorias colectivas.²¹

Así, la memoria entra en disputa, en condiciones conflictivas atravesadas por la homogeneidad opresiva de la “memoria colectiva nacional” dominante, que centra su atención en las trayectorias de los PC de los grandes centros urbanos y en el papel del peronismo en la organización del movimiento obrero desde la década del cuarenta, por la irrupción de las “memorias subterráneas” desafiando su continuidad y permanencia, y que reivindican el rol del PC en la sindicalización y movilización de los sectores trabajadores en el interior cordobés. La transmisión de

recuerdos entre los sectores subalternos que delimitan los silencios asignados al pasado no se transforman en omisiones sino en una resistencia al aparato ideológico de las memorias oficiales dominantes que, a nivel local, se traducen en una significación del comunismo de parte de los sectores medios y pudientes como hecho casual vinculado a la proscripción del peronismo y a moralidades puestas en juego en la identificación de Félix Stradella como “hombre decente”, “gran trabajador” y “buena persona”.

Los silencios de la memoria dominante soslayan la condición obrera de muchos habitantes y la conflictividad subyacente en las relaciones de desigualdad social, y operan razones políticas y subjetivas en forzar olvidos sobre determinados hechos. Entonces, esta memoria dominante local opera en términos de memoria colectiva, en el sentido asignado por Pollak, respecto de su funcionalidad de cohesión e integración social frente a los diversos colectivos que integran la comunidad. La transmisión y representación de un pasado común se constituye en el entramado compartido por estos diversos grupos sociales que se instituyen como un nosotros separado de la frontera de los “otros” pueblos y ciudades de la zona.

Esa “memoria encuadrada” conlleva un “imperativo de justificación” de la construcción de una memoria colectiva con el fin de cohesionar y unificar los múltiples recuerdos en un universo cultural común estructurando un lazo social entre diversos grupos. En ese encuadramiento de la memoria, la historia es posicionada en su rol de asignación de autenticidad de ese pasado común que se reconstruye incesantemente, en suma, el “trabajo de encuadramiento” tiene sus protagonistas principales, los profesionales de la historia, y construye al archivo como el guardián de la memoria de la comunidad.²²

²¹ Michael Pollak, *Memoria, olvido y silencio. Las producciones sociales de identidades frente a situaciones límite* (La Plata: Ediciones al Margen, 2006).

²² Pollak, *Memoria, olvido y silencio...*



Etnografía visual de la alimentación y el abasto familiar durante la contingencia en la Ciudad de México

Visual ethnography of food and family supply during the contingency in Mexico City

Leonardo Vega Flores

Coordinación Nacional de Antropología-INAH / leonardovf@live.com.mx

Fecha de recepción: 21 de enero de 2021

Fecha de aprobación: 18 de febrero de 2021

A través de una serie de fotografía etnográfica expongo nuestro abasto familiar durante la contingencia sanitaria por la COVID-19 en la Ciudad de México del mes de abril de 2020 a febrero de 2021.¹ Nuestro objetivo inicial como familia era mantener nuestra alimentación conociendo en lo posible su procedencia, que su manejo fuera respetuoso del medio ambiente y consumir productos de pequeños productores y, posteriormente, con el mayor conocimiento de la enfermedad, supimos que una buena alimentación disminuía los riesgos ante un posible contagio. Distintos especialistas han encontrado que la agroindustria está dañando a las personas y al planeta. Sustituir alimentos frescos por productos industrializados tiene altos costos porque la presencia de padecimientos previos como obesidad, diabetes mellitus e

¹ En este trabajo retomo, para el registro etnográfico aplicado a la comida, los principios planteados por Laura Corona para la antropología de la comida que, de acuerdo con esta autora, contempla el estudio de aspectos significativos y materiales, el análisis de las relaciones de poder y la problematización histórico-antropológica, tanto de la comida como de la cultura alimentaria que se construye a partir de la selección de lo que es comible. La principal fuente de estos trabajos es la etnografía. Laura Elena Corona de la Peña, “Antropología de la comida. Estudios convergentes y divergentes en el México contemporáneo”, en *Antropología hecha en México*, ed. por Ricardo A. Fagoaga, Anne W. Johnson y Fernando I. Salmerón (Montevideo, Asociación Latinoamericana de Antropología, col. Antropologías Hechas en América Latina, en prensa), texto próximamente disponible en: <https://www.asociacionlatinoamericanaantropologia.net/index.php/publicaciones/coleccion-antropologias-hechas-en-america-latina>

hipertensión arterial ha mostrado ser un factor determinante en el desarrollo de complicaciones graves cuando se padece COVID-19.¹ La pandemia nos obligó a cambiar nuestros patrones de consumo y tuvimos que realizar adaptaciones, buscando nuevas opciones de abasto que cumplieran las recomendaciones sanitarias para evitar la COVID-19.

Nuestro consumo familiar ha estado orientado por el aprendizaje como docentes en el Diplomado de Cocinas y Cultura Alimentaria en México y por el recuerdo de la alimentación, mía y de mi esposa, en nuestra infancia, cuando la presencia de productos procesados industrialmente era menos significativa.

Antes de la pandemia, acostumbábamos a comer verduras y frutas de temporada compradas en tianguis, mercados sobre ruedas, mercados fijos y negocios pequeños, y con pequeños productores, sobre todo de Coyoacán, Xochimilco y Milpa Alta. También tenemos el hábito de traer alimentos de nuestros viajes de trabajo de campo o de turismo; así comprábamos frutas, verduras, tortillas, pan, pepitas, cacahuates, huevo, frijoles y quesos en lugares cercanos a la Ciudad de México como Ozumba, Tlayacapan, Yecapixtla y Nepopualco, entre otros, y ocasionalmente acudíamos a algún mercado alternativo o solidario, como se suelen autodenominar.

Iniciamos nuestro confinamiento el 17 de marzo de 2020, y estaba claro que no podríamos continuar nuestro abasto como hasta entonces y que, además, debíamos incorporar protocolos de seguridad para salir por los alimentos como el uso de cubrebocas, careta, gel antibacterial, guardar distancia física y evitar lugares concurridos o con poca ventilación. Con el paso de los días, con el referente de las noticias provenientes de Asia y luego de Europa, era probable que la contingencia sanitaria sería más prolongada que la ocurrida con la pandemia por influenza A(H1N1) en 2019, más allá del verano, y con el preocupante enlazamiento con la influenza estacional.

Con esos antecedentes, pensamos abastecernos de alimentos con una periodicidad de 15 días, pero en general ha sido por semana. Inicialmente acudíamos sobre todo al mercado sobre ruedas cercano, pequeños negocios y productores que conocíamos, por lo que nuestro abastecimiento de alimentos se redujo muy pronto a un área más pequeña de lo usual.

A partir de abril empezamos a comprar de manera más frecuente con pequeños productores. También volvimos a comprar tortillas y elotes hervidos o asados en el Mercado 44 Xochitl, ubicado en la Alcaldía Xochimilco, con tortilleras y eloterías de diferentes pueblos de Xochimilco. Pero de comprarles algunas docenas de tortillas para una o dos semanas, pasamos a comprar hasta 35 docenas porque las empeza-

¹ Laura E. Corona de la Peña, Leonardo Vega Flores, Magdalena Pérez Palomo y Jesús Alberto López Rodríguez, "Alimentación y COVID-19. Reflexiones preliminares en la Ciudad de México", en *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, coord. por Laura E. Corona de la Peña y Luis Miguel Morayta Mendoza (México, Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH, 2021), 139-156, acceso el 19 de abril de 2021, <https://www.snp-inahinvestigadores.org/wp-content/uploads/2021/01/2021-01-Miradas-historicas-y-antropologicas-COVID19-21-1.pdf>.

mos a congelar. En ese mercado realicé el registro de los trabajadores de la limpieza que no contaban con ninguna protección sanitaria.

En abril también empezamos a comprar en mercados alternativos, primero experimentamos con el Mercado de las Cosas Verdes Tianquiskilitl, del cual sabíamos de su existencia, pero no lo conocíamos, y también un poco más tarde volvimos a comprar en el Mercado Alternativo Tlalpan y en Mawi, a los cuales acudíamos ocasionalmente antes de la contingencia. Finalmente, en julio, incorporamos a Despensa Solidaria, un grupo del cual nos enteramos durante la pandemia. Los mercados solidarios se han adaptado a las nuevas circunstancias, pues tuvieron que cambiar de lugar de venta porque esos espacios fueron cerrados, salvo el del Colectivo Zauhuitzco, que cuenta con su tienda a la que nombraron Mawi. A través de comandas o catálogos se hacen los pedidos y se utiliza mayormente la comunicación a través de WhatsApp, al igual que con pequeños productores.

La experiencia con los mercados alternativos ha sido muy interesante, porque ampliamos la procedencia de nuestros alimentos y su variedad, de tal manera que buena parte de los productos como pan, frutas, verduras, leguminosas, leche, huevo, guajolote y quesos que consumimos actualmente, provienen de pueblos de las alcaldías de Xochimilco, Milpa Alta y Tlalpan. Un segundo entorno de productores proviene del Estado de México y Morelos, que nos proveen de frutas, oleaginosas, leguminosas, pollo y huevo. Mientras que el mezcal que consumimos proviene de Oaxaca, y el café, de diferentes estados del país. Esos productos se complementan con los que nos brindan pequeños productores de Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Estado de México y Tlaxcala con quienes tenemos contacto.

El acudir a diferentes lugares me ha permitido observar nuestra alimentación familiar al ritmo de la pandemia. El mercado sobre ruedas, al que más acudo en la alcaldía de Coyoacán; operó hasta el 7 de mayo de 2020 y los marchantes anunciaron que no sabían cuándo regresarían, finalmente reanudaron actividades hasta el 25 de mayo de ese año. En distintos medios de información han aparecido notas que justifican el cierre de estos espacios como posibles focos de infección.

Con el inicio de la contingencia, las ventas de los comerciantes de tianguis y mercados sobre ruedas se redujeron notoriamente desde la fase 2 (24 de marzo), la fase 3 (21 de abril) y semáforo rojo (1 de junio), y han empezado a recuperarse desde el semáforo naranja (29 de junio). Lo mismo sucedió con las tortilleras del Mercado 44 Xochitl, de la alcaldía Xochimilco, que siguieron vendiendo sus tortillas, sopes y quesadillas, pero tuvieron que reducir su producción. La apertura de centros comerciales disminuía las ventas de los pequeños productores. El semáforo rojo del 19 de diciembre tuvo un menor impacto en ellos. Les fue mejor a los mercados solidarios, que ampliaron su red de productores y de compradores. Si bien perdieron algunos de sus aliados habituales anteriores a la pandemia, ganaron otros que buscaban una mejor alimentación. El seguimiento de las medidas de protección, como el uso de cubrebocas, es muy amplio en los mercados alternativos, así como con los pequeños productores, pero no sucede lo mismo en los mercados fijos y sobre ruedas.

En enero de 2021 recurrimos al servicio a domicilio de los mercados alternativos ante la observación directa de las alarmantes filas para diagnosticar casos COVID-19 y para la obtención de tanques oxígeno. De tal manera que recibimos alimentos en bicitaxis que conducen jóvenes.

Para finalizar, considero que este ejercicio etnográfico, además de dar cuenta de la alimentación de una familia durante la pandemia, me fue útil para reflexionar acerca de la alimentación que queremos por lo que resta de la misma y para visualizar e incidir en la alimentación que deseamos para la pospandemia. En ese sentido, queremos apoyar formas de producción y consumo más respetuosas con el medio ambiente, nos interesa saber de dónde vienen nuestros alimentos, quiénes y cómo los producen. Queremos consumir los productos en sus temporadas y que el beneficio sea tanto para productores como compradores.



Elotera en el Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



Mariachi con cubrebocas frente a las tortilleras del Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 25 de junio de 2020.



Tortillera en el Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 30 de abril de 2020.



Tortillas compradas en el Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 23 de agosto de 2020.



Vendedora de cocoles de Milpa Alta, en el Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



Puestos en el tianguis de Xochimilco.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 25 de junio de 2020.



Trabajadores de limpia sin ninguna protección sanitaria durante la deposición de basura en el anexo del Mercado 44 Xochitl, alcaldía Xochimilco. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



Punto de entrega del Mercado de la Cosas Verdes Tianquiskilitl, en Cuernavaca, alcaldía Xochimilco. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



Nuevo punto de entrega del Mercado de la Cosas Verdes Tianquiskilitl, en cafetería en Acoxtla, alcaldía Tlalpan. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.

9



La sana distancia en la fila de ingreso al Mercado Alternativo Tlalpan. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 3 de mayo de 2020.



Cartel pegado en la pared del Mercado Alternativo Tlalpan, alcaldía Tlalpan.

Fotografía: Leonardo Vega Flores, 19 de julio de 2020.



Punto de entrega del Mercado Alternativo Tlalpan, alcaldía Tlalpan.

Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



El uso generalizado del cubrebocas en el Mercado Alternativo Tlalpan, alcaldía Tlalpan. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de agosto de 2020.



La tienda Mawi, del Colectivo Zacauitzco, alcaldía Benito Juárez. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 3 de mayo de 2020.



Lugar de entrega de Despensa Solidaria en la alcaldía Coyoacán. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 3 de mayo de 2020.



Jóvenes de Despensa Solidaria organizando las entregas de pedidos. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 13 de julio de 2020.



Comerciante de Puebla en el mercado sobre ruedas en la colonia Espartaco, alcaldía Coyoacán.

Fotografía: Leonardo Vega Flores, 2 de abril de 2020.



El mercado sobre ruedas en la colonia Espartaco, alcaldía Coyoacán, notoriamente disminuido. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 20 de abril de 2020.



Bicimensajeros preparándose para el servicio a domicilio de Despensa Solidaria.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 13 de julio de 2020.



Entrega a domicilio del Mercado Alternativo Tlalpan.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 14 de febrero de 2021.



Venta de cocos de Milpa Alta y quesos de San Antonio Tecomitl
en el Mercado Benito Juárez, alcaldía Milpa Alta.
Fotografía: Leonardo Vega Flores, 25 de febrero de 2021.



Señora de Milpa Alta vendiendo xoconostles, nopales, té limón, manzanilla, entre otros. Mercado Benito Juárez, alcaldía de Milpa Alta. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 20 de abril de 2021.



Pan “labrado” para ofrenda de muertos, de San Felipe Sultepec, municipio Calpulalpan, Tlaxcala. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 13 de noviembre de 2020.



Galletas de maíz cacahuacintle elaboradas en San Miguel Topilejo, alcaldía Tlalpan. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 21 de enero de 2021.



Cruzando a los nietos: la reunificación familiar

Crossing the grandchildren: family reunification

Juan Diego Bautista Rodríguez

Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM /
brodmen@gmail.com

Verónica Zapata Rivera

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa / verozari@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 19 de noviembre de 2020



Haz clic en la imagen para ver la entrevista

Ficha técnica

Título	Testimonio sobre cruces familiares en 1980
Investigación	Verónica Zapata Rivera
Realización	Juan Diego Bautista Rodríguez
Año	2013

Entrevista a la familia Rodríguez Guzmán

Pablo Rodríguez es un migrante mexicano. Nació en Michoacán en 1931 y a los 17 años cruzó la frontera para trabajar en Estados Unidos. Primero llegó a Texas, luego siguió las cosechas para finalmente terminar en California, lugar en el que decidió permanecer. Después de unos años, viajes de ida y regreso a Michoacán, en 1952 logró ser contratado como bracero dentro del Programa binacional de aquella época.

Más adelante, a inicios de los sesenta, decidió, con su nueva familia (se casó con María de Jesús Guzmán, oriunda del mismo pueblo que él, con quien para entonces ya tenía dos hijos), que todos vivieran juntos en California. A este núcleo familiar también pertenece su sobrina, Hilda, quien ha vivido con ellos desde los 9 años. Pablo, que para esa época ya había arreglado sus papeles, tramitó con éxito la residencia para toda su familia. De esta manera, Hilda pasó toda su adolescencia y *high school* en Estados Unidos. Al terminar este periodo escolar, ella decidió regresar a la Ciudad de México, lugar donde vive buena parte de su familia paterna. Allí conoció a su futuro esposo, Efrén, con quien forma familia y tienen dos hijos.

Esta nueva familia pasó toda la década de los setentas en México, sin embargo, para 1980, Hilda y Efrén decidieron dejar la Ciudad de México para ir a Fresno, California, la ciudad donde vive su tío, Pablo. Ella ya tenía la residencia permanente y tramitó la visa familiar para Efrén, en cuanto a sus hijos, malas asesorías e información errónea que circulaba en la comunidad le decían que no era necesario, que los niños, por ser menores de edad, podían migrar sin necesidad de ningún documento, tan sólo con la presencia de su madre. De tal manera, y confiados en dicha información, Hilda, Efrén y sus hijos viajaron a Mexicali para internarse en California, pero en el puesto migratorio rechazaron la entrada a los menores. Pablo, enterado de esta situación y en el afán de que su sobrina y su familia —a quien siempre ha reconocido como su hija— estén con ellos en Fresno, decidió tomar cartas en el asunto.

Lo que veremos en esta entrevista es el testimonio narrado de cómo fue el proceso para cruzar a los hijos de Hilda, sus nietos adoptivos.

Esta entrevista fue realizada en mayo de 2013, y forma parte de un proyecto documental en el cual participo en colaboración con Verónica Zapata Rivera, quien ha llevado a cabo la investigación sobre trabajadores agrícolas residentes en Fresno, California. Acompañamos a esta familia en su casa para recabar un registro oral a partir de sus memorias como sujetos fundamentales en la industrialización agrícola de esa región y de ese país.

Este corto testimonio en primera persona nos habla de los cruces migratorios a Estados Unidos antes de la Operación Guardián (Operation Gatekeeper) puesta en marcha el 1 de octubre de 1994, durante la administración de Bill Clinton, cuando los puestos migratorios eran más flexibles y menos rígidos en sus procesos. Es un testimonio que nos cuenta cómo la reunificación familiar es fundamental para sobrepasar la soledad y construir familia en el exterior.



Experiencias de una profesora de la ENAH durante la pandemia por la COVID-19

Experiences of an ENAH professor during the COVID-19 pandemic

Laura E. Corona de la Peña

Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH /
laura_elena_corona@hotmail.com

Fecha de recepción: 21 de enero de 2021
Fecha de aprobación: 23 de marzo de 2021

Ser mujer, madre, esposa, además de investigadora y profesora en el México de la COVID-19 ha sido, para mí, una tarea difícil. En este texto, a partir de un ejercicio de autoetnografía que realicé de marzo a agosto 2020, comparto con los lectores un fragmento de mi experiencia durante la contingencia, específicamente en lo que tiene que ver con la docencia.

Para la mayoría de los profesores de la ENAH ha sido difícil trasladarnos de las aulas a un cuadrito en una pantalla, aprender a usar plataformas, conectar cables, encontrar los controles de audio y video. Sin embargo, lo más difícil —desde mi perspectiva— ha sido abrir al público parte de mi intimidad y conocer parte de la intimidad de los otros, todo a través de ese ojo que en algunas series llamaban “el gran hermano”, ese ojo intrusivo que abre a los demás nuestros hogares, sus espacios, sus dinámicas, sus sonidos y sus dramas.

Para las mujeres académicas y para los padres en general hay que añadir en estos tiempos no sólo el peso de las tareas domésticas, sino muchas veces del desempleo, pero sin duda para mí lo más complicado ha sido acompañar a nuestras hijas e hijos en este trance pandémico, estando despojados de respuestas y teniendo un nudo atorado en la garganta; cómo ayudarlos a entender lo que nosotros mismos no entendemos.

Antes de esta pandemia la vida no nos parecía fácil del todo, pero al menos podíamos estudiar juntos matemáticas, español, ciencias naturales o podíamos pasear por un parque y rodar sin preocupación sobre el pasto, o reír a carcajadas, como esa vez que confundimos un trapo en un árbol con un pájaro carpintero. Ésa es la vida que conocí y la que quería que conociera nuestra hija. De verdad lo siento mucho, no sabía qué tan profundas podían ser las consecuencias de nuestra forma de vida, y de nuestras formas de consumo. No saber no me exime de responsabilidad y la asumo.

Ésta sin duda es —en presente— la experiencia más fuerte de mi vida, pero al menos sé algunas cosas: como padres, mi esposo y yo haremos todo lo posible para que nuestra hija tenga las herramientas para atravesar estos tiempos con los menos daños posibles. Como investigadora y profesora haré todo lo que esté en mis manos por contribuir a dar cuenta de lo que está pasando aquí y ahora para aportar no sólo en el conocimiento, sino en la formulación de estrategias a todos niveles.

Antes de la pandemia

Como profesora investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social antes de esta pandemia llevaba una agenda apretada en la que trataba de conciliar la vida académica con la personal; dedicaba muchas horas a transportarme de uno a otro lugar y ya había pasado varias turbulencias existenciales, entre las más fuertes: el 19S, que nos obligó a cambiar de domicilio durante un mes. Otra turbulencia profunda que sigue cocinándose en frío, y que me preocupa sobre manera, es el desmantelamiento que la institución en la que laboro ha experimentado desde hace más de 20 años: el Instituto Nacional de Antropología e Historia, una de las últimas instituciones del proyecto nacionalista de Lázaro Cárdenas. El INAH ha marcado mi vida. Me formé en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, después trabajé en el emblemático Programa Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México, que en su vigésimo aniversario fue paradójicamente suspendido. Más tarde me integré a la DEAS como profesora investigadora y recorrí una a una las categorías escalafonarias. En 2008 me integré al cuerpo docente de la ENAH.

En ese —ahora lejano— 2019 el INAH cumplió 80 años de existencia, y casi a fines de año nos preparamos para abrir la 9ª edición del diplomado Cocinas y Cultura Alimentaria en México. Usos Sociales, Significados y Contextos Rituales, un programa que se imparte anualmente en la ENAH desde 2012. Entonces también preparaba el programa del seminario permanente que coordino para la ENAH desde 2014: La Investigación Histórico-Antropológica de la Comida. Metodología y Heurísticas, en esos días todo en apariencia seguía en la “normalidad”.

En una de las reuniones que tuvimos en diciembre del 2019, para hablar del proceso de ingreso de la 9ª edición del diplomado, apareció una sombra en el horizonte: en Wuhan, China, se había encontrado que un nuevo coronavirus, SARS-CoV-2, estaba afectando a las personas. Esas noticias me recordaron el año de la influenza A(H1N1), 2009, cuando cursaba el doctorado y cuando pase gran parte de mi embarazo reclusa en casa. Fue difícil, pero no una situación de pánico nacional como

ahora, por eso pensé que esta vez sería de alguna forma similar; ahora sé que no tenía yo la menor idea de lo que enfrentaríamos. Una primera muestra de lo inestable que es nuestro mundo tecnológico y moderno la viví el 8 de marzo 2020, cuando asistimos a la marcha de mujeres del 8M, entonces miles de personas nos reunimos en el monumento a la Revolución y de un momento a otro nos quedamos sin señal de celular, ahí estuvimos varias horas mientras pasaban los distintos contingentes. Entonces pensé: afortunadamente hemos podido marchar hoy, casi con normalidad, ¿cómo sería si la pandemia ya estuviera aquí? Un año después lo supe.

Primeros ajustes

Al iniciar el 2020, en la comunidad de la escuela existían distintas posturas sobre la pandemia por COVID-19 y respecto de sus posibles implicaciones a nivel nacional; sin embargo, muchos profesores no pensamos que hubiera una afectación directa a las actividades de la escuela, no hubo indicaciones específicas ni del INAH ni de la SEP sino hasta el mes de marzo, cuando inició la Jornada de Sana Distancia. Es importante recordar que en la ENAH, además de las 7 licenciaturas y los 5 posgrados, existe todo un programa de cursos, seminarios, diplomados y otras actividades tanto dirigidas a nuestra comunidad como abiertos a otras personas, en este último caso se encuentran el diplomado y el seminario en los que participo.

El diplomado Cocinas y Cultura Alimentaria. Usos Sociales, Significados y Contextos Rituales es un programa con duración de seis meses con sesiones semanales y prácticas de campo (figura 1). Desde su inicio, en 2012, hasta el 2020 estuve a cargo la coordinación académica en colaboración con la Dra. Catharine Good Eshelman y a partir de 2019 también se sumó la Dra. Ma. Miriam Manrique Domínguez.



Figura 1. Práctica de campo de la 9a edición del diplomado. Fotografía: Zazil Vega Flores, 23 Feria del Maíz y Otras Semillas Nativas. Vicente Guerrero, Españaña, Tlaxcala. 14 de marzo de 2020.

Por lo que respecta al seminario permanente que coordino desde 2014: La Investigación Histórico-Antropológica de la Comida. Metodología y Heurísticas, este programa tiene ciclos anuales y funciona a su vez como grupo de investigación interdisciplinaria en el que participamos un máximo de 20 personas por ciclo (figura 2). Este espacio se constituyó para dar continuidad a la formación y especialización de sus integrantes en la investigación antropológica e histórica de la comida. Todos los participantes deben desarrollar una investigación individual o en equipo, además de participar en proyectos colectivos, partimos de priorizar principios éticos y de responsabilidad social, además de fomentar procesos de investigación más humanos en los que los colegas aporten respetuosamente su experiencia para apoyar los proyectos de los compañeros.



Figura 2. Primera sesión del seminario permanente La Investigación Histórico-Antropológica de la Comida. Metodología y Heurísticas. Fotografía: Laura E. Corona, ENAH, 7 de febrero de 2020.

Fue ese sentido de acompañamiento colectivo, generado desde hacía varios años, lo que permitió que al migrar al formato virtual este espacio además fuera un punto de apoyo para muchos de nosotros que durante el 2020 pasamos por momentos difíciles: varios integrantes y familiares suyos padecieron COVID-19, otros resintieron el golpe económico de la pandemia, otros más tuvieron otro tipo de pérdidas. Por lo anterior, a las actividades del seminario sumamos un taller de cocina y un grupo de trabajo para aplicar la autoetnografía al análisis de la situación. Todas esas actividades nos ayudaron a pasar los tragos amargos y a retomar el camino. Varios integrantes lo expresaron en nuestra sesión de diciembre, que en otros años era motivo de una comida para celebrar y que en esta ocasión tuvo que sostenerse en línea, así que comimos por separado, cada uno en su cajita de Zoom (figura 3).



Figura 3. Sesión de clausura del seminario La Investigación Histórico-Antropológica de la Comida. Metodología y Heurísticas. Captura de pantalla de Laura E. Corona, 11 de diciembre de 2020.

Estos dos programas desde su inicio se han desarrollado en un formato presencial. En el caso del diplomado, si bien hemos tenido múltiples solicitudes de un formato en línea, lo habíamos descartado por tres razones: 1) nuestra intención de formar grupos de colaboración entre los participantes a través de la relación personal entre ellos; 2) la centralidad de las prácticas de campo para que los participantes tuvieran la experiencia etnográfica; 3) la carencia de recursos técnicos y conocimientos tanto de las plataformas como de las técnicas didácticas aplicables en este tipo de sistemas. Igualmente, en el seminario la importancia de que las sesiones fueran presenciales se sustentaba en la necesidad de interactuar directamente, para establecer diálogos entre los participantes y desarrollar una investigación más ética y humana. El 7 de febrero de 2020 inició el seminario y el 19 de febrero se inauguró la 9ª edición del diplomado (figura 4), ambos contemplando un programa presencial.



Figura 4. Inauguración de la 9ª edición del diplomado Cocinas y Cultura Alimentaria en México. Usos Sociales, Significados y Contextos Rituales. Fotografía: Mónica Gracia Manrique Domínguez, ENAH, 19 de febrero de 2020.

De lo presencial a lo digital.

Estrategias docentes con motivo de la contingencia sanitaria

A principios del mes de marzo era inminente el avance y gravedad de la pandemia en otros países, esto generó incertidumbre en toda la comunidad de la ENAH en torno a la posibilidad de continuar o no con los programas presenciales; después de 4 sesiones con tal carácter y una única práctica de campo, el 14 de marzo, por cuestiones de seguridad sanitaria decidimos que debíamos migrar a un formato digital. Lo mismo apliqué al seminario, del cual sólo tuvimos dos sesiones presenciales. En esos días en nuestras reuniones de profesores del diplomado comentamos la preocupación por la contingencia, y entonces la mayoría considerábamos que sería una medida temporal.

El 16 de marzo de 2020 la Dirección de la ENAH emitió el oficio 401.2S.1.2020/472, en el que especificaba un periodo de suspensión de actividades académicas del 23 de marzo al 17 de abril para las licenciaturas y posgrados, mientras que las actividades de Servicio Social quedarían postergadas hasta el 20 de abril y el trabajo de campo no sufriría reprogramación. En el caso de todas las actividades de Extensión Académica que estaban programadas, éstas tendrían que ser reprogramadas; sin embargo, tanto en el caso del diplomado como en el del seminario no siguieron esa indicación porque se llevaron a cabo en formato virtual (figura 5); entonces fue necesario establecer, en coordinación con las instancias de la ENAH, los mecanismos para dar validez a las actividades que se estaban realizando de manera virtual.



Figura 5. Tercer simposio, de clausura, de la 9a edición del diplomado Cocinas y Cultura Alimentaria en México. Usos Sociales, Significados y Contextos Rituales. Captura de pantalla de Laura Corona, 7 de septiembre de 2020.

Al principio utilizamos plataformas que permitían reuniones gratuitas, pero, al sumar las limitaciones de tiempo de reunión y problemas técnicos, finalmente deci-

dimos pagar una suscripción anual; en el caso del diplomado la Dra. Good, contrató Blue Jeans, y en el mío opté por Zoom para el seminario. Nos habían explicado en la escuela que no podrían apoyarnos con recursos para tales fines, mientras que el INAH tenía disponible para los investigadores la herramienta Teams como parte de los servicios del correo electrónico institucional Office 365; sin embargo, después de varios intentos vimos que requería un ancho de banda superior al que muchos alumnos y profesores teníamos. Tras adquirir las suscripciones mejoró la situación, pero después resultó necesario el cambio de servicio de internet. Después de unas semanas de alivio, cuando se retomaron las clases de educación básica y media superior, muchas escuelas utilizaron también la vía remota y se hizo notoria la reducción de la velocidad y el aumento en los problemas técnicos, porque se tuvo que compartir la señal y los equipos con nuestros hijos.

Aprendimos sobre la marcha cómo usar las plataformas y por el momento seguimos impartiendo las clases como si estuviéramos en las aulas, pero frente a una cámara, a veces me resultaba un tanto desconcertante sólo ver cuadritos negros con letras, detrás de los cuales suponía estaba algún alumno, ojalá escuchando. Lo mismo pasó con las ponencias y conferencias, se trasladaron a formatos virtuales en los que desarrollamos monólogos para al final ver asomarse rostros en pequeños cuadritos y leíamos en un chat preguntas y comentarios. A pesar de todo esto, para mí resultó un reto y una experiencia enriquecedora, al principio en el diplomado aumentamos radicalmente nuestras actividades, no tomamos las vacaciones programadas de Semana Santa, agregamos talleres, asesorías y otras actividades.

En ese frenesí digital, las clases las dábamos con los mismos tiempos y estilos que las presenciales y fue hasta que los alumnos nos pidieron dar descansos que nos dimos cuenta de que este tipo de docencia requiere un manejo distinto de los tiempos. Muchos seguíamos usando las presentaciones en Power Point, otros experimentaban en otros formatos; sin embargo, se hizo claro que requeríamos generar presentaciones que fueran más atractivas visualmente y hacer más cambios de entonación para suplir gestos faciales o movimientos que, en las clases presenciales, nos habrían permitido hacer más clara alguna idea.

En el diplomado también incursionamos en la grabación de las sesiones para que pudiéramos volver a verlas los alumnos y nosotros, o para que las consultaran aquellos que no habían podido asistir. Grabar las sesiones implicó buscar programas gratuitos de captura de video y reemplazarlos cuando terminaba el periodo sin costo, finalmente adquirimos la anualidad de uno de ellos. Además, me pareció necesario editar las grabaciones para eliminar la posibilidad de miradas invasivas a la intimidad descubierta, tanto de profesores como de alumnos, cuando algún micrófono traveso se activó en mal momento; pero también para añadir carátulas, fechas, créditos y datos generales; para ello eché mano de programas gratuitos hasta que, gracias a una conversación con mi colega de la DEAS, la Dra. Mariana Rivera, descubrí las bondades de iMovie. Todas estas grabaciones nutrieron el canal de YouTube que abrimos para la 9ª edición del diplomado.

En el caso del seminario, las grabaciones fueron selectivas porque ese espacio es más de discusión que de exposición; estas grabaciones las hice a través del Zoom y están disponibles para los miembros del seminario en su canal de YouTube. Así, de un día para otro tuvimos que tomar cursos en línea para ver cómo es la docencia digital, para aprender a manejar las plataformas, para aprender a grabar, editar y compartir videos; de pronto todo esto nos abrió un universo que no habíamos contemplado y que aparecía lleno de posibilidades, más adelante veríamos que también está lleno de claroscuros.

A meses de este cambio en el formato de docencia hice una primera reflexión que titulé “Docencia digital”,¹ una serie de cuatro videos y una cápsula introductoria. En esa cápsula² afirmé que, en el caso de la etnografía, considero fundamental el diálogo cara a cara, agregaría ahora la necesidad de las experiencias multisensoriales que nos hemos perdido en estos tiempos de contingencia: los olores, sabores, texturas, las vivencias, el contacto humano, la mirada sin intermediarios ni filtros digitales. Sí, es cierto que la etnografía puede tener alternativas como entrevistas en línea o por teléfono, pero desde mi perspectiva estas sólo pueden ser estrategias parciales o temporales. Aún más crítica me parece la situación de la enseñanza de la etnografía, en el diplomado tratamos de subsanar parcialmente la falta de prácticas con un ejercicio de autoetnografía y con lo que llamamos “video-prácticas” que consistieron en ver y comentar documentales antropológicos; sin embargo, la convivencia, el trato con las personas y con los propios compañeros y profesores se quedó de lado.

Esta crisis sanitaria que ha afectado gravemente al sector de la cultura en México está dejando una profunda fractura en el sistema educativo. Sin duda la pandemia y la contingencia sanitaria que se ha establecido para contenerla incidirán de manera muy importante; por un lado, en las personas adultas mayores, que son uno de los grupos más vulnerables a efectos graves de la COVID-19, y por otro lado en muchos niños y jóvenes por la manera en que se han afectado los procesos de socialización. La vida social en general ha tenido que reestructurarse, y aquí me resulta ejemplar la forma en que en muchos pueblos con quienes he trabajado han resuelto su compromiso con las santas imágenes sin exponerse, primero suspendiendo o posponiendo las festividades y, avanzada la contingencia, a través de estrategias como procesiones y misas muy acotadas que se transmiten en vivo por Facebook o por otro medio, todo esto demuestra lo que el Dr. Andrés Medina comentó en una de las sesiones del diplomado: “Las personas encontrarán la forma de continuar con sus fiestas”.

En un 2021 que inicia con la experiencia de un “ya pronto” —que nunca llega— en el sentido de cuándo terminará todo esto, la 10ª edición del diplomado se planteó 100 % virtual, lo mismo que el 8º ciclo anual del seminario. En la ENAH, a través del comunicado de la Dirección de la escuela fechado el 11 de enero 2021, se menciona

¹ Disponible en: <https://youtube.com/playlist?list=PLMjBEEGSmdaCD-3Jl2QGoiPVlmoQNF7>

² Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NEfyCC-beFw&list=PLMjBEEGSmdaCD-3Jl2QGoiPVlmoQNF7&index=1&t=71s>

que, conforme a la publicación del *Diario Oficial de la Federación* del 8 de enero de 2021, el trabajo a distancia para los empleados de la administración pública federal se extenderá hasta el 30 de abril del 2021.



Figura 6. La ENAH en tiempos de contingencia. Fotografía: Leonardo Vega Flores, 20 de enero 2021.

El giro viral en investigación y docencia

Además de los cambios en la forma de desarrollar la docencia, la gravedad de la pandemia me impactó profundamente y al comenzar a informarme sobre ella, con sorpresa y cierta vergüenza, me di cuenta de que desde hacía años colegas de otras disciplinas venían advirtiéndome de los riesgos de las zoonosis propiciadas por las formas de consumo humano, en específico las relativas a la alimentación, mi tema de estudio desde hace varios años. Sabía de muchos efectos dañinos de la producción industrial de alimentos tanto en la salud de las personas como en la naturaleza, pero en particular no me había enterado de esto. Fue entonces que mis actividades de investigación y docencia sufrieron un giro, al que puedo llamar viral, porque en el centro de mi análisis estaba ahora este nuevo coronavirus como expresión de lo urgente e incontenible, el impacto de la agroindustria.

Dediqué y sigo dedicando gran parte de mi tiempo a aprender sobre ese virus con el que, como mal chiste, comparto el apellido. En este sentido, me acerqué a los trabajos de historiadores como Frank M. Snowden, o de ecólogos como Gerardo Ceballos y Gerardo Suzán. Necesitaba entender los procesos desde otras ópticas y sigo trabajando en ello, también continué mi investigación sobre las industrias de producción alimentaria y sus consecuencias, tanto a nivel mundial como nacional. Además, mi esposo y yo realizamos un ejercicio de autoetnografía, y a través de los cambios que aplicamos en nuestra propia alimentación nos vinculamos con pequeños productores con quienes hemos establecido un diálogo que se ha profundizado aplicando entrevistas vía Zoom. Los resultados los hemos presentado tanto en forma de ponencias como en un texto que redactamos en coautoría con Magdalena Pérez Palomo y Jesús Alberto López Rodríguez, titulado: *Alimentación y COVID-19. Reflexiones preliminares en la Ciudad de México*.

A la par que iba construyendo un panorama de la pandemia y su vínculo con los sistemas alimentarios mundiales, empecé a incluir estos contenidos en mis actividades de docencia, tanto en el diplomado como en el seminario. Un resumen de estos contenidos puede verse en: “Nutrición y antropología en tiempos de pandemia”, video disponible en YouTube.³

De cara al futuro

El escenario actual en general es muy difícil en México para las instituciones culturales y para la educación. Desde mi perspectiva, la visión crítica y humanista de carreras como las que se imparten en la ENAH, así como los perfiles de muchos de sus cursos, diplomados y otras actividades, tienen mucho que aportar al análisis tanto de la pandemia como de sus consecuencias y de las estrategias que se han tomado, incluidas las que tienen que ver con la docencia.

Como muchos colegas del INAH, comparto la idea del compromiso social que implica nuestro trabajo y de que es indispensable la difusión y divulgación de los resultados de la investigación antropológica, sobre todo en circunstancias tan fuertes como esta pandemia. Por ello es fundamental mantener la vitalidad de las escuelas del INAH y luchar para que los jóvenes investigadores puedan trabajar en esta institución con condiciones dignas, de esto depende en gran medida la continuidad de la tradición antropológica en nuestro país.

Sin duda, momentos tan difíciles como los que pasa nuestra institución y sus escuelas son oportunidades para cambiar el rumbo, para retomar principios éticos. Sabemos que la tarea que tenemos por delante no será fácil y además tomará mucho tiempo y energía; sin embargo, para mí, como para muchos, colegas es totalmente loable y vale toda la pena.

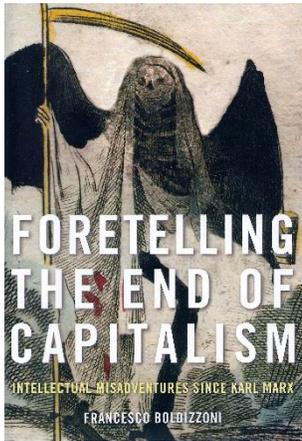
Además de académicos, somos personas con una vida que implica trabajos domésticos que ahora nos son más evidentes porque antes algunos podíamos contar con el trabajo de un tercero. A las labores domésticas hay que añadir que en tiempos de pandemia los procesos de limpieza exhaustiva de todo lo que llega de fuera, protocolos de limpieza y de uso de equipo de protección para las salidas indispensables; encontrar tiempo y espacio para mantenerse en forma siguiendo clases de yoga en línea, y reposo de la vista y del cerebro sobreexposados a las pantallas. En las condiciones de contingencia sanitaria los mismos metros cuadrados sirven de oficina, escuela, casa y universo, el contraste con nuestra costumbre de estar continuamente fuera en trabajo de campo fue muy complicado en términos anímicos. Reorganizar los tiempos y espacios en un pequeño departamento como el que habitamos constituye todo un reto; he implementado muchas estrategias y aún sigo experimentando para lograr el mayor balance posible, pasa a veces que los trastes se acumulan o que tardamos en barrer y trapear, o que pasamos noches en vela para concluir algún

³ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZHEDJWRNtEA&list=PLMjBEEGSmdaCD-3Jl2QGoioPVlmoQNF7&index=4&t=2158s>

trabajo, pero después de la tormenta viene el momento de atender lo pendiente en lo que llamamos maratones de trastes, ropa y quehacer.

Todo lo vivido me ha enseñado que la docencia requiere de constantes esfuerzos de adaptación, creatividad y cariño para generar espacios presenciales y virtuales en los que el conocimiento se construya en conjunto; la tecnología, con su *hardware* y su *software*, no tiene la respuesta, se requiere además una capacidad histriónica para mantener —ahora más que nunca— la atención de los alumnos, fomentar la interacción no con preguntas sino estableciendo diálogos, escuchar más que hablar, acompañar más que informar. En este sentido, instituciones como el INAH, si bien tienen carencias de recursos económicos y tecnológicos, aplican como hace años estrategias creativas para enfrentar situaciones como ésta y como otras que hemos vivido.

Aún no tengo propuestas muy estructuradas de cómo desarrollar una docencia digital que no sea una emulación de lo presencial, pero algo fundamental que he aprendido es el respeto a los tiempos personales y de los alumnos; en este sentido, evito comunicaciones en fines de semana, apago el celular a las 21:00 y no me estreso como antes, trabajo porque amo mi profesión y porque a través de ella busco aportar algo a la vida, no para que me reconozcan.



Reseña del libro *Foretelling the end of Capitalism. Intellectual misadventures since Karl Marx*, de Francesco Boldizzoni (Cambridge, Harvard University Press, 2020)

Fecha de recepción: 18 de enero de 2021
Fecha de aprobación: 21 enero de 2021

El domingo 3 de enero de 2010 *La Jornada* publicó en primera plana declaraciones de Pablo González Casanova, entre las que destacaba: “El capitalismo mundial ha llegado a su crisis terminal”. No era la única vez que don Pablo expresaba tal condena, ni la única en que *La Jornada* publicaba sobre el tema. Immanuel Wallerstein, entre otros, lo tocó en la década anterior como su columnista regular, pronosticando la crisis terminal alrededor del año 2040. El tema de fondo es que la percepción del fin del sistema económico hegemónico da para primera plana, desde el siglo XIX.

La relevante obra de Matteo Boldizzoni, *Predecir el fin del capitalismo. Desventuras intelectuales desde Karl Marx*, aborda el estudio de los relatos que, desde la época de Marx, han desplegado las razones de la inminente caída del capitalismo y su remplazo por

algo mejor. El punto de partida del autor lo constituye el hecho de que la totalidad de los relatos considerados están basados en pronósticos errados al día de hoy, es decir, que derivado del análisis de las condiciones imperantes en su momento y de las fallas o lacras del sistema económico, los pensadores declaraban que se aproximaba una crisis de tal magnitud que ya no podría ser procesada por el sistema y por tanto se desplomaría irremediabilmente; lo que no ha ocurrido. Parece factible aventurar que la obra es una más de las alabanzas a la vitalidad del capitalismo o a su excelencia frente a otros sistemas posibles; lejos está de ser así. Boldizzoni aborda de manera seria y bien documentada tales relatos como formas que expresan: el estado del capitalismo al momento de la predicción; la condición de las herramientas teóricas y metodológicas de su estudio; las razones de peso por las que el capitalismo no podría ya reinventarse y, por tanto, de su desaparición; el marco axiológico por el que las condiciones en las que opera no son deseables o soportables por el conjunto de la sociedad y, finalmente, el probable conjunto de condiciones que imperarán en sustitución del sistema que se ha ido. Este último aspecto es notable en particular, pues revela el elemento “futuro” que tienen los relatos del fin del capitalismo, porque ninguno de los autores que analiza Boldizzoni hacen análisis factuales o contrafactuales sobre un hecho, sino que se aventuran en el brumoso porvenir, de tal suerte que ante la caída del capitalismo algo tiene que suplantarle y, por tanto, aparecen nuevas expectativas en el analista que lo vaticina. Esta veta emotiva de los autores abre paso a la dimensión utópica con tal fuerza, que el libro dedica el capítulo “Divagaciones de la mente predictiva” a exponer las condiciones que seguirían luego de la desaparición del capitalismo y que en general, se ubican del lado de las utopías “felices” y no de las distopías. Lo anterior

me parece comprensible porque la mayoría de las predicciones contienen elementos de denuncia sobre el conjunto de circunstancias detestables que en efecto alimentan al sistema y, por ello, resultaría paradójico para los autores promocionar que, ante la caída del capitalismo, un sistema peor lo sustituiría.

La obra destaca por ser una excelente revisión de historia del pensamiento occidental, lo que le permite hilar en torno a dos ideas harto interesantes. La primera es que las modernas ciencias sociales están profundamente imbricadas e impactadas con el desarrollo del capitalismo, de tal manera que han crecido a su sombra y, por tanto, los conceptos y teorías que se desprenden de su estudio han nutrido la evolución de todas las disciplinas sociales. La antropología, mentada regularmente como hija bastarda del colonialismo y por ende de los procesos de crecimiento y maduración del capitalismo, no es ajena a esta realidad. En particular como es bien conocido, la expansión colonial y el choque global entre culturas es producto de presiones para la adquisición de materias primas para los mercados de las potencias centrales y posteriormente, la expansión de los mercados mismos. A la fecha, este proceso no se ha acabado y se evidencia en los conflictos entre poblaciones rurales y los diversos megaproyectos, alimentados por la lógica inicial del capitalismo.

La segunda idea, como se mencionó al principio, es que las profecías nunca se han vuelto realidad. De ahí que han promovido las continuas revisiones de los marcos para la comprensión de sus fallas y, en ese sentido, mejorar las herramientas de comprensión de la ciencia. Un caso específico de nuestra disciplina, en el que a lo largo de las épocas se han generado nuevos modelos de comprensión en torno del fenómeno colonial capitalista y sus consecuencias, es el debate en México sobre el concepto de colonialismo interno que enfrentó, entre otros, a Rodolfo Stavenhagen y al propio González Casanova con Gonzalo Aguirre Beltrán; también, la dispersión inversa de elementos culturales de los colonizados, que impactaron el proceso capitalista en las potencias hegemó-

nicas como reseña Eric Wolf en *Europa y la gente sin historia*; y el análisis del proceso civilizatorio considerando la visión y los efectos desde los pueblos colonizados que Darcy Ribeiro consigna en *El proceso civilizatorio*.

Con esos dos ejes, Boldizzoni enuncia una conclusión que va a imperar en todo el trabajo: el análisis del porqué del fallo de las predicciones y, en consecuencia, de una mejor comprensión del proceso en general, permiten entender cómo se reinventó el capitalismo frente a las fallas señaladas y, por ende, su renovada vitalidad. Estas ideas suenan a blasfemia en algunos sectores académicos, pues es más fácil insistir en que “el capitalismo va a desaparecer”, que en profundizar y aceptar en las circunstancias de su terca persistencia. Boldizzoni no asevera en ningún momento que el capitalismo es eterno o que le restan siglos de existencia; sin embargo, expone que en las profecías enunciadas desde el siglo XIX, se denuncian múltiples fallas en la economía de la época y cómo, ante las debilidades presentadas como terminales, el sistema se reinventa y reconfigura para mantener su hegemonía. Tampoco idealiza las evidentes lacras del sistema que, sin embargo, son procesadas al interior para producir estabilidad. Desde luego que, según mi opinión, el capital si viene al mundo sudando sangre y lodo por los poros, degradando y dominando estratos sociales completos; sin embargo, esta lamentable realidad no es necesaria ni suficiente, para que una profecía sobre el fin del capitalismo se cumpla de manera obligatoria.

En los capítulos del libro se hace exposición de los autores que desde el tiempo de Marx han pronosticado la reseñada muerte. Se presentan así distintas épocas históricas, múltiples preocupaciones y las respuestas del sistema. Pasamos del capitalismo de la revolución industrial, a su maduración en el capitalismo de principios del siglo XX; de las guerras mundiales a la crisis del 29 y el renacimiento de la idea de la crisis terminal; por la época feliz de la posguerra y la crisis del Estado planificador de los años setenta, y, finalmente, por el neoliberalismo

como respuesta a esa crisis y su desgaste en la época actual. En cada fase, las inquietudes están inscritas en su momento histórico: desde la acumulación originaria y las jornadas de 18 horas, al salario mínimo y la jornada de 8 horas; del abandono del proletariado a su suerte a la incipiente seguridad social; de la crisis de entreguerras y la confrontación de las ideologías totalitarias a la socialdemocracia; de la crisis de legitimidad del Estado benefactor a la crisis ecológica; del neoliberalismo y el “fin de la historia” a la precarización, la crisis de la democracia contemporánea y el surgimiento de los populismos. Todo el abanico de autores presentados compendia una rica selección no sólo de economistas, sociólogos o escritores sino también filósofos y antropólogos.

Existe un elemento en particular que me parece importante en el texto: la dimensión política. Se refiere a las consecuencias presentes, de los análisis a futuro del sistema económico. Si según las evidencias el capitalismo va a desaparecer: ¿qué lo suplantarán? ¿Habrá que hacer activismo hoy para ayudar a su caída o preparar el nuevo sistema? ¿El nuevo será mejor? ¿Qué se desea incorporar al modelo por venir del viejo sistema? Estas preguntas son las que se abordan en el referido capítulo sobre las divagaciones de carácter utópico. Inicia señalando el peculiar entorno que constituyen las predicciones en la tradición occidental, pues no hubo tal profusión de vaticinios sobre la caída del feudalismo o del poder de la iglesia católica. Ataño esta peculiaridad, a la fe en el progreso continuo que impacta todo el pensamiento occidental. En ese marco, cambio acumulativo y mejora están inseparablemente atados a los pronósticos del fin del capitalismo pues, como asevera, la casi totalidad de estos relatos culminan profetizando no sólo el fin de lo conocido, sino la forma que tendrá lo desconocido y que inevitablemente bosquejan como mejor. De ahí que los autores abandonen el seguro terreno del análisis y se aventuren en el pantanoso universo de las utopías. Dos similitudes detectan Boldizzoni entre los pronósticos y las utopías calificándolas como sorprendentes: 1) lo que sigue al presente detestado es un mundo mejor y

opuesto al existente. Así vaticinan un sistema sin desigualdades económicas, sin grandes jerarquías, sin injusticias sociales y en donde la virtud reemplaza la avaricia, 2) en ambos casos, los mundos futuros están motivados por el miedo y el deseo.

Esta concentración de opuestos en un relato que no deja de repetirse, es una de las características que Lévi-Strauss define para el mito, pues una de sus utilidades es contar una historia sobre una contradicción insoluble, para tratar de darle sentido. Es decir, las contradicciones insolubles del capitalismo —apropiación individual frente a producción social, movilidad individual frente a inmovilidad de clase, libertad de consumo frente a imposibilidad de adquisición— arrojan un relato muy claro del sistema y, en consecuencia, se trata de buscar una salida a los antagonismos insolubles en que estamos atrapados. Esta es, me parece, una clara dimensión mitológica en los pronósticos del fin del capitalismo y también, de su avance hacia los terrenos de la utopía. En específico, si se asume que una característica destacada de las utopías es que, ante el presente desagradable, se delinea un nuevo universo en el que los antagonismos sociales y la distribución desigual de cargas y beneficios desaparecen, el relato abre paso a una sociedad renovada en la que, como asevera Boldizzoni, se diluyen los antagonismos y todos comparten equitativamente premios y esfuerzos.

Concluye la obra extrayendo algunas reflexiones sobre el funcionamiento del capitalismo presente, a partir de lo expuesto en los pronósticos mortales. En particular destaca su lectura de los pronósticos presentados, dos ejes de análisis del sistema cuyo desempeño ha resultado fructíferos para dotarlo de vitalidad: el manejo exitoso de la jerarquía y el individualismo. En cuanto a la jerarquía, se tejieron relaciones económicas, de poder y de prestigio con una composición más atractiva respecto de las observadas en el feudalismo; hecho que hasta el mismo Marx reconoce. Respecto del individualismo, expone cómo las formas de gestión social se orientaron hacia los intereses específicos de cada individuo, abandonando las presiones comunita-

rias en la búsqueda de la satisfacción social. Exponer el éxito del capitalismo a través de los resultados de estos dos ejes, le permite al autor hacer un comparativo y una predicción. La comparación se basa en hacer un breve recuento de cómo se han manejado las duplas jerarquía/igualdad y comunitarismo/individualismo; indagando en su distribución desde los cazadores-recolectores hasta nuestros días, dándole peso relevante a la dimensión cultural y citando a varios antropólogos relevantes, Boldizzoni nos recuerda que las sociedades existentes hasta hoy han producido distribuciones características sobre estos binomios. En efecto, si bien respecto de la solidaridad comunitaria, las culturas primarias eran muy equilibradas, también figuran negativamente por las duras e inamovibles jerarquías en términos de género o generación. Avanza el texto exponiendo tales oposiciones en otras formaciones económico-sociales, concluyendo que, si bien las distribuciones son características en cada época, en ningún caso son modelos felices o utópicos. Pasa entonces a realizar su propio pronóstico declarando que, si bien una “buena” noticia es que el capitalismo claramente va a dar paso a un nuevo sistema, una mala noticia es que no ve cómo pueda ser sustituido por un sistema mejor, porque es imposible que desaparezcan las tensiones que generan las jerarquías y los deseos individuales. Reconoce también que el capitalismo no es un sistema maduro en todos los puntos del globo pues convive con otros sistemas, y por tanto su sustitución tampoco es probable que sea global sino de coexistencia de sistemas. Declara, para finalizar, que tal vez la socialdemocracia es la mejor esperanza dentro del régimen existente, por su esfuerzo de equilibrar las pasiones antagónicas del sistema capitalista.

Mi balance sobre la obra es positivo. El hecho de presentar de manera conjunta y comparada los pronósticos del fin del capitalismo lo lleva del terreno económico al estudio de las mentalidades y la cultura occidental. Atina, y eso destaca de manera particular, a entender el papel político que tienen tales análisis, económicos en el inicio y políticos al final, al indagar

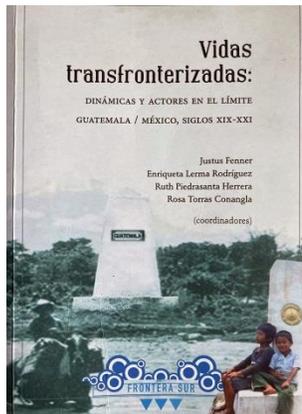
los efectos en el futuro y, por tanto, el panorama utópico que impacta la reflexión de los autores. Éste es tal vez el tema de fondo más importante que arroja la lectura del libro. Nos lleva a la reflexión de una de las materias más conspicuas en cualquier sociedad humana: la indignación ante las condiciones presentes, el miedo por su evolución en el corto y mediano plazo y la esperanza de un futuro no sólo mejor, sino que en definitiva, elimine las causas de la indignación y el miedo. Es decir, nos lleva a pensar sobre la lógica de los proyectos de transformación social intencional y sus claros límites. El capitalismo como otros “modos de producción” no son obra de la voluntad y su crisis y desaparición, tampoco lo es. No obstante, el diagnóstico sobre los problemas cotidianos, impulsa a los sujetos a una voluntad de mejora. En el caso del capitalismo, esa voluntad ha producido revisiones e intervenciones que le han dado nuevos impulsos, aunque sin modificar de manera sustantiva los mencionados determinantes jerárquicos e individualistas que lo caracterizan.

¿En qué falla el texto? Considero que hay una ausencia conceptual notable en cuanto al concepto de hegemonía, en el sentido gramsciano del término, pues su incorporación aportaría una reflexión menos centralizada en el capitalismo como modelo dominante y más amplitud sobre otras lecturas desde posiciones claramente opuestas al capitalismo. Esto evidenciaría no solamente el papel analítico de los pronósticos desfavorables al sistema, sino de las claras acciones políticas en su contra. Ésta es la segunda y más notable ausencia. Me parece que hizo falta un estudio “no capitalista” de la implementación de alternativas al sistema con foco en los modelos derivados de la Revolución rusa. Y me refiero no a un balance sobre su factibilidad económica o no, sino desde la misma lógica del texto, es decir, de los relatos que en las sociedades que ya no son capitalistas han reflexionado respecto del sistema anterior, pero también pronosticado sobre la viabilidad o muerte de su propio sistema. Es evidente que el socialismo real o el factible comunismo han fracasado

en gran medida y, en ese sentido, los análisis y pronósticos internos sobre ello, también forman parte del combo predicción-utopía tan notablemente abordado en la obra de Boldizzoni. En conclusión, recomendando ampliamente la lectura de esta obra por las líneas que abre para la discusión de uno de los temas más polémicos de nuestro tiempo y que desde el

siglo XIX ha generado herramientas analíticas exitosas y predicciones fallidas... por el momento.

Alfonso Barquín Cendejas
Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH /
albarcen@gmail.com



Reseña del libro *Vidas transfronterizadas: Dinámicas y actores en el límite. Guatemala/México, s. XIX-XXI*, de Justus Fenner, Enriqueta Lerma, Ruth Piedrasanta y Rosa Torras Conangla (coords.) (Cimsur-UNAM, 2020, 371 pp.).

Fecha de recepción: 25 de enero de 2021
Fecha de aprobación: 18 de febrero de 2021

Sin duda, *Vidas transfronterizadas: Dinámicas y actores en el límite. Guatemala/México, s. XIX-XXI* es un libro necesario para quienes trabajan el sureste mexicano y el noroccidente de Guatemala. Es un texto interdisciplinario, no porque los autores provengan de disciplinas distintas sino porque hay comunicación teórica entre ellos, producto del Seminario Permanente Binacional, y se plasma en sus trabajos. Se trata de un libro trabajado con profundidad histórica que muestra la complejidad de los espacios que forman parte de la llamada frontera.

El texto de Valeria Pina, ubicado al final de la compilación, bien puede leerse inicialmente por su aportación en el abordaje teórico-metodológico, particularmente si no se es un experto en la región fronteriza. La autora aborda el tema desde la geogra-

fía social, y propone abordar la frontera sur desde una dimensión espacial y al mismo tiempo. Así que, como la *Rayuela* de Cortázar, bien podemos comenzar este texto de atrás hacia adelante, o como fue propuesto, desde los orígenes de la fragmentación de un territorio arrebatado y dividido en regiones administrativas, en el que se modificó las prácticas de vida de los pueblos originarios a través de modelos de intervención y explotación. Estos temas son tratados a profundidad en la primera parte del libro por Isabel Rodás, Ruth Piedrasanta y Enriqueta Lerma, coincidiendo en la afectación que los modelos de intervención han tenido en la renovación de los recursos naturales, y por tanto la subsistencia misma de los pueblos que la habitan.

El libro gira por tanto en la importancia de cómo analizar el espacio y, sobre todo, como nombrarlo, pues como explica Valeria Pina, “las nociones tienen repercusiones políticas innegables, y son conceptos tan potentes que podrían estar cumpliendo funciones ideológicas”, y de ahí la importancia de analizar la frontera desde la perspectiva histórica y multidimensional para explicar lo que ya no es, o lo que permanece, así como los procesos sociales que han generado esos cambios.

Quizá por mi formación inicial como historiadora y por el trabajo que realicé con los pueblos chuj, q'anjob'al y akatecos en la zona Lagos y Selva de Chiapas, he disfrutado muchísimo esta lectura, pues cuestiona categorizaciones de la frontera que damos por ciertas. En este sentido el trabajo de Justus Fenner me atrapó por su estudio sobre el asilo político practicado por Guatemala y México en las primeras décadas de la vida independiente en la zona del Soconusco, en la que por casi veinte años se vivió un conflicto político por los límites nacionales, y se acordó un espacio “neutral” en que ambos Estados no tuvieran injerencia hasta acordar a qué nación pertenecía. En ese

lapso de diecisiete años, los tres cabildos del Soconusco practicaron el otorgamiento del *asilo* temporal o definitivo, conforme al llamado “derecho de gentes”, es decir, un derecho establecido desde la ética humana, que resultaría ser un antecedente de los derechos humanos, y el antecedente inmediato de la práctica del asilo y el refugio en México.

El artículo es interesante porque muestra el sentido que ha tenido en la historia del Estado nación la frontera, como un espacio en el que se podían gestar movimientos políticos contra el gobierno en turno de México o Guatemala, tal y como pasaría después en 1832, cuando el expresidente de Guatemala, José Manuel de Arce, intentó organizar un levantamiento contra el gobierno que lo derrocó, con el apoyo del cabildo de Tapachula, que se inclinaba por pertenecer a Guatemala. Es un capítulo muy interesante, que proporciona una diferenciación necesaria de aquello que homogenizamos llamando el Soconusco, y que me hizo preguntarme si es posible hacer uso de categorías sociales, como es la del refugiado generada como resultado de la segunda guerra mundial, en el análisis de procesos de asilo en América Latina del siglo XIX.

Otro trabajo que agradecí mucho en el libro —y que también habla de *espacios de fuga* donde se vive por algunos años cierta autonomía política— es el de Rosa Torras. Su trabajo en torno a la superposición de los poderes religioso y cívico en la colonización muestra un territorio que no está dominado políticamente, pero que se está repartiendo a finales del siglo XIX. Presenta la labor eclesiástica no sólo como acción colonizadora sino nacionalizadora. Su capítulo revela la movilidad y comunicación, de ida y vuelta, entre la población maya de Yucatán y la del Petén, donde se estableció de manera definitiva mucha población que huía de la guerra de castas, así como el papel de las intendencias en el establecimiento de la línea fronteriza.

También encontramos dos trabajos que desde mi perspectiva posicionan este libro como un texto esencial de la historia y antropología del sur de México y norte de Guatemala: el de Isabel Rodas, sobre

la frontera y colonización del norte guatemalteco, y el de Ruth Piedrasanta, sobre la experiencia del pueblo Chuj y la frontera con México. Ambos trabajos están muy enlazados, Rodas describe el proceso de ocupación de tierras después del derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, y el efecto que tuvo la “nueva Reforma Agraria” bajo la cual se establecieron zonas de desarrollo agrario en aquel país.

Rodás estudia la región fronteriza con profundidad histórica y rastreando desde el presente la memoria de quienes han transformado el espacio estudiado. A través de archivos y entrevistas explica con detalle el proceso de colonización mediante cooperativas en la selva guatemalteca, en el que el proyecto impulsado *desde el Estado* guatemalteco reprodujo durante dos décadas la relación de dominación del Estado finquero. A la vez proporciona información relevante a propósito del proceso de reordenamiento territorial a través de la creación de cooperativas, para lo cual se desplazó grandes núcleos humanos sin financiamiento, sin criterios de planificación, y sin organización administrativa con la finalidad de cerrar la frontera con México. Siendo estas políticas de producción y reordenamiento territorial el antecedente de los actuales proyectos extractivistas en el noroccidente de Guatemala.

Ruth Piedrasanta atiende esta problemática, pero lo narra desde una perspectiva histórica de larga duración que nos enseña cómo perdieron sus tierras los campesinos, que en el capítulo de Rodas se suman a la nueva colonización por ser campesinos explotados y sin tierra. Piedrasanta es referencia obligada para historiadores y antropólogos que estudiamos la municipalización del norte de Guatemala, la privatización de tierras comunales, y la ampliación de fronteras agrícolas en el norte de Huehuetenango. Su texto es producto de muchos años de estudio del territorio maya chuj, por lo que explica con claridad el proceso de desmantelamiento físico, administrativo y simbólico del territorio maya durante el siglo XIX y XX en el que el pueblo chuj es integrado a una Capitanía u otra, o pertenece a un Estado-nación u otro.

En un texto más breve María Dolores Palomo proporciona datos sobre la colonización del lado mexicano, que resultan ser el espejo de la realidad histórica de Huehuetenango que analiza Piedrasanta, en la que se describe el proceso de cambio cultural producto de la movilidad humana en lo que hoy son los municipios Las Margaritas y La Trinitaria, Chiapas.

Otros textos, como el de Enriqueta Lerma, tratan la frontera geopolítica desde la perspectiva de seguridad nacional, y los programas que se han establecido, como el Plan Mérida o Frontera Sur, que más bien tienden a desdibujar la soberanía nacional frente a Estados Unidos. Analiza la producción de la frontera desde tres líneas temáticas transversales: el discurso de seguridad nacional, el aprovechamiento económico del área, y la promoción de una imagen amigable de la frontera con uso turístico.

El énfasis que hace la autora respecto de la creación de polos industriales y zonas económicas especiales que modifican el reordenamiento territorial de la frontera sur de México la lleva a entender los proyectos neocolonialistas¹ —el Tren Maya, por ejemplo—, como una *estrategia económica y de contención migratoria* que usará mano de obra centroamericana, en la que se genera una frontera *anónima* que resguarda el resto del territorio nacional.

La temática analizada es una respuesta a la emergencia humanitaria que se presenta en la frontera México-Guatemala, que detecta nuevos *dispositivos de intervención* del Estado, ya anunciados hace más de tres décadas en los estudios de Andrés Fábregas, pionero de los estudios de la frontera con Guatemala, y que ahora se confirman y complementan con la información que se tiene sobre la presen-

cia del narcotráfico y la contención migratoria vinculada a la delincuencia.

De igual manera, el libro resulta indispensable para entender los diferentes procesos socioeconómicos y políticos vividos en las regiones que atraviesa la línea fronteriza, y que son bien explicados desde el fenómeno de la migración laboral por Carolina Rivera, en el aspecto comercial desde lo simbólico-cultural por Jesús Estudillo; y de la movilidad transfronteriza por Ollinca Villanueva y Carmen Fernández.

Considero que *Vidas transfronterizadas...* será una herramienta indispensable para estudiar las lógicas de los pueblos chujes y q'anjob'ales de ambos lados de la frontera, así como la colonización de las diferentes regiones que la conforman; y también es una referencia vital para el estudio de los proyectos neocolonialistas de impacto binacional, como resultan ser los proyectos hídricos de la cuenca del Usumacinta que tienen impacto indiscutible en el equilibrio eco social de los territorios fronterizos mexicanos. Por lo anterior, *Vidas transfronterizas...* es un libro hecho por especialistas en la historia, movilidad y los procesos de cambio sociocultural en la frontera Guatemala-México, que puede ser leído por cualquier lector que tenga interés en aquellas regiones (en plural), que han sido homogenizadas bajo el nombre de frontera sur; siendo ésta la mayor virtud del texto, junto con el hecho de que abarca el análisis de dos siglos, lo que permite percibir cambios y continuidades en tales regiones, hoy llamadas fronteras.

Verónica Ruiz

Dirección de Etnología y Antropología Social-

[INAH / veronicalagier@gmail.com](mailto:veronicalagier@gmail.com)

¹ Los Proyectos neocolonialistas o megaproyectos, como los define Gustavo Lins Ribeiro, se ubican dentro del discurso oficial de “desarrollo y progreso”, con el cual justifican la intervención en los territorios indígenas y campesinos. En el caso tratado por Enriqueta Lerma se busca reordenar el territorio de la frontera sur en términos de la industria turística, que provocará flujos de población migrante en búsqueda en vida de oportunidades laborales, más la *cementización* y urbanización de zonas protegidas.

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA LA ENTREGA DE COLABORACIONES

Narrativas Antropológicas, revista electrónica de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, publica trabajos inéditos y originales, escritos en español o en cualquiera de las lenguas nacionales. Recibe artículos y ensayos visuales que abordan temas de etnología, antropología social y etnología. El espíritu de la revista enfatiza el profundo sentido que anima ambas disciplinas: privilegia el conocimiento integral del ser humano (*ánthros*) y en cuanto a colectividad social (*éthnos*). La revista se propone como un espacio para que los investigadores “refieran”, “traigan” y “devuelvan” el conocimiento etnográfico a través de sus propios “relatos”.

Se buscan contribuciones que refieren momentos o situaciones en los que el antropólogo es testigo y parte, para transmitir y difundir lo observado; pero también son bienvenidas sus reflexiones sobre lo que significa para los sujetos de la investigación y para él la cotidianidad del hecho humano. Por lo tanto, se acepta todo relato descriptivo o interpretativo de la realidad, desde cualquier propuesta analítica.

Narrativas Antropológicas fomenta la publicación de textos cuya génesis y elaboración refleje las características peculiares de la producción del conocimiento antropológico, reivindicando la evidente conexión de la elaboración teórica con la experiencia etnográfica y el trabajo de campo, la búsqueda de fuentes directas o el tratamiento etnográfico de fuentes primarias y secundarias, así como el énfasis en los testimonios vivos de los sujetos de la investigación. Queda manifiesta la conciencia epistemológica y reflexiva, junto con la fecunda interacción con las disciplinas históricas y sociales, en una perspectiva de unidad de las ciencias humanas.

Narrativas Antropológicas se constituye en 2017 por iniciativa de investigadores de la DEAS con el propósito de abrir un espacio que permita abordar problemáticas relevantes para nuestro quehacer y compartir narraciones antropológicas desarrolladas a partir del trabajo o la reflexión etnográfica. Además de trabajos de los académicos, se publican testimonios de sus interlocutores y se da cabida a distintos formatos de presentación textual y gráfica.

Se publica dos veces al año en formato digital y es de acceso abierto, con lo cual aporta a la circulación de las ideas, a la generación e intercambio de conocimientos. El envío de propuestas para ser incluidas en la revista es libre y no existe ningún costo monetario para la publicación, lectura o descarga del material. Las personas interesadas deberán enviar sus trabajos al correo narrativas2020@gmail.com, indicando a cuál sección dirigen su colaboración. Las características y procesos de publicación dependen de cada sección de la revista:

a) **Relatos:** Publicará trabajos producto de investigaciones originales en las que resulte evidente el trabajo etnológico, etnográfico y de antropología social, y que consideren los procesos de reflexión sobre lo que significa, para los actores y para el investigador, la cotidianidad del hecho humano. El Consejo Editorial evaluará la pertinencia y los someterá a

dictámenes externos, preservando el anonimato de autores y dictaminadores.

b) **Miradas:** Presentará *dossiers* audiovisuales y ensayos de antropología visual. No se requieren dictámenes, pero sí se precisa la calificación del material, en términos técnicos y de pertinencia académica, de acuerdo con el perfil de la revista. Los archivos, en caso de ser aceptados, serán publicados en la revista y no se aceptarán enlaces a otros sitios web. Los aportes pueden ser de dos tipos:

Serie fotográfica: Se incluirá un texto introductorio de entre una y tres cuartillas.

Video: Incluirá un texto introductorio de entre una y tres cuartillas en el que se explique quién, cuándo, dónde y cómo hizo el registro en video, así como el contexto (festividad, entrevista, etcétera) y qué tipo de material incluye (música de, interpretación de, voces de, registro filmico de celebración o lo que convenga).

c) **Voces:** sección dedicada a entrevistas, relatos testimoniales con una mínima intervención del investigador y otros trabajos que el Consejo Editorial considere pertinentes. No se requieren dictámenes, pero sí precisan de calificación del material, en términos técnicos y de pertinencia académica, de acuerdo con el perfil de la revista. Los trabajos que se presentan para esta sección pueden tener alguno de los siguientes formatos:

Texto: podrá tener una extensión de entre cinco y quince cuartillas.

Audio: incluirá un texto introductorio que explique quién, cuándo, dónde y cómo hizo el registro sonoro, así como el contexto (festividad, entrevista, otro) y qué tipo de material incluye (música de, voces de, o lo pertinente). El texto tendrá una extensión de entre una y tres cuartillas.

d) **Perspectivas:** enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas referentes a la etnología, la etnografía y la antropología social. Se consideran en esta sección solamente escritos (pueden incluir imágenes) con una extensión de entre 15 y 25 cuartillas. El Consejo Editorial evaluará su pertinencia y los someterá a dictámenes externos de doble ciego.

e) **Reseñas:** sobre libros, tesis, textos, audiovisuales y ensayos fotográficos antropológicos. La extensión será de entre una y cinco cuartillas. En la medida de lo posible, debe incluirse una imagen del material que se comenta.

Toda colaboración, independientemente de la sección a la que se postule, deberá incluir la siguiente información en un documento aparte: nombre del autor, institución en la que labora o estudia, dirección, número de teléfono fijo o de celular, correo electrónico, información sobre el patrocinio recibido por cualquier entidad pública o privada para la realización total o parcial de la investigación o el trabajo y una semblanza curricular de 10 líneas.

El Consejo Editorial enviará los trabajos recibidos para las secciones “Relatos” y “Perspectivas” a dos evaluadores externos para su dictamen, conservando el anonimato tanto del autor como del dictaminador (doble ciego). De ser aprobado, se notifi-

cará al autor y, si es el caso, se le expondrán las correcciones y sugerencias de modificación del texto; las recomendaciones hechas por el dictaminador o por el Consejo Editorial serán sometidas a la consideración del autor. Las colaboraciones serán revisadas y editadas de acuerdo con las normas para la presentación de originales especificadas abajo.

Ejemplos para la presentación de referencias bibliográficas

Todos los datos correspondientes a cada referencia bibliográfica se incluirán en notas al pie, bajo los siguientes formatos, ya sea para obras impresas o digitales:

Libros

¹ Spencer Hernández de Olarte, coord., *Ozumba. Arte e historia* (México: Fondo Editorial del Estado de México, 2014), 17-18.

² Fabrizio Bernardi, *El déficit de natalidad en España: análisis y propuestas para la intervención pública. Documento de trabajo, 13* (Madrid: Fundación Alternativas, 2003), 41-42, acceso el 3 de mayo de 2019, https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/xmlimport-oL9g9jz.pdf.

Capítulos de libros o textos introductorios

¹ Gerardo Necochea, “El análisis en la historia oral”, en *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*, coord. por Mario Camarena y Lourdes Villafuerte (México: INAH / AGN, 2001), 302-316.

² Edith Yesenia Peña Sánchez, introducción a *Iguales pero diferentes: diversidad sexual en contexto*, de Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán, coords. (México: INAH [Científica, 516], 2008), 11-17.

³ María de Lourdes Suárez Diez, “El dios Quetzalcóatl-Ehécatl y su joyería de concha”, en *La trayectoria de la creatividad humana indoamericana y su expresión en el mundo actual*, coord. por Rosa Elena Anzaldo Figueroa, Martha Claire Muntzel Lucy y María de Lourdes Suárez Diez (México: INAH [Científica, 521], 2008), 15-24, acceso el 13 de mayo de 2019, <https://difusion.inah.gob.mx/images/ebook/LaTrayectoriaoo/files/assets/basic-html/index.html#15>.

Artículos de revistas

¹ Ana María L. Velasco Lozano, “In quicua, se come, los alimentos en la cosmovisión mexica”, *Históricas, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 59 (septiembre-diciembre de 2000), 22-35, 24.

² Julio Nazer H. et al., “La edad paterna como factor de riesgo para malformaciones congénitas”, *Revista Médica de Chile* 136, núm. 2 (2008), 201-208, acceso el 3 de mayo de 2019, <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872008000200009>.

Artículos de periódicos

¹ Rubicela Morelos Cruz, “Frausto lanza en Morelos el programa Cultura Comunitaria”, *La Jornada*, 15 de mayo de 2019, 4.

² Raymundo Espinoza Hernández, “La resistencia indígena frente al gasoducto Tuxpan-Tula”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2018, acceso el 29 de abril de 2019, <https://www.jornada.unam.mx/2018/02/15/opinion/018a1pol>.

Tesis o trabajos de grado

¹ Luis Carlos Castro Ramírez, “Caballos, jinetes y monturas ancestrales: configuración de identidades diaspóricas en las prácticas religiosas afro en Colombia” (tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 2010), 56-57.

² Ada Edith Velázquez Camacho, “Un acercamiento a la construcción de la identidad social de las jóvenes estudiantes indígenas en la Universidad Nacional Autónoma de México: una mirada desde el trabajo social” (tesis de licenciatura, UNAM, 2013), 8-9, <http://132.248.9.195/ptd2013/septiembre/0701764/Index.html>.

Documentos presentados en congresos y obras manuscritas

¹ Brown, W. Paul, “Manipulation of the 2D and 3D digital data sets of the waxes of La Specola” (ponencia, International Congress on Wax, 2017).

² Gerardo Pérez Muñoz, “Proyectos de muerte” (manuscrito, 2018).

Leyes, decretos o documentos similares

¹ Ley del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, de 4 de diciembre de 2018, *Diario Oficial de la Federación*.

² Real Decreto 244/2019, de 5 de abril, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica (BOE, 6 de abril de 2019), http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/641885-rd-244-2019-de-5-abr-condiciones-administrativas-tecnicas-y-economicas-del.html.

Documentos en acervos

¹ Nombre del Archivo (abreviatura para citas subsecuentes), Nombre que identifique la clasificación documental, número de legajo, caja o volumen, número de expediente, número de foja.

² Archivo de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, ramo Instrucción Pública, caja 110, exp. 3, f. 2.

Comunicaciones personales y entrevistas

No precisará de llamadas a nota, se reportarán en el cuerpo de texto entre paréntesis.